EL TIEMPO DE Los Tiempos
1943-2013

70 AÑOS



Los Tiempos 1943-2013

EDITORIAL CANELAS S.A.

Gustavo Rodríguez Ostria

Edición Aniversario - Cochabamba - 16 de septiembre - 2013

EL TIEMPO DE LOS TIEMPOS

1943-2013

Gustavo Rodríguez Ostria

Los Tiempos
70 AÑOS
1943-2013

Este libro se terminó de imprimir a los 10 días del mes de septiembre en los talleres de Editorial Canelas S.A.

Septiembre - Cochabamba - Bolivia - 2013

PRESENTACIÓN

Setenta años, particularmente en países como el nuestro, es mucho tiempo, sensación que se refuerza cuando recordamos, así sea someramente, lo que ha pasado en este lapso en el país y el mundo.

Este 16 de septiembre celebramos el 70° aniversario de la fundación del periódico y hemos creído que una forma de celebrar el acontecimiento y sentar posiciones para lanzarnos hacia el futuro es investigando cuál ha sido la visión del periódico sobre los más importantes hitos ocurridos en este lapso en el país y el mundo. De esa manera, además, podemos establecer ciertas guías que nos permitan seguir reseñando el paso de los días con igual tesón que el que hasta ahora nos ha impulsado.

Consideramos que este propósito se podría alcanzar si quien realice esa investigación y escriba esa historia fuera, por un lado, historiador y, por el otro, una persona que no haya estado vinculada directamente con la vida cotidiana del periódico para así garantizar una visión equilibrada.

De ahí que, luego de un proceso de consultas buscando la persona que respondiera a ambas características, encomendamos a Gustavo Rodríguez Ostria cumplir esta tarea.

Pese al relativamente corto tiempo que tuvo, Rodríguez ha cumplido esta comisión y hoy, al rememorar el 70° aniversario de la fundación de Los Tiempos, tenemos el agrado de difundir los resultados de su investigación que, como siempre sucede en este tipo de labores, tiene más expansión de lo que originalmente se creía abarcar.

Así, desde ahora, este libro, como la historia, ya no tiene dueño. Es de los lectores de Los Tiempos y de los hombres y mujeres que quieran conocer cómo vio Los Tiempos la historia del país.

Editorial Canelas – Los Tiempos

INTRODUCCIÓN

Parafraseando a Antonio Gramsci, podríamos decir que la historia de un periódico es la historia de un país, aunque también a la inversa. Un país es una realidad sobre la que el periódico informa e interpreta, transformando así con sus palabras y sus imágenes la realidad del país que le da vida.

Los Tiempos nació en 1943 y fue impulsado los años posteriores por los hermanos Demetrio, Julio César y Carlos Canelas en momentos de ruptura política, cuando al calor de la crisis desatada por la Guerra del Chaco(1932-1935) emergieron nuevos proyectos y discursos políticos que terminaron en 1952 por cambiar las estructuras sociales y económicas del Bolivia. Por extraña coincidencia, su séptimo aniversario, corresponde a un momento muy similar. Entre esos años transcurrió, con sus propios vaivenes, ajustes, dudas, pero también certezas, la historia de Los Tiempos.

La historia es un conjunto múltiple y contradictorio de acontecimientos, de los cuales quienes la narramos, seleccionamos a aquellos que consideramos medulares para explicar un proceso dado. En un órgano de prensa el editorial es el corazón de su pensamiento, es algo así como una bitácora y su opinión rectora donde se plasman ejes discursivos que nos permiten mirar como giró y se estructuró su mirada sobre Bolivia. Obviamente, el relato informativo de Los Tiempos no comprende ni se agota allí, ni tampoco se puede explicar solamente por el editorial; en verdad en sus páginas se cobijan informaciones y reflexiones heterogéneas y plurales que van más allá de su editorial e incluso pueden contradecirlo, ahora como en el pasado. Sin embargo, con sus palabras, sus valores y sus juicios de orientación e interpelación, el editorial al no representar un opinión personal sino institucional, construye y construyó la imagen pública de Los Tiempos como define y definió su personalidad periodística; de ahí su crucial importancia.

No estamos, por tanto, en las páginas que se presentan a continuación frente a una historia corporativa de periodistas y trabajadores, aunque sin ellas ni ellos; sin sus contribuciones y debates pudo existir Los Tiempos. Tampoco recorreremos, de una manera convencional, sus edificios, máquinas o tecnologías. Nos interesa, la manera como Los Tiempos expresó su interés explícito de conducir y orientar a sus lectores y lectoras sobre determinados hechos sociales, a partir de su propio marco ético, ideológico y político. En ese derrotero nuestro propósito primordial, sino único, consiste en mirar desde Los Tiempos la sociedad de su época y viceversa, sin analizar cómo se produce un editorial ni sus condiciones de recepción social; tampoco realizamos un análisis semiótico de los discursos y narrativas editoriales o de sus posibles impactos ni emitimos juicios de valor sobre ellos; simplemente queremos que el lector o la lectora puedan aproximarse a la época que le correspondió vivir a los Tiempos desde sus propios ojos.

El autor quiere agradecer a Juan Cristóbal Soruco Quiroga por su iniciativa de llamarme a adentrarme en la historia de Los Tiempos y a la familia Canelas Tardío por su confianza, que me permitió escribir con absoluta libertad, basado simplemente en mi propia percepción y entendimiento de los acontecimientos sobre el periódico que ellos contribuyeron a plasmar siguiendo las huellas de sus antecesores.

Cochabamba, septiembre de 2013

Capítulo I

Tiempo de fundación

Hacia 1940 Cochabamba era una pequeña ciudad enclavada en medio de fértiles valles, labrados por campesinos de habla quechua, que trabajaban fuese en haciendas o en sus pequeñas parcelas. No tenía más de 70 mil habitantes, escasa industria y una elite de intelectuales que estaba por revolucionar Bolivia. Había en la urbe y la región una larga tradición, que se remontaba al siglo XIX, de producir pensamiento crítico sobre la nación y dedicarse menos a pensar en la propia región y sus problemas. Se escribía. Como un mandato, para fuera, no para adentro y sobre los grandes temas y no sobre las minucias cotidianas.

Al concluir en 1935 la conflagración con Paraguay, los pensamientos de esta elite se habían volcado nuevamente sobre Bolivia y su porvenir. Eran pues tiempos de pasiones y de arduas disputas políticas, que reclamaban del l vocablo escrito -y lo usaban- para definir y defender sus derroteros en la reconstrucción de la nación vencida. Nadie quería callar.

1. Los orígenes

El experimentado periodista Demetrio Canelas había previsto que el primer número de su nuevo emprendimiento, Los Tiempos, saliera a las calles el 14 de septiembre de 1943. Consideraba, sin duda, que el nuevo matutino entrañaba un justo homenaje a la efeméride departamental cochabambina. Instaló su taller en la vereda noreste de la esquina de las calles Ecuador y Hamiraya. Había adquirido las máquinas de La Razón, órgano de propiedad del empresario minero Carlos Víctor Aramayo, que se editaba en La Paz.

Desde esa ciudad, el mes de junio, se trasladaron varios jóvenes linotipistas para hacerse cargo del nuevo proyecto comunicativo. Se instalaron dos linotipos, un intertipo y una prensa plana que también doblaba los periódicos. Todo parecía listo, pero la suerte o el destino dispusieron otra cosa. Se interpuso un problema técnico y hubo que esperar hasta el día 16, para iniciar la zaga.

Recuerda Rafael Peredo, entonces joven corrector de pruebas.

Nunca se podía nivelar la prensa porque tenía unas cinco o más toneladas de peso, y los ingenieros tra-



taban de estabilizar y nivelar, pero la prensa se hundía en el piso. Yo he compartido los sufrimientos de don Demetrio, sudaba y yo a su lado, curioso. Yo vi el instante en el que estabilizan la prensa y empiezan a girar las bobinas, los rodillos, con calma, y empiezan a salir las primeras páginas. La emoción de don Demetrio fue indescriptible, creo que eran las 11 de la mañana del 16 septiembre de 1943[1].

Con el formato de 62 x 45, tamaño estándar, y ocho páginas, el nuevo periódico se propuso romper con una larga tradición de periodismo netamente partidario, y abrir un escenario de renovación mediante una prensa independiente tanto en Cochabamba y como en Bolivia.

Por entonces en Cochabamba solamente existía otro matutino, llamado "El País", fundado en 1937 que se editaba en sus instalaciones de la calle Ecuador entre Baptista y Ayacucho, bajo la dirección del escritor Porfirio Díaz Machicado. En términos actuales su tiraje era modesto, pues no superaba los mil ejemplares. Los periódicos de La Paz, por su parte, llegaban en tren a eso de las siete de la noche, para ser distribuidos por canillitas, hombres y mujeres[2]. Tampoco eran muchos, quizá unos 500 periódicos por día. En realidad, leer la prensa escrita era en esos años un privilegio de integrantes de la clase alta y de sectores de clases medias urbanas, en rigor de verdad contados trabajadores o artesanos y casi ningún campesino se enteraban por este medio del acontecer cotidiano de Bolivia.

Desde 1942, cuando renunció a la jefatura del Partido Republicano Genuino (PRG), entidad fundada en 1921, la trayectoria de Demetrio Canelas se desplazaba, como él mismo reconocería, "*cada día más del campo político, para volver al campo periodístico, donde ha tenido su origen mi vida pública*[3]". Había nacido el 7 de abril de 1881, en la hacienda San Pablo (cantón San Benito), contaba con una larga trayectoria como periodista, político y hombre público. Sus primeras armas con la pluma, en las páginas de El Heraldo, las hizo en Cochabamba a principios del siglo XIX. Culminó su primera fase de incursión en la palabra de prensa con la fundación -en Oruro- de La Patria en 1919, órgano de comunicación masiva que aún hoy se edita.

Luego sería parlamentario por las provincias mineras de Bustillo y Charcas(Oruro) y ministro de Estado en las carteras de Guerra, Hacienda y además Canciller de la República, durante el Gobierno de Daniel Salamanca y los años de la Guerra del Chaco entre Bolivia y Paraguay (1932-1935). En 1942, un año antes de fundar Los Tiempos, ejerció nuevamente el cargo de Presidente de la Cámara de Diputados, y en septiembre de 1943 aún era parlamentario en representación de Oruro.

[1] Los Tiempos (LT), 23 de agosto de 2013.

[2] Testimonio de Ana Gamboa, en Ramón Rocha Monroy, http://cronistacochabamba.blogspot.com/2012/05/carmen-rosa-antezana-en-vida-de-gildaro.html

[3] La Noche, La Paz, 20 de marzo de 1943.

En el emprendimiento periodístico en Cochabamba lo acompañaba su hermano Julio César, que sería el primer director de Los Tiempos. Nacido el 14 de noviembre de 1898 y, al igual que su hermano mayor, recorrió por la trayectoria periodística y la política desde muy joven, sus primeras armas las hizo en La Patria. Entre tanto Carlos, otro de sus hermanos, nacido en Cochabamba el 25 de agosto de 1905, y que era el menor de una familia compuesta de nueve vástagos, seis varones y tres mujeres, fungía de administrador. Era un excombatiente de la guerra del Chaco.

En su primer editorial, titulado "Iniciando una obra", se fijó un lugar de origen y de principios para actuar en el entramado político y periodístico. Se repasaron los cambios introducidos en la escena informativa boliviana, tras la conflagración con Paraguay (1932-1935), un auténtico parte aguas en la forma de imaginar el país y construir la nación. En el pasado, se afirmaba, la prensa se había *"embanderado"* al adoptar un carácter partidista y una *"función tribunicia"*. Verdaderos *"instrumentos de combate"* disparaban y recibían fuegos de cada lado, sin preocuparse mucho de la imparcialidad y la objetividad de sus noticias, simplemente, atrincherados y armados de su *"fusilería de percusión"*, defendían a rajatabla lo suyo y a los suyos, a sus candidatos en elecciones y a sus funcionarios y su administración, cuando llegaban al Palacio Quemado.

En los nuevos tiempos, la misión irrenunciable del periodista, para Los Tiempos, debía cambiar y consistía en cambio en *"informar con asiduidad y honestidad profesional"*, permitiendo a los lectores discernir sobre la situación en curso. Como premisa central afirmaba que: *"Un público bien informado es la mejor defensa para la moral y el orden político."*

Más adelante, en lo que luego se convertiría en un lema, un epígrafe y una bandera del matutino, advirtió:

No quisiéramos decir que este es un diario "independiente". La palabra independiente ha adquirido en la lexicografía de esta época un sentido que sugiere cierta doblez calculada, cierta ausencia de determinación conciencial, para estar al alcance de toda conveniencia. Éste es un diario libre, lo que es algo diferente[4].

Tres años más tarde, en esta misma línea de razonamiento, se precisaría:

Ciudadanos de todas las jerarquías sociales y económicas, obreros y aún extranjeros, eran movidos por la acción cotidiana del proselitismo periodístico. Los periodistas de aquellos tiempos no estaban libres de las hostilidades policiarias (...). El escritor era un cruzado. Quemaba sus naves. Se arruinaba y arruinaba a su familia[5].

---

[4] LT, 16 de septiembre de 1943.

[5] LT, 30 de agosto de 1945.



En la lectura de los mentores del matutino, los medios de comunicación escritos, atravesaban el *fin de una* época, circunstancia que hizo que la vida pública nacional quedara privada de *sus armas y clarines*, pero en contraste -y a favor de sus lectores y lectoras-, la prensa boliviana adquirió una necesaria ponderación, objetividad e independencia. Al abandonar su antiguo papel de "*conversor y catequista*", los medios escritos pudieron "*hablar con alguna mayor imparcialidad*" y ponerse a cubierto de las veleidades y coyunturas de un convulsivo mundo de la política nacional.

En rigor de verdad, fuera de sus instalaciones y su maquinaria un universo tenso y agitado era aquel que aguardaba a Los Tiempos, el día que inauguró sus ediciones. Desde el fin de la traumática guerra con Paraguay ocurrida entre 1932 y 1935 y vivida por el país como una nueva derrota, se apoderó del país una nueva convicción procedente de nuevos agrupamientos colectivos que reclamaban transformaciones radicales en el seno de la sociedad.

Con este aval y considerando que interpretaban el reclamo de los miles de muertos heridos y prisioneros, legiones de excombatientes de todos los orígenes sociales y étnicos llegaron a las calles e irrumpieron en la política. Con pasión y organización pusieron en cuestión el horizonte cultural y político de corte modernista y liberal prevaleciente en Bolivia. Éste había permitido al filo del siglo XIX que se conformara en el país un temperamento y un orden político estable, alejándolo de los recurrentes golpes de Estado que lo acompañaron desde sus inicios a la República Aristocrática.

Empero, y desde la primera Constitución aprobada en 1826, Bolivia seguía basada en una democracia restringida a las elites letradas de hacendados, comerciantes y grandes propietarios de minas, de modo que solamente un puñado tomaba las decisiones por miles y concentraba la propiedad de la mayoría de los medios de producción, minas y haciendas. Para cuestionar radicalmente o al menos reformar tímidamente este orden de cosas, emergieron nuevas entidades políticas como el Partido Obrero Revolucionario (POR) en 1935, la Falange Socialista Boliviana (FSB) en 1937, el Partido de la Izquierda Revolucionaria (PIR) en junio de 1940 y dos años más tarde el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Una gama variopinta de la llamada "Generación del Chaco" integrada por marxistas, fuesen trotskistas seguidores de la IV Internacional, estalinistas afines a la política de la Unión Soviética y de nacionalistas de izquierda y derecha que proclamaban su independencia de corrientes políticas foráneas. Todos, dentro su propia confrontación por conducir el liderazgo de la revuelta por venir, habrían de tensionar en extremo la escena política boliviana hasta entonces dominada, y desde los albores del siglo XX, por el Partido Liberal y el Partido Republicano, representantes de las elites tradicionales.

Pero además, y como si fuera poco para complejizar el panorama público nacional en el momento de fundación de Los Tiempos, con la introducción en su seno de corrientes re-



DEMETRIO CANELAS



GUERRA DEL CHACO



formistas de corte nacionalista, la crisis erosionaba también a las Fuerzas Armadas, tradicional bastión y sostén del poder. Los militares, agrupados en logias y sociedades secretas, habían abandonado la rígida doctrina prusiana de "subordinación y constancia", plasmada a principios del siglo XX durante la reforma del Ejército. Ella les imponía que debían estar alejados de la deliberación y ejercer su rol tutelar en estricta dependencia al poder civil. Sin embargo, en medio de la erosión de los liderazgos de los partidos, hallaron un vacio que les permitió probar el dulce (pero también amargo) juego de la política, alentando y apoyándose para su nuevo ejercicio en la organización de las masas anteriormente excluidas de la vida pública.

2. Un nuevo escenario político

Demetrio Canelas y sus hermanos habían leído en clave correcta aquellas tendencias políticas y sociales emergentes, desatadas por la estremecedora sensación colectiva que causó la derrota en la confrontación con el Paraguay e introdujo al Gobierno, en un aparente reclamo de salvación, a los "Hombres del Chaco" portadores de un socialismo militar. Hasta entonces desde los cuarteles se habían hablado con voces conservadoras, pero ahora sus oficiales pretendían conducir una era de reformas.

Estas nuevas reglas de la política se inauguraron el 22 mayo de 1936, cuando el coronel David Toro Ruilova derrocó al abogado conservador José Luis Tejada Sorzano, que ejercía la presidencia desde el 1 de diciembre de 1934, como producto de la destitución el 27 de noviembre del mismo año del presidente Daniel Salamanca en el mentado "*Corralito de Villamontes*" por los propios militares.

Toro, convencido del rol productivo y protector del Estado, abandonó el liberalismo prevalente en el país desde las postrimerías del siglo XIX. El 21 de diciembre de 1936, con esa orientación, fundó Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) y nacionalizó el 13 de marzo de 1937 la empresa petrolera norteamericana Standard Oil, que se hallaba acusada de colaborar con Paraguay durante la contienda bélica y de defraudar al fisco. Ambas medidas nacionalista le ganaron el apoyo de sectores populares al presidente militar y, en contraste, la franca animadversión de los conservadores (Gallego,1999:180).

Decisiones inéditas y de afirmación de la autonomía estatal, que, como se señaló, generaban fuertes adhesiones y rechazos. *El barco* –escribió, crítico, el periodista Canelas– "*parecía destinado a naufragar*". A su entender la crisis política, derivada de la inestabilidad y los aprietos económicos, provocados por la inflación y el abultado déficit fiscal, se alimentaban mutuamente e impregnaban de inestabilidad al sistema político.

Lo comprobará el que la noche del 13 de junio el teniente coronel Germán Busch Becerra, sustituyera a Toro, por la vía de un consabido golpe de Estado. Considerado un hé-

roe de la Guerra del Chaco, amparado en esa legitimidad, el nuevo mandatario continuó y profundizó la política nacionalista y de un Estado Protector que había iniciado su predecesor. Por ejemplo, el 17 de mayo de 1936, se conformó el Ministerio de Trabajo, Comercio y Previsión Social, al que se colocó al mando a Waldo Álvarez España, un conocido dirigente sindical procedente del sector gráfico.

Canelas dijo del joven militar de apenas 33 años que lucía como un "*nuevo Belzu animado de amor a las masas desheredadas*", pero además del acento populista y estatista, con el que no comulgaba, le perturbaba la inexperiencia política de Busch. Parecía un niño que estaba "*sentado en el escritorio de su padre*", agregó. La pericia para manejarse en el intríngulis boliviano, era para el periodista con larga trayectoria en la política, una condición tanto más necesaria para conducir la nave del Estado en aguas agitadas y en tiempos difíciles. Creía entonces de su responsabilidad contribuir a la modificación de su rumbo. En su calidad de militante del PRG, entidad fundada en 1921 por Daniel Salamanca, visitó a Busch en el Palacio Quemado para manifestarle las principales conclusiones del V Congreso de aquella entidad, que no eran otras que: Restituir el orden constitucional y el retorno del ejército a sus cuarteles.

Al anochecer de la jornada siguiente, quizá por toda respuesta, fue detenido y confinado a la isla de Coati o de la Luna, en medio del lago Titicaca, la que paradójicamente había sido adquirida en 1933 por Canelas cuando se desempeñaba como Ministro de Defensa del presidente Daniel Salamanca. Se había pensado establecer en ella un gran panóptico nacional, una réplica más grande del que existía en La Paz en la zona de San Pedro, para rehabilitar reos comunes. El proyecto –Guerra del Chaco de por medio– no se implementó, y la isla quedó en adelante como un lúgubre campo de prisioneros y de exterminio de cuerpos e ideas.

Tras una breve permanencia en Coati, Canelas fue trasladado a la Isla del Sol, a ocho kilómetros de distancia y más tarde a la Colonia Militar de Yapacaní, cerca del río Ichilo, donde los confinados sufrían por el cálido clima y los ataques de nubes de mosquitos y otras alimañas (Quiroga,1974:178-179).

El Gobierno de Busch siguió una errática política aunque inclinada a la izquierda nacionalista y de mano dura con sus opositores. En octubre de 1938 fue convocada una Asamblea Constituyente. Los partidos tradicionales, entre ellos el Republicano Genuino, se abstuvieron, permitiendo que nuevos liderazgos agrupados principalmente en el Frente Único Socialista, pese a sus diferencias internas, dominaran la reunión.

En una clara ruptura con la institucionalidad vigente, se aprobó una nueva Carta Magna, la primera en el país de orientación estatista y que reconocía varios derechos sociales a los trabajadores. El cónclave, sin pasar por el filtro del voto ciudadano, designó también a Busch como Presidente Constitucional. Entre tanto, los partidos tradicionales, que no par-



ticiparon de la Asamblea y más bien la rechazaron, se agruparon el 13 de marzo de 1939 en la Concordancia. Demetrio Canelas, ya liberado, junto con Enrique Hertzog, firmaron el acta constitutiva a nombre de PRG. El propósito de la alianza era retornar al antiguo régimen de preguerra, incluyendo el regreso del Ejército a los cuarteles, como también restaurar el orden institucional.

Busch, en cambio siguió una vía diferente, afirmando el contenido de izquierda reformista de su mandato. Se trataba a ojos vistas de dos concepciones irreductibles y contrapuestas del país, cuyo desenlace recién se produciría en abril de 1952. Justo 13 años atrás, el 24 de abril de 1939, Germán Busch se declaró dictador asumiendo todos los poderes del Estado, suspendiendo el Congreso y cancelando las anunciadas elecciones. Bajo su mando el estatismo autoritario continuó. El 7 de junio, en una fecha considerada emblemática para el nacionalismo en el país, decretó que el 100% de las divisas procedentes de las exportaciones fueran empozadas en el Banco Central (Gallego, 1992: 248-249). Un golpe para la gran minería o los Barones del Estaño, que era la principal y en verdad casi la única actividad del comercio exterior. Una ola de rumores y acusaciones se lanzaron contra el presidente, que reaccionó apresando al gran capitalista minero Moritz (Mauricio) Hochschild, al que instruyó fusilar, para después dejarlo en libertad. Acosado y desgarrado por una situación incierta, la madrugada del 23 de agosto de 1939, el joven presidente se suicidó[6].

Tras un breve interregno intrascendente del general Carlos Quintanilla Quiroga, en las elecciones del 10 de marzo de 1940 triunfó el general Enrique Peñaranda, quien pese a su origen castrense, había prometido restaurar el orden civilista y poner fin a la política considerada estatizante y socializante de sus predecesores militares. Demetrio Canelas, por entonces jefe del PRG, no había apoyado su designación como candidato presidencial por parte de la Concordancia en diciembre de 1939, precisamente por la procedencia militar del candidato y quizá porque se enrostraba a Peñaranda haber participado en el derrocamiento de Daniel Salamanca en 1934. En contraste a los partidos Liberal y el Republicano que formaron la coalición de Peñaranda, se mantuvo fiel a la idea de la necesidad del retorno al civilismo, rechazando un candidato de origen castrense. Quedó solo en su posición.

En marzo de 1940, Peñaranda, con el prestigio de su participación en la Guerra del Chaco y el apoyo de lo que quedaba de la Concordancia, ganó con amplia distancia el sufragio. En una elección signada con muchas irregularidades, su único oponente fue el candidato de izquierda marxista, el abogado y catedrático cochabambino José Antonio Arze exponente del Frente de Izquierda Boliviana (FIB). Demetrio Canelas, como candidato del PRG, también obtuvo un escaño de Diputado por Oruro e integró un parlamento dominado aún por los partidos tradicionales.

[6] Existen versiones, no confirmadas, que fue asesinado.

JULIO CÉSAR CANELAS

Pese a todo, Arze, uno de los principales gestores de la Reforma Universitaria de 1928, pero que cargaba el lastre de no haber participado en la contienda del Chaco, obtuvo 11.366 votos, un 15,13% del total. Su propuesta radical y marxista suponía una alerta en sentido de que nuevas ideas se apoderaban de sectores de clase media y de los trabajadores que podían ejercer el voto (y de aquellos que no contaban con ese privilegio). Debe considerarse además, como prueba de lo anterior, que triunfaron candidaturas regionales de importantes líderes marxistas como Ricardo Anaya (Cochabamba) o (pro)nacionalistas como Víctor Paz(Tarija) y Walter Guevara Arze (Cochabamba).

Lo propio acontecía en las preferencias políticas en el país, dejando atrás aquellos años cuando las bancadas de liberales o republicanos se turnaban, sin contrapunto, para llenar el hemiciclo de la Cámara Baja o Alta (Gallego, 1992: 290-291). Nunca antes en Bolivia las fuerzas de la renovación social habían contado con una representación semejante, ni en calidad, ni en número (Klein, 1968:398-399). Una ruptura, sin duda definitiva, se estaba operando en el seno de las elites letradas que se dividían entre tradicionales y reformistas/revolucionarias, pero que también involucraba a sectores populares de trabajadores e indígenas.

La política de Peñaranda se desarrolló bajo la presión de la Segunda Guerra Mundial desatada a partir de septiembre de 1939 y la subsecuente polarización de fuerzas a nivel mundial que discursivamente se planteará en la antinomia Democracia o Fascismo. En ese escenario, Inglaterra inicialmente, y luego cuando Estados Unidos entró en la guerra en diciembre de 1941 tras el artero ataque japonés, desplegaron todas su artes de persuasión sobre Bolivia. Tampoco descuidaron como dispositivo los chantajes, todo para conservar en su constelación, al país minero. Requerían del concurso del principal productor del vital mineral de estaño, extrayéndolo de sus minas en cantidades apreciables y adquiriéndolo a costo conveniente y subvencionado para apuntalar su esfuerzo bélico.

De talante conservador, la presidencia de Peñaranda se desprestigió por su incapacidad para detener la elevada inflación que desde el fin de la contienda con el Paraguay desordenaba la economía y carcomía día a día los ya magros salarios laborales. Su pérdida de legitimidad, se hizo sin embargo irreversible tras la masacre de trabajadores mineros en la madrugada del 21 de diciembre de 1942, cuando se produjo un conflicto salarial en las minas de Catavi, propiedad del magnate boliviano Simón I. Patiño, que contaba con más de nueve mil trabajadores. La represión se saldó con una veintena de víctimas, entre ellas, la más tarde emblemática María Barzola, madre de un trabajador de la sección Ánimas y casi un centenar de heridos causados por las tropas que dispararon a mansalva sobre una manifestación pacífica. La cifra exacta de caídos nunca se establecería (Rodríguez Ostria, 1992)

La masacre produjo una conmoción social al revelar la brutalidad del antiguo orden, para encarar las tensiones sociales. Existía en Bolivia una larga tradición de sofocar demandas

laborales acudiendo a la fuerza, como había ocurrido, por ejemplo, en Uncía en 1923, esta vez empero flotaba en el ambiente político un clima diferente tras el ascenso de fuerzas de izquierda a la escena política. El Gobierno, y su ministro del Interior, Pedro Silvetti Arce, tuvieron que afrontar, sin hallar ni modo ni argumentos convincentes para enfrentarla, la arremetida popular tanto en las calles como en el hemiciclo parlamentario, ejercida por representantes de la oposición MNR y PIR, a los que se sumaron también integrantes de los partidos tradicionales de oposición.

Demetrio Canelas, que fue presidente de la Cámara de Diputados, se sumó a las críticas de amplios sectores sociales y demandó la inmediata investigación de lo sucedido. El 22 de enero de 1943, a nombre suyo y del PRG, junto a otras seis bancadas de toda orientación ideológica, se pronunció en ese sentido. Durante la posterior interpelación al ministro Silvetti y en presencia del gabinete en pleno, realizada el 21 de agosto, Canelas cuestionó al alto funcionario y exigió que el Gobierno diera explicaciones convincentes de su actitud represiva en Catavi, a la que calificó de *abominable carnicería.*

Preguntó al ministro, si era satisfactoria la situación alimenticia y de albergue de los trabajadores y por qué el Gobierno no atendió oportunamente el petitorio laboral.

Entiendo –continuó– que la misión capital del Gobierno es defender a las masas populares, porque ellas constituyen el verdadero capital, más valioso que las vetas de minerales.

Como en otras oportunidades a lo largo de su vida, la izquierdización de los trabajadores, sería una de sus preocupaciones constantes, pues rebasaba y amenazaba las relaciones de armonía y normalidad que, para el propietario de Los Tiempos debían guardar las relaciones entre el capital y el trabajo. Si el Gobierno de Peñaranda, argumentó Canelas, hubiera cumplido con su deber:

No habría sido posible así que niños, mujeres y obreros, seducidos por políticos demagógicos y por las doctrinas de Marx, se lancen en la forma que ha originado el conflicto de Catavi.

El 10 de septiembre, al finalizar la interpelación ministerial, Canelas, junto a otros 47 diputados, votó por la moción de Censura. No se hallaba presente, pues gozaba de licencia, quizá con el fin de dar las últimas puntadas a la organización de Los Tiempos en Cochabamba, pero dejó su voto escrito fechado en La Paz el 26 de agosto de 1943. Justificó así su decisión contra los ministros interpelados.

Por no haber sabido mediar con eficacia, justicia y oportunidad en las divergencias surgidas en el asiento minero de Catavi, entre patronos y obreros (..) La censura se funda, además, en no haber los citados señores ministros inspirado su política en el deber de mejorar



el standard de vida de las clases obreras, ocasionando con ello el conflicto (...)

Junto a Canelas eligieron la censura, entre otros, Ricardo Anaya Arze del PIR y Víctor Paz Estenssoro del MNR, los principales oradores y mentores del juicio camaral a los ministros, ambos pertenecían a filas de la izquierda marxista o nacionalista revolucionaria.

Canelas, que no se identificaba para nada con estas tendencias políticas, vio por conveniente establecer claras distancias con ellas.

Este voto no debe ser considerado como prueba de solidaridad alguna de parte del diputado firmantes con los señores políticos interpelantes[7].

El Gobierno obtuvo el apoyo de 48 parlamentarios que sufragaron por el "*Orden del Día Puro y Simple*". Un solo y extraño voto del diputado Eduardo Mesutti Roca, que se pronunció de forma escrita por la censura, pero cuyo contenido fue adulterado por el oficialismo hacia la posición contraria, los salvó de la censura pero no de la ácida crítica social. A la postre tuvieron que renunciar.

3. Nacimiento de una nueva era

El tono crítico de la interpelación parlamentaria y el saldo negro de muertos y heridos sin justicia, ganó los titulares de la prensa y concitó la expectativa y repudio público. Enorme caldo de cultivo que contribuirá a afianzar la proyección política de los trabajadores mineros y a empujar a una parte de los sectores medios, agrupados en el MNR, el PIR y el POR, a la acción política en las calles. En ese clima, Bolivia declaró la guerra a las potencias del Eje[8] el 5 de diciembre de 1943, nueve días más tarde expidió el Decreto de Seguridad del Estado que permitía intervenir y suprimir *de facto* toda acción considera tendiente a afectar, *"directa o indirectamente, a perjudicar el sistema social, el régimen-constitucional, el régimen económico"*. Aunque sus destinatarios de la amenaza y la punición eran los sectores laborales, campesinos e indígenas, los grupos tradicionales expresaron su temor y, a la postre, no se verían tampoco libres de sus consecuencias.

Demetrio Canelas, rememoraría posteriormente (1950) aquellos tiempos de alta temperatura política:

Entre tanto, tres elementos de efervescencia habían entrado a actuar en la vida nacional. El primero de ellos obraba activamente en el seno de la institución armada, era el resentimiento de la oficialidad joven, por la injusticia y la inversión de valores, en el hecho mismo

[7] Redactor H. Cámara de Diputados 1943. Tomo I (agosto y septiembre). La Paz: Tipografía Salesiana, 1944, p. 818.

[8] Demetrio Canelas había combatido el decreto, por considerarlo inconsulto.





de que los generales, que habían conducido al Ejército a los desastres del Chaco, se hubieran hecho amos de los destinos políticos del país. El segundo de ellos era la insurgencia de las doctrinas revolucionarias, de tipo comunista y nazi-fascista, en las masas populares y en los círculos intelectualizados. El tercero, que contribuyó a inflamar la atmósfera, fue la matanza de Catavi, ocurrida en diciembre de 1942. (Canelas, 1992:248).

El 20 de diciembre de ese año de 1943, y con una notable carga simbólica, al elegir la fecha en claro recuerdo a los trabajadores muertos y heridos en la mina, Peñaranda fue derrocado por una alianza entre el MNR y militares nacionalistas agrupados en la logia Razón de Patria (RADEPA), fundada a principios de ese año. Los golpistas encumbraron en la presidencia al mayor Gualberto Villarroel López, oriundo de Villa Rivero, Cochabamba, de entonces 35 años. Expresión viva de los jóvenes oficiales reformistas, quien, como gran parte de su generación, también había nacido a la política desde las trincheras de fuego y de los ásperos arenales del Chaco (Dorn, 2012: 15-15).

Ambas entidades de oficiales y civiles reformistas, que debutaban en la administración estatal, pese a las diferencias de énfasis del horizonte político a construir, pugnaban por reformas políticas que acabaran con el viejo orden, calificándolo de socialmente excluyente. Como diría años más tarde el escritor cochabambino Augusto Guzmán, militares y emenerristas cabalgaban "*en un mismo corcel de hierro y fuego*" (Guzmán, 1986: 50). Bregaban por la construcción de un Estado Nacional basado en la democratización, la inclusión social y la unidad entre regiones y sectores étnicos, para armar un solo cuerpo o argamasa social, llamado nación.

Los Tiempos señaló al día siguiente de la asunción de Villarroel que si bien un golpe de mano no era el mejor camino, en *situaciones extremas* como las que vivía la institucionalidad en el país, era necesario acudir (y probablemente también era justo) *a recursos igualmente extremos.* Editorializó, asimismo, que aunque en ese momento no se conocía el programa de los nuevos titulares del Gobierno, se entendía *que trata(ba) de imprimir normas de saneamiento en la vida institucional y administrativa de la nación*[9]. El propio MNR fue visto inicialmente con expectativa positiva. La novel entidad política participaba con cuatro ministros en el Poder Ejecutivo, incluyendo a su líder Víctor Paz Estenssoro, como titular de la cartera de Hacienda. A sus principales ideólogos como Carlos Montenegro, Walter Guevara y José Cuadros Quiroga, los hermanos Demetrio y Julio César Canelas, oriundos de Cochabamba, los había conocido socialmente o compartido en el Parlamento, al fin y al cabo pertenecía a la misma clase social.

4. Entre la política y la libertad

Los mentores del recientemente fundado periódico cochabambino aspiraban a que el Gobierno de Villarroel pusiera en ejercicio pleno la Constitución Política del Estado, apro-

[9] LT, 21 de diciembre de 1943.

bada en 1938, y con esta medida, asegurar que la libertad de prensa quedara firmemente instalada. Años más tarde, Demetrio Canelas evocaría y sistematizaría los dilemas y problemas apremiantes que a sus ojos enfrentaba el país y el nuevo Gobierno, en aquellos momentos. Incidió en las pesadas cargas de las que tendría que liberarse: a) El problema social minero, como emergencia del contraste entre aspiraciones salariales y crudas realidades de hambre, sumado a la radicalización del movimiento minero b) Desorganización política, pues mientras los antiguos partidos, ya no respondían a las *ansiedades* que les exigía la sociedad civil, las nuevas agrupaciones que se autodenominaban revolucionarias, eran "*todavía pelotones improvisados y traían en su bagaje esperanzas mescladas de peligros*" y c) finalmente, la jerarquía del Ejército se hallaba moralmente desarticulada. Consideraba que los generales, ellos solos o en alianzas con civiles, ya no podrían gobernar una Nación derrotada. Además la disciplina interna se había roto en la institución, pues los subalternos o oficiales de menor grado, ahora en el poder, mostraban una desarmonía en "*algunos casos intolerable con los galones*".

Diagnóstico certero de una profunda crisis, la que empero, aún no se había desplegado ni desatado del todo, como se verá más adelante.

Para Demetrio Canelas, Villarroel y el MNR se habían *precipitado en tomar el poder*. El juicio fue escrito en 1960 a la distancia de los años, y con la posibilidad de juzgar el proceso por sus resultados finales. Empero en el cenit de 1943, los propietarios y directivos de Los Tiempos tenían, como se señaló, una mirada más atenta y hasta complaciente frente al nuevo orden de cosas. En sus páginas no dudaron en señalar que "*auspiciaban*" al nuevo régimen, ya que a su entender se había sustituido a *uno de los Gobiernos más desacreditados de la historia*, en clara alusión a Peñaranda.

Esta confianza inicial era también compartida por los diplomáticos americanos acreditados en La Paz, que informaron al presidente Franklin D. Roosevelt que los integrantes del nuevo Gobierno eran "*patriotas sinceros*" y que "*representaban las aspiraciones de ciertos sectores sociales*". En contraste a estos benévolos adjetivos, y sin hacer caso a sus portavoces y compatriotas que escribían desde Bolivia, el secretario de Estado Cordell Hull impuso la política de no reconocimiento al nuevo Gobierno, calificado como pro nazi y anti semita[10]. Además Bolivia –recuérdese– era el único gran productor de estaño que quedaba bajo la órbita de los adversarios de la coalición guerrera entre USA-Inglaterra, de ahí la necesidad de un control estratégico sobre su Gobierno, sus políticas y los integrantes del sistema político (Lehman, 1999).

Época de guerra contra Adolfo Hitler y el programa Nazi, de manera que cualquier sospecha de apoyo al jerarca alemán en Sud América, era vista como una amenaza y combatida sañudamente. El Gobierno de Villarroel y los militantes del MNR fueron tildados de

[10] Ibíd.



fascistas y combatidos en cuanto tales (Ostria Gutiérrez, 1944). Sin duda, esta situación no afectó ni colaboró a mermar de inmediato la confianza de Los Tiempos en el nuevo Gobierno, pues en sus páginas descartó que los integrantes del MNR presentes en el poder Ejecutivo, "*puedan desviar la política boliviana hacia una colaboración al Eje*"[11].

Al concluir el año de 1943, Los Tiempos fijó su posición frente a la coyuntura y el espacio que se concedía a la prensa:

Una vez depuesto el régimen conculcador de la libertad de prensa (Peñaranda), entendimos haber recobrado esta preciada libertad y reabrimos nuestras columnas editoriales, pero infortunadamente el Gobierno revolucionario local nos impuso luego la censura (..)

Entendemos que la nueva fisonomía que toma la nación (..) debe caracterizarse precisamente por el respeto de los gobernantes a la libertad de palabra escrita[12].

Poco después, el 11 de enero de 1944, y al filo de preguntarse si el nuevo Ejecutivo convocaría a elecciones y cuándo, y si además si devolvería la libertad de prensa, el matutino aseguró que:

La Junta no tiene un camino muy claro. Aun cuando la impresión general que el mayor Villarroel es una joven figura militar animada de los mejores propósitos, impresión que este diario se complace en compartir[13].

Transcurrido un lapso, sin embargo, matizaría contundentemente su inicial impresión, pues junto a la política del día a día, iba descubriendo cómo primaba la improvisación en la gestión gubernamental, mientras la alta inflación carcomía las reservas de la sociedad y los trabajadores. De ahí que su tímido apoyo de los primeros días comenzara a decantarse a pasos acelerados, en la medida en que el Gobierno de Villarroel, empeñado en confrontarse abiertamente y por cualquier modo, con la "oligarquía" y el antiguo régimen, emergía para los propietarios del matutino cochabambino como un orden político secante, caótico y unilateral, introduciendo un efecto que reorientaría la percepción del matutino sobre la coyuntura política y la administración gubernamental.

El nudo del debate, al calor de la situación imperante, giraba en torno a la preservación de las libertades constitucionales, sobre todo el ejercicio del derecho de la prensa para evaluar y cuestionar al poder político y al comportamiento de los gobernantes sin sufrir restricciones, ni cargar temores.

[11] LT, 11 de enero de 1944.

[12] LT, 31 de diciembre de 1943.

[13] LT, 11 de enero de 1944.

Una agenda incómoda para el Gobierno de Villarroel, para quien finalmente la razón de Estado y la fidelidad incontrastable con su persona era el *locus* de su política. En su lectura política de amigo/enemigo, –en otras palabras o estás conmigo o estás contra mí– la disidencia no contaba como derecho, ni como práctica positiva. De ahí que desde la Presidencia de la República, por intermedio de la Dirección de Propaganda, aunque no se suprimió definitivamente la libertad de prensa, si se acosó con furia y sin tregua a los medios de comunicación opositores e independientes. Estos fueron acusados de complicidad con el viejo régimen oligárquico y de acompañar a sus representantes políticos en su intento de retornar a las esferas del poder.

Ahora bien, tras el golpe de diciembre de 1943 y el posterior cierre del Parlamento, Demetrio Canelas, dejó de ser diputado y volvió a la vida civil, nunca más regresaría al Poder Legislativo. El 15 de febrero de 1944, asumió la dirección de Los Tiempos en reemplazo de su hermano Julio César, que lo había regentado desde su fundación. Esa misma jornada, y en su primera editorial, señaló e hizo pública de manera concluyente la tensión que advertía en el país y la ausencia de una conducción política clara y previsora:

La transformación que Bolivia está esperando desde el fin de la Guerra del Chaco, no es una empresa fácil y requiere de una parte una voluntad de acero y de otra, una visión genial del proceso boliviano. No sabríamos decir si estos requisitos están reunidos en la Junta del 20 de diciembre[14].

Dos días más tarde hizo una evaluación de la libertad de prensa, apuntando a aquel nudo capitular de su pensamiento, el mismo que desde cuando, hacia décadas, se había iniciado en el oficio de escribir en Oruro. Para él, y más aún ahora, en la coyuntura política de un Gobierno militar que la familia Canelas consideraba como autoritario, la libertad de expresión era la base de la independencia política. Sólo ella garantizaba la posibilidad de empoderar a la ciudadanía desde la prensa escrita, la misma que habría de actuar como un fiscalizador colectivo del Gobierno.

Su comunicación surgió como respuesta y a la vez interrogante a la declaración del nuevo ministro de Gobierno, teniente coronel Alfredo Pacheco, que proclamaba y afirmaba la existencia de la libertad de información y de opinión. Situación que a ojos del matutino y su director, contrastaba con la situación palpable de varios periódicos que se veían inducidos a imponerse una "*patriótica autocensura*". Los periodistas y editores eran libres pero, en rigor, sólo a condición de auto-amordazarse, advirtió Canelas, situación que, a su juicio, no era sino una forma disimulada e intolerable de "*pongueaje espiritual voluntario*"[15].

[14] LT, 15 de febrero de 1944.

[15] LT, 17 y 19 de febrero de 1944.




AUTOSUD
Calidad Automotriz
FELICITA A:
Los Tiempos
En su 70 Aniversario
POR SU DESTACADA
LABOR PERIODÍSTICA
KIA
KIA MOTORS
El Poder de Sorprender™

Los días siguientes, el periódico permaneció martillando el mismo tema, pero, quizá para eludir confrontaciones con el Gobierno, usó una cauta vuelta y no se refirió directamente a Bolivia, sino, usando un recurso o un argumento lateral, a la Argentina. En el vecino país, desde el 7 de junio de 1943, gobernaba el general, filo nacionalista y dictador Pedro Pablo Ramírez, a quien los norteamericanos acusarían de haber alentado, e inclusive financiado, el golpe de Villarroel. Ramírez aplicaba, con un leguaje vertical, restricciones a los medios de comunicación. El 21 de octubre de 1943, para regularlos, había creado la Subsecretaría de Informaciones y Prensa como dependencia del Ministerio del Interior, entidad similar a la que operaba en Bolivia. Por esta circunstancia singular podía leerse, que al hablar del país vecino, en un juego de espejos, Demetrio Canelas lo hacía implícitamente del suyo.

De todas maneras, los Tiempos, tratando de no levantar resquemores gubernamentales, se abstenía de pronunciarse abiertamente sobre la política nacional, prefiriendo sus propietarios, el escenario de reuniones sociales o tertulias familiares para expresar su distancia crítica con el Gobierno. Incluso se optó por la autocensura, emulando la actitud de otros órganos de prensa. Pero no callaron por largo tiempo.

5. La confrontación

Demetrio Canelas dejó pronto en claro su posición frente al Gobierno, entre tanto los combates y embates políticos se hacían en el país más frecuentes y en tonos duros mientras las posiciones adquirían tonos recalcitrantes. Se sentía preocupado por la falta de consistencia de los proyectos partidarios en curso, no solamente los gubernamentales, sino principalmente aquellos procedentes del campo opositor. "*Bolivia es ahora y desde hace unos* años un hospital político", concluía.

A principios de marzo de 1944, y a fuego, selló con esta percepción su línea editorial. Comprendía, además, que debía concentrar su mirada en la política nacional, renunciando incluso a auscultar y pronunciarse sobre la situación regional cochabambina y sus problemas. Paso que además correspondía con la tónica que quería dar al matutino, proyectándolo más allá de las fronteras departamentales e incidiendo en el espacio nacional, que en aquél entonces no era otro que La Paz, la centralista Sede del Gobierno.

Desde Los Tiempos se propugnaba un nuevo resurgimiento nacional, denotando la necesidad de una radical renovación moral, y en la coyuntura, el fin del estado de sitio y la plena vigencia de la libertad de prensa. De ahí que tuviera severas (y fundadas) dudas, que el futuro deparara, bajo la administración de Villarroel, esta situación deseada. "*(L)o que parece no estar suficientemente aclarado* —escribió— *es la disposición del actual Gobierno para gobernar conforme a los principios democráticos*"[16].

[16] LT, 20 de enero de 1944.

El 4 de marzo de 1944, —Los Tiempos estaba por cumplir medio año de existencia— Demetrio Canelas, como para que pudiera comprobar su vaticinio, fue aprendido en su oficina de la calle España y trasladado bajo vigilancia de la Policía. Lo recluyeron, siempre bajo custodia, en una habitación de la Pensión Rheingold, de propiedad de un súbdito alemán. Quizá se pensaba retenerlo por más tiempo, pero la casual presencia del Ministro de Economía y su conocido, Gustavo Chacón, permitió su liberación. Aunque se le dijo, como disculpa, que fue un error transmitido desde La Paz, el capitán Guillermo Ariñez, Prefecto accidental de Cochabamba, no perdió la oportunidad de recriminarle y llamarle la atención por las publicaciones que en su entender realizaban y que en *"forma injustificada atacan al actual régimen"*.

Tres días más tarde, Canelas advirtió y replicó al capitán Ariñez, que la sección editorial del matutino, en la cual debía dar sus opiniones, había sido suprimida. Agregó además que rechazaba la insinuación que desde su periódico, se arremetiera contra el Gobierno, pero, si tal extremo ocurriera, que aceptaba su responsabilidad, siempre y cuando se aplicara una evaluación de sus palabras de acuerdo a las leyes en vigencia y por autoridades facultadas para este fin.

En la parte final de la misiva consultó si Villarroel López pensaba conculcar la libertad de prensa, se resistía —aseguró— a admitirlo, pero *prefería saberlo claramente.*

Dentro del concepto que abrigo de mi propio papel, como periodista y ciudadano, no puedo ahora que llego a la vejez, a la defensa de una libertad por la cual he luchado durante mi vida (LT, 1960:31).

El Gobierno el 10 de abril arremetió nuevamente contra el matutino. En respuesta Canelas, argumentó que:

La censura es una de las heridas sangrantes de la presente situación revolucionarias y el Gobierno haría muy bien en suprimirla completamente[17].

El 13 de mayo en ocasión de la celebración en La Paz del Día del Periodista, el presidente Villarroel, para salir al paso a reiteradas demandas y críticas desde los medios de comunicación, ofertó suspender la censura de prensa y dar libertad a los periodistas detenidos. Demetrio Canelas pasó nuevamente revista a la situación de la prensa en el país. En La Paz, señaló, existían varios detenidos, y en Cochabamba, sufrían la misma penalidad dos redactores de La Época, órgano estrechamente ligado al PIR. Este órgano de prensa, un denodado adversario del Gobierno, además había sido clausurado.

El Director de Los Tiempos, por su parte, develó por esos días la existencia de un pacto implícito entre el Gobierno, que no deseaba ser perturbado por las críticas periodísticas, y los

[17] LT, 11 de abril de 1944.

rado e inestable clima, Los Tiempos cumplió su primer año de vida. En su editorial reafirmó, en la oportunidad, que no se proponía *catequizar* sino constituir una *tribuna de orientación*. En el mundo, entre tanto, seguía la conflagración bélica en Europa y Asia, mientras que en Bolivia las pugnas políticas no eran menos intensas, en cierto sentido eran su réplica local. En efecto, para sus rivales, Villarroel, como se dijo, representaba el autoritarismo a la manera hitleriana a ser derrotada en Bolivia y el orbe, mientras que para sus adherentes su política anti oligárquica era una esperanza de liberación y redención social. Y entre estas dos visiones polares ya no existía un punto de encuentro o negociación, en verdad quizá nunca lo existió.

El 19 de noviembre, la violencia llegó a su punto más alto, cuando fracasó un golpe de Estado en que estaban comprometidos militares y civiles de los partidos tradicionales. Debió iniciarse en Oruro, liderizado por los coroneles Ovidio Quiroga y Melitón Brito y los civiles Armando Rengel y Héctor Díez de Medina, pertenecientes a sectores de la elite boliviana. Tenía planeado extenderse en todo el país, pero no logró apoyo y fue desmantelado antes de consolidarse (Quiroga, 1974: 187-191).

Como respuesta, nunca se sabrá si con aquiescencia presidencial, integrantes oficialistas asesinaron en Challacollo (Oruro) y Chuspipata (La Paz) a nueve opositores, tanto civiles como militares vinculados a familias de aquella élite y cuya aniquilación se consideró por sus autores y mentalizadores era justa y restablecería el equilibrio político. Tres de ellos, estarán vinculados a las elites de Cochabamba: los senadores Luis Calvo y Félix Capriles Sainz –cuyo nombre llevará luego el estadio departamental- y el coronel Eduardo Paccieri Blanco. Por primera vez en la historia boliviana, como diría más tarde el líder minero Juan Lechín Oquendo, "*los muertos no eran del lado de los pobres*".

Justamente por ello causó gran alarma e incertidumbre entre el bando que ahora recibía los fallecidos. En una protesta sin precedentes los sectores dominantes, se lanzaron a liderizar la protesta en las calles, donde, de modo también inédito, contaba con la presencia de una buena proporción de mujeres.

Como bien señala un analista del período:

Este recurso a la violencia contra los intelectuales y políticos de clase media era nueva en la política boliviana, dividiendo profundamente a la nación y volviendo inútiles la mayor parte de las iniciativas reformistas, pues la mayoría de los miembros de la elite conceptuó al régimen como gansterismo y fascismo (Klein, 1982: 268).

En esa atmósfera cargada de temores, Los Tiempos fue clausurado por 20 días, sin duda, para que no informara sobre las ejecuciones y sus repercusiones en el tejido social. Las órdenes provinieron de las más altas autoridades políticas con sede en La Paz, mientras su director era acusado desde La Calle, órgano del MNR, como "*representante del feudalismo más recalcitrante y aliado del coloniaje*".





PRESIDENTE GUALBERTO VILLARROEL

CAPÍTULO II
TIEMPO DE VILLARROEL

"El corcel de hierro y fuego se había desbocado hacia el abismo", escribiría años más tarde el novelista cochabambino, Augusto Guzmán (2000: 118). Desde aquel noviembre de 1944, una sensación de desamparo y fragilidad se apoderó de los opositores, pero no cejaron, en verdad aumentó su resistencia, conscientes de lo que ahora se jugaban: vidas y haciendas.

1. La prensa y Villarroel

En 1945, bajo ese manto, las disputas sociales y políticas se hicieron aún más duras y las posiciones políticas irreconciliables[1]. En enero de ese año, el MNR, para reforzar al cuestionado Villarroel, retornó al Poder Ejecutivo con tres ministros[2], del que se había alejado a principios de 1944 para reducir las críticas al Presidente por su presencia. Entre tanto los opositores, agrupados en el Frente Democrático Antifascista (FDB), que sucedió a la UDB, no cejaban en desacreditar al régimen y sus ministros, había en sus filas –por qué no decirlo– un ánimo de venganza por lo acaecido en noviembre de 1944. El Ejecutivo, por su parte, pretendía desbaratar y silenciar a sus adversarios, y para contrarrestarlos promovía nuevos pactos con los sectores subalternos, tradicionalmente excluidos de la escena política y repudiados por los partidos tradicionales y los sectores dominantes, desde que en 1825 se fundó la República, dominada por las elites criollas.

Arremetía igualmente contra la prensa. Ella entendía que estas restricciones eran otra prueba del afán autoritario gubernamental y de un comportamiento escasamente proclive a una prensa libre. La mayor arremetida se produjo a fines de 1944 y a inicios de 1945. Este último año se inició con una agria polémica con el escritor y entonces parlamentario, Franz Tamayo, que había promovido en ambas Cámaras legislativas la aprobación de una ley, que obligaba a identificar al autor de un comentario o editorial, en el que se tratara aspectos públicos o relativos a las personas. Tamayo solía afirmar que *"Todo anónimo es un rufián, todo rufián busca el anónimo"*. La Ley fue aprobada en el Hemiciclo el 30 de diciembre de 1944 y el 18 de enero de 1945 fue sancionada por el Poder Ejecutivo.

[1] LT, 3 de abril de 1945.

[2] El de Economía era Víctor Paz Estenssoro.

Los Tiempos, que por entonces no publicaba un editorial sino una columna denominada "Apostillas", que hacía las veces de tal, la calificó de "*Ley absurda*" y de "*Lamentable engendro*" porque consideraba que atentaba contra "*la libertad de trabajo*" y la "*belleza del anonimato*"[3]. Especificó que se oponía a ella,

> No porque hubiera alguno de esta redacción, que no respondería a sus opiniones, sino porque el periodismo, en todas partes, constituye un reflejo de la opinión general.

Agregó, a continuación, que la palabra:

> Tiene mayor autoridad cuando se la hace a nombre del pueblo, que simplemente con el nombre y apellido del redactor[4].

En el ínterin, la política nacional promovida o al menos tolerada desde el Poder Ejecutivo, seguía cambiando de rumbo y de actores desplazando a los tradicionales. Entre el 10 y 15 de mayo de ese mismo año se realizó en La Paz el "Primer Congreso Indigenal". En la inauguración, Villarroel, en un mensaje de corte épico en castellano, quechua y aimara, cargado de simbolismos y reminiscencias ancestrales, enarboló por primera vez durante la era republicana posindependentista (1825) un discurso de corte paternalista para los campesinos e indígenas, los que nunca, durante la República Aristocrática, habían integrado las políticas de reconocimiento estatal o de ciudadanía política.

En su discurso de respuesta, el presidente de Congreso, el aimara Francisco Chipana Ramos, enmarcó la posición indígena e hizo gala de su identidad: "*Somos hijos del Inca y como tal debemos hablar*"[5]. Los Tiempos, que cubrió abundantemente las deliberaciones del Congreso, manifestó por su parte su escepticismo por sus resultados y los descalificó porque afirmó procedían de políticos profesionales y no indígenas de carne y hueso, además de que carecían de nociones y sustento técnico:

> La voz del indio no se ha dejado escuchar en este congreso. Las discusiones han sido vaciadas en un molde de superficialidades, que tiene su origen en asesores letrados[6].

Aunque los resultados del Congreso fueron limitados y reformistas, pues se circunscribió a anular las formas más groseras y ominosas de la explotación indígena como el *pongueaje* y no tocó la propiedad latifundista de la tierra, produjo una fuerte resistencia en los sectores de hacendados al ver que los indígenas y campesinos tomaban, concluida la reunión y re-

---

[3] LT, 17 y 24 de enero de 1945.

[4] LT, 16 de enero de 1945.

[5] LT, 13 de mayo de 1945.

[6] LT, 16 de mayo de 1945.





LA UNIVERSIDAD CATÓLICA BOLIVIANA "SAN PABLO"



Saluda fraternalmente a la prestigiosa casa periodística

Los Tiempos (1943 - 2013)

Por su 70 aniversario; tiempo de trabajo, dedicación y compromiso al servicio de la sociedad cochabambina.

Alcanza tus sueños... Tu talento no tiene límites!
(591-4) - 4293100 www.ucbccba.edu.bo





tornados a las haciendas, acciones de hecho demandado el cumplimiento de los mandatos del Congreso e incluso yendo más allí, para cuestionar la propiedad latifundista de la tierra (Rodríguez Ostria, 2003; Gotkwitz,2011).

2. Nuevos actores políticos

En los meses sucesivos, obvia consecuencia de la reunión de mayo y de la memoria larga de resistencia campesina e indígena, la estabilidad en las zonas rurales se vería amenazada con huelgas y violentas protestas, expresión de la presión de los trabajadores del agro, sujetos a un régimen servil de explotación, incrementaban sus demandas por tierra y derechos, las que en verdad ya no cesarían en los años posteriores (Rodríguez Ostria, 2003).

La presencia de nuevos actores sociales operando en los dominios terratenientes generó más dudas y tensiones en la prensa independiente como en filas opositoras, que a menudo actuaban al unísono. Se puso en cuestión (y en duda) los objetivos gubernamentales sobre la gran propiedad privada de la tierra, tema altamente sensible en una sociedad donde tradicionalmente el poder y el prestigio giraban en torno a la extensión de las haciendas y el número de colonos indígenas bajo control de los "gamonales".

En esa atmósfera, y sintiéndose acosado por la oposición, el Gobierno de Villarroel arreció nuevamente sus ataques contra los medios de comunicación, en su gran mayoría declaradamente adversos a su ejercicio presidencial. El 28 de mayo, Los Tiempos fue multado con 20.000 bolivianos acusado de "*realizar labor demagógica en desprestigio del Supremo Gobierno*", sanción que fue finalmente dejada sin efecto, gracias a la intervención de personalidades locales.

La sanción de todas maneras le parecía, al matutino, un contrasentido con el hecho de que el 8 de mayo Alemania se había rendido a los Aliados y la guerra europea había concluido. Los Tiempos denunció en sus editoriales que pasada la conflagración en el Viejo Mundo y habiendo triunfado la "*libertad*", en Bolivia debería respirarse un nuevo aire para la prensa sofocada por la (auto) censura. A mediados del año se concedió en efecto una cierta apertura, pero el jefe de Policía de Cochabamba, coronel Araúz, dejó el 19 de julio muy en claro a los editores Canelas, que ella no podría ejercerse para "*alentar la subversión del orden público*"[7].

El presidente Villarroel tenía, no podía ser de otra manera, ideas semejantes y tajantes. Ensalzaba una prensa "*veraz y justa*", advirtiendo empero que:

> Cualquier desviación o abuso de la libertad de prensa (...) habrá de merecer una intervención para encaminar esa libertad porque el plano del respeto, la mesura y el

[7] LT, 20 de julio de 1945.





patriotismo que así lo exigen (citado en Orduna y Guzmán, 2006: 40-41).

En ese contexto de prevenciones y animosidades, Julio César Canelas fue apresado nuevamente a las cuatro de la tarde del 1 de agosto, en la puerta de su domicilio. De inmediato fue conducido a la Central de Policía. Un par de horas antes corría la misma suerte el Su-director de Los Tiempos Juan Antonio Barrenechea. Los interrogaron y les imputaron de "*actividad subversiva*". Además y como acusaría el capitán Guillermo Ariñez, comandante de la Brigada Departamental, ellos y su órgano de prensa tenían "*un afán de desprestigiar al supremo Gobierno*". Se llegó, agregó el oficial como justificativo del acto punitivo, "*a decir públicamente que el Gobierno del teniente coronel Villarroel había traicionado a la ciudadanía*".

En efecto, días atrás, Los Tiempos había opinado que la obra realizada por el Poder Ejecutivo "*no ha satisfecho los anhelos ciudadanos*", añadiendo que durante su gestión "*se realizaron actos condenados por la democracia*"[8]. Un dictamen de claro signo acusatorio, pero que para sus editores era una fundada y descriptiva expresión de la situación por la que atravesaba Bolivia. Esa misma noche, y por los dos días siguientes, se produjo una censura policial del contenido del matutino, agentes vigilaban cada palabra antes de autorizar que sea impresa.

El castigo que parecía excesivo y muestra de nueva intolerancia, solo remataba los apresamientos de Canelas y Barrenechea. A las 13:30 horas del 3 de agosto, ambos detenidos fueron trasladados en un avión del Lloyd Aéreo Boliviano (LAB) a la ciudad de La Paz. Las autoridades hicieron caso omiso de un *Habeas Corpus* a su favor, declarado procedente por la Corte Superior del Distrito de Cochabamba. Tras pernoctar en una celda de la Prefectura en la calle Murillo y a escasos metros del Palacio Quemado, los condujeron en una camioneta por el altiplano andino. Luego los embarcaron en una pequeña lancha a remo rumbo a la isla de Coati, en el lago Titicaca, convertida, como se señaló anteriormente, en un campo de concentración para opositores.

Encontraron que allí también se hallaban recluidos e incomunicados presos de partidos tradicionales, pero también de la izquierda marxista, pertenecientes al POR y el PIR. En el islote, como se dijo, había permanecido también Demetrio Canelas el año de 1937 en calidad de residenciado. A los pocos días Berrenechea fue liberado y regresó a Cochabamba para hacerse cargo de la dirección de Los Tiempos, en forma interina y muy breve, lo sustituyó Demetrio Canelas que regresaba a las lides de prensa en un momento tenso tanto familiar como nacional. Entre tanto su hermano permanecería en la isla de Coati hasta el viernes 17, cuando, por su salud resentida, padecía de una enfermedad respiratoria, fue trasladado a Copacabana y luego a Sorata, de clima más benigno.

El 30 de agosto, cuando aún Julio César Canelas se hallaba desterrado en esa localidad

[8] LT, 29 de Julio de 1945.

paceña, publicó Demetrio Canelas en su periódico y bajo el título de "*Un testimonio*", un sólido manifiesto en defensa de la libertad de expresión. Reconoció que el Director de Los Tiempos fue bien tratado durante su reclusión y confinamiento. Admitió también que el matutino:

> No pudo abstenerse de publicar, una que otra vez, críticas a determinados actos de Gobierno(...) su posición habitual, impuesta por el instinto de conservación, ha sido evasiva, como lo es la de la prensa boliviana.

Su estrategia, continuó señalando, fue la de retrotraerse de las primeras líneas y asumir una conducta prudente, permitió que el "*diarismo*" deserte de sus deberes cívicos, en medio de una profunda crisis social y política, justo cuando más se necesitaba su voz. Artimaña que tampoco, como dejó en claro Los Tiempos, salvaguardó a la prensa de la punición y de las hostilidades. Se la perseguía, aducía el matutino, para generar una escala de miedo y una conducta de silencio:

> La aplicación de una política de persecuciones a los periodistas, en medio de este cuadro de atonía y renunciamiento cívico, amenaza borrar hasta los últimos rasgos de valor moral y de integridad de carácter, que puedan haber quedado en el fondo del alma boliviana,
>
> Esta empresa de destrucción del alma nacional, requiere, para ser llevada a término, el desconocimiento del régimen legal existente. Los preceptos cardinales de la Constitución son ostentosamente violados. Los mandatos del poder judicial son despreciados. Esto conduce a hacer de Bolivia un conglomerado baldío, en que cada hombre está despojado de la conciencia de sus derechos y queda librado a la voluntad arbitraria del que manda. Un pueblo reducido a esta condición, privado aún de la reacción instintiva de lanzar un grito de dolor, cuando es herido, pierde, o está a punto de perder, el derecho a ser calificado como nación[9].

Las autoridades no aceptaron el contenido del editorial y tomaron represalias de inmediato. Por sola orden del Ministro del Interior, y sin intermediación ni condena judicial- tal era la agresiva cultura política prevalecientes -Demetrio Canelas fue detenido a las 11:25 del mismo jueves 30 en su domicilio de la calle Baptista. Embarcado en un camión de la Policía y vigilado por un oficial de carabineros fue conducido a Quillacollo, a una docena de kilómetros de la capital departamental. Lo encerraron en la cárcel de presos comunes. En la tarde, a demanda de su padre Manuel J. Canelas y el fundamento del jurisconsulto José Rafael Canedo, se presentó un recurso de *Habeas Corpus* en la Corte Superior de Distrito. Fue, en medio de gran expectativa, declarado procedente a las 17:30 horas. En cumplimien-

[9] LT, 20 de agosto de 1945.

to de la orden judicial, el capitán Ariñez no tuvo esta vez otro recurso que a las 22:00 horas ordenar la libertad de Canelas.

Al amanecer del día siguiente, el periodista fue retornado al domicilio de su hermano José Manuel en otro camión, a cargo de un pelotón de fuerzas del Ejército. Las retaliaciones contra su persona no cesaron, sin embargo, aunque tomaron nuevas formas, encuadradas dentro de la cultura política prevaleciente. El mismo 31, el capitán de Ejército Winsor López Videla, subjefe de policía, lo retó a duelo, al considerar que fue ofendido por Canelas en un artículo de prensa. Lo significativo del caso, expresión de una época signada por la violencia como dispositivo aceptado para la resolución de conflictos personales y sociales, fue que dos ministros de Estado, el de Gobierno, mayor Salomón Nogales, y el de Defensa, mayor José C. Pinto, justificaran el pedido de su subalterno de acudir a un duelo[10].

La práctica de saldar el honor no era infrecuente entre las élites y los políticos bolivianos. Eran posibles desafíos de ciudadanos que se sentían ultrajados e injuriados en las páginas de los periódicos. Por ejemplo, cinco años atrás, en La Paz el 18 de septiembre de 1940, el capitán Jorge Henrich se batió contra Hernán Siles Zuazo, dirigente del nacionalismo revolucionario y luego dos veces presidente de Bolivia. Con pistolas Colt y después de dos disparos a 25 pasos que no dieron en el blanco, sus representantes acordaron, a salvo el honor y el cuerpo, no hacer un tercer disparo[11]. Esta vez y en la Cochabamba del año de 1945, los padrinos llegaron a un acuerdo que salvó la dignidad de ambos y evitó un lance a tiros de consecuencias imprevisibles[12].

Sintiéndose asediado, Demetrio Canelas pensó seriamente en poner en venta Los Tiempos. El mismo día que fue liberado, dispuso que el 30 de octubre se llevara a cabo el remate en subasta pública de todas sus instalaciones y sus maquinarias, medida en la que finalmente no persistiría. El 5 de septiembre, con su hermano Julio César confinado, reasumió la dirección del matutino, pues el corto interinato de Juan Antonio Barrenechea, apenas duró dos días.

Once jornadas más adelante, el periódico, que atravesaba situaciones adversas recurrentes, celebró su tercer aniversario y su N° 598.

Su mirada al pasado inmediato no era halagüeña:

---

[10] LT, 5 de septiembre de 1945.

[11] La Razón, La Paz, 19 de septiembre de 1940. http://javierbadani.blogspot.com/2013/04/siles-zuazo-un-duelo-de-honor-saldado.html. Uno de los testigos por parte de Siles Suazo fue Carlos Montenegro. El 10 de septiembre de 1943, Guillermo Vea Murguía de La Razón se enfrentó con el director de Tránsito, mayor Alberto Taborga. Intercambiaron dos disparos por lado, sin consecuencias(Orduna y Guzmán, op.cit.: 40)

[12] Canelas fue representado por Enrique Arze y Rafael Gumucio.

Los obstáculos y peligros que rodean en estos tiempos a la industria y la profesión periodística, han sembrado de dificultades la existencia de este diario en los dos primeros años de existencia.

Esa lectura le permitía comprender que era tiempos de dura lucha para sobrevivir, los periodistas opositores arriesgaban su vida y su libertad, y los propietarios su capital invertido.

3. Caída de Villarroel

El 25 de septiembre de 1945, a las 16:00 horas, Julio César Canelas fue puesto en libertad en La Paz. Dos días antes había sido trasladado a esa ciudad procedente de Sorata. No regresó de inmediato a Cochabamba. A fines de diciembre se hizo cargo de la dirección de El Diario, aunque su presencia fue realmente efectiva desde el 1 de enero de 1946. El Gobierno presionó sin éxito a los propietarios que lo retiraran del cargo.

Bajo su mando el matutino de La Paz, perteneciente a la importante familia Carrasco, se convirtió en "*una tribuna cívica que vapuleaba los vicios y los crímenes del Gobierno Villarroel-Paz Estenssoro*"[13] y su perspectiva se acopló a la de Los Tiempos. De esta manera, el pensamiento de los dos hermanos Canelas, al dirigir, en una singular coyuntura histórica, los dos periódicos más importantes del país, se constituyeron en un innegable referente para quienes se confrontaban con el Gobierno.

Luis Fernando Guachalla, acérrimo adversario de Villarroel y conductor del Partido Liberal, rememoraría años más tarde aquella prensa en apronte de combate:

> La prensa salía a la palestra con todo vigor. En el Diario tomaba relieves de paladín de la libertad un hombre austero y valiente, Julio César Canelas, que daba curso a lo que venía de fuera sin importarle el peligro que lo amenazaba. Así dieron noticias sobre el libro de (Alberto) Ostria "Una revolución tras los Andes", las carta abierta a Villarroel de (Pedro) Silvetti y su libro "Bajo el signo de la barbarie", el llamado de Julio Alvarado a los militares, las advertencia del general Peñaranda y de José Antonio Arze, y otros papeles más entre las que podía contarse mi carta Abierta al Jefe del Poder Ejecutivo[14]. Con razón escribía Ostria: "Ha renacido el coraje y la opinión ha pasado de la defensiva a la ofensiva, por lo menos en el terreno de la prensa"(Guachalla,1996,61)[15].

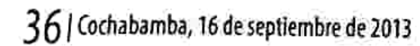
Era visible, por otra parte, que la arremetida de los partidos tradicionales como el Liberal, coludidos con sectores de izquierda encabezados por el PIR y además de agrupaciones

[13] LT, 6 de agosto de 1946.

[14] Se refiere una larga carta a Villarroel, con duras críticas y propuestas de Guachalla convocándolo retornar al amparo de la Constitución, que fue publicada en El Diario en enero de 1946.

[15] Obra concluida en Santiago de Chile en 1960. Los paréntesis nos pertenecen.







sindicales y estudiantiles, se incrementó en los albores de 1946. Fuerzas de izquierda y de derecha convergían en el mismo objetivo: sustituir a Villarroel y el MNR.

> Han sido depuestas las divergencias doctrinales –editorializó Los Tiempos el 27 de enero de 1946– han sido olvidados los agravios del pasado y se ve ahora reunidos bajo el mismo techo, a enemigos irreconciliables del pasado[16].

Bajo el discurso de la contradicción entre democracia/fascismo como un eje ordenador y la conducción del FDA, la oposición levantó consignas salarialistas para perturbar al Gobierno, se rumoreaban muertos y prisioneros inexistentes. Se vivía un clima de guerra civil, las calles y las palabras era el escenario de confrontaciones diarias. En abril, y como una nueva advertencia y para que cesara en su conducta crítica, Julio César Canelas sufrió un atentado callejero. Mas, si el propósito fue infundir temor a él, a su familia y otros órganos de comunicación, en la lectura de Los Tiempos se obtuvo todo lo contrario. De acuerdo con el matutino: "*toda la prensa ha vibrado de protesta. A la prensa se le ha unido una fuerte masa de opinión*"[17].

La crítica de los medios de comunicación colaboraba a que la estabilidad del régimen de Villarroel López se deteriorara irreversiblemente con el pasar de los días. Preso de contradicciones y confrontaciones internas y externas, el Presidente y sus colaboradores daban manotazos contra las universidades acaparadas por el PIR y la prensa, tratando de acallarlas. Una muestra fue que el 30 de mayo a las primeras horas de la madrugada, Julio César Canelas y Jorge Canedo Reyes, director de Última Hora, fueron detenidos en La Paz por la Policía. Junto a una treintena de personas, resultaron sindicados de participar en un golpe que se arguyó debió estallar el lunes 27 de mayo.

Un recurso en aquella época, manido según Los Tiempos, era el acusar a la prensa de estar comprometida en trajines subversivos:

> El escritor cumple su papel de crítica en ejercicio de la emisión del derecho de libre pensamiento (…) El efecto de las críticas de la prensa diaria producen en los pueblo civilizados, es que los Gobiernos rectifican sus errores (…). Entre nosotros la misión fiscalizadora (que) la prensa tiene, es sancionada, con la cárcel, los ultrajes, las sevicias personales y a veces también con la pérdida de la vida misma[18].

Como protesta, periodistas y gráficos de La Paz decretaron un paro el 8 de junio. Los periódicos no salieron ese día.

[16] LT, 27 de enero de 1946.

[17] LT, 3 de abril de 1946.

[18] LT, 5 de Junio de 1946.

El 13 del mismo mes detonó –sin que la presunta complicidad de Julio César Canelas pudiera ser comprobada–, una asonada promovida por sectores del Ejército y la aviación, coludidos con personalidades civiles. El complot civil y militar logró tomar brevemente la Base Área de El Alto, mientras que se produjo un tiroteo en la ciudad de La Paz, pero no triunfó. En un recurso desesperado, Villarroel decretó Estado de Sitio y la (auto) censura de prensa bajo vigilancia policial. El periódico La Razón, de propiedad del importante capitalista minero, Carlos Víctor Aramayo, fue confiscado. Varios periodistas fueron apresados y confinados a lugares alejados. Esa misma jornada se arrestó en Cochabamba a varios integrantes de la élite regional y a varios comunicadores entre ellos Juan Antonio Barrenechea y Eduardo Ocampo Moscoso, militante del PIR y Subdirector de Los Tiempos. Se los acusó de "*actividades políticas*", según refirió el capitán Eduardo Rivas Ugalde, jefe de Policía de Cochabamba[19]. Ocampo Moscoso permaneció extrañado nueve días en la hacienda El Rosal, en la zona de Punata.

Entre tanto Julio César Canelas continuaba como detenido político. Su paradero fue incierto y desconocido por varios días. En su periplo había recorrido primero por la Escuela Nacional de Policías, luego por el cuartel de Viacha, de donde el viernes 31 de mayo partió para localidad rural de Quime (Ocampo, 1978, 596). El 5 de junio se supo que, desde dos días antes, se hallaba "*residenciado*" en Quime, La Paz, situada en la parte posterior del nevado Illimani [20].

Detrás de esta prisión, y como antecedente, había una larga historia de marchas y residencias forzadas, fuera y dentro de Bolivia.

> Don Julio César, como todos los periodistas de Bolivia, es baqueano en estas peripecias. Su primer destierro, precedido, como es natural, de unos cuantos días de prisión policiaria, ocurrió en 1922, bajo el Gobierno revolucionario del Dr. Bautista Saavedra, autor de la "Gloriosa" de aquel año. Entonces, nuestro exdirector, era un periodista en ciernes y trabajaba en "LA PATRIA" de Oruro, Diario rebelde, acometedor e incorregible. Todo el cuerpo de redacción fue arrojado a Antofagasta (…) Después de un largo interregno en que D. Julio César abandonó el periodismo para dedicarse a labores agropecuarias, habiendo ido de nuevo a Oruro para tomar, esta vez, la dirección de LA PATRIA, fue confinado por el Gobierno del general Toro, a la región de Corque, en 1936.
>
> En 1945, en su calidad de Director de LOS TIEMPOS, fue confinado a la isla de

[19] LT, 18 de junio de 1946.

[20] LT, 5 de junio de 1946.



Coati en compañía del subdirector Juan Antonio Barrenechea

El presente confinamiento, a la ciudad provincial de Quime, es el cuarto de su historia[21].

El 4 de julio fue finalmente trasladado al Panóptico de La Paz, ubicado en la céntrica zona de San Pedro. Para entonces la previsión realizada por Los Tiempos a inicios de año se cumplía. Centenas de estudiantes, trabajadores, maestros, que formaban el comando "Tripartito", ganaban las calles en son de protesta contra Villarroel, mientras que la prensa descalificaba permanentemente la acción gubernamental. La ruptura entre los medios de comunicación y el presidente militar eran en verdad irreconciliable. Salvo La Calle, órgano del MNR y la radio oficial, nadie en los medios de comunicación lo defendía. En contraste cuestionaban a rajatabla el ejercicio de un poder al que acusaban de ejercerlo sin freno, así como de promover la ausencia de una división de poderes y, finalmente, aunque no en ese orden de importancia, de colocar cortapisas a la libertad de prensa y de expresión.

Ese mes, por otra parte, arreciaron en La Paz las protestas. La Universidad de San Andrés era el centro operativo y las movilizaciones. Éstas se alimentaban también de mujeres de todos los sectores sociales, aunque la mayoría procedía de clase altas –algunas eran familiares de las víctimas de noviembre de 1944– agrupadas principalmente en la "Unión Femenina Cívica" y otras entidades similares que se manifestaban bulliciosamente en las calles, junto a preceptores, artesanos y estudiantes en contra un Gobierno que en verdad vivía sus últimos estertores.

4. ¿Una revolución conservadora?

Claramente un golpe de Estado estaba en marcha. La asonada comenzó el 15 de julio-víspera de la fiesta cívica de La Paz- con una protesta de estudiantes y maestros. La noche del 17 en lo que se consideraría un error pues sacudió el avispero, militantes del MNR atacaron la UMSA, al día siguiente se generalizó el tiroteo en la universidad y sus alrededores. Con la presión encima, la jornada del sábado 20 el presidente Villarroel se deshizo de los militantes del MNR, que ocupaban carteras en su gabinete.

No contuvo la protesta, que ya se agudizaba con fines netamente políticos, esta vez lo que estaba en juego no era una reivindicación más, sino el poder. El domingo 21, precedida de una copiosa e inusual nevada –un mal augurio, se diría– una multitud variopinta se dirigió hacia el Palacio Quemado que también fue atacado por fuego graneado de efectivos militares. Un debilitado Villarroel, que decidió no renunciar ni abandonar el Palacio Quemado, fue depuesto y luego, cuando la multitud pudo abatir la puerta con la ayuda de un

[21] Ibíd. El texto original señala la fecha de exilio a Chile para el año de 1920, pero ocurrió en propiedad en 1922.



tanque, fue atrapado y golpeado. Muerto o moribundo lo arrastraron por las escaleras del Palacio Quemado, dejando una estela de sangre. Luego fue ahorcado en un farol en plena plaza principal de La Paz, murió junto a su secretario Luis Uría y su edecán Waldo Ballivián, sus inmediatos y jóvenes colaboradores. Fue estrangulado también Roberto Hinojosa, director del periódico "Cumbre" y asesor de Villarroel[22]. "*Sembrador de odios*", dijo de él Los Tiempos, que además publicó una profusa colección de fotos de lo acaecido el 21 de julio, incluyendo una borrosa imagen del Presidente Colgado.

Sólo los proletarios mineros ensayaron en sus alejados campamentos una resistencia para defenderlo e intentaron vanamente trasladarse a La Paz, la marca de su conducta quedará empero impresa en la memoria de diversos sectores populares.

Los Tiempos narró cómo se conoció la noticia en Cochabamba. El prefecto, capitán Eduardo Rivas Ugalde, fue el primero en enterarse por medio de la radioemisora del Ministerio de Defensa, que había sido tomada por universitarios, que propalaban: "*Ha caído el Gobierno de Villarroel. La hora de la liberación ha llegado*". La comunicación fue también conocida por Demetrio Canelas y su hermano Carlos, que salieron a "*ambular por las calles*". Allí se informaron que a las 14:00 horas, Rivas Ugalde deliberaría con dirigentes locales del FDA. Hacia las 14:00 horas "*la asamblea de notables se reunió en el palacio prefectural*". Tras la renuncia de Rivas Ugalde se decidió desechar su remplazo por un militar, y nombrar al médico internista y profesor universitario Carlos Araníbar Orosco, como prefecto interino. Entre tanto patrullas civiles armadas, empezaban a recorrer la ciudad.

En la tarde del martes 23, se realizó un mitin en la Plaza de Armas al que concurrieron cerca de 4.000 personas, una multitud vario pinta y significativa para una ciudad que bordeaba los 70.000 habitantes. Habló, entre otros, Eduardo Ocampo, periodista de Los Tiempos, pero a nombre de la Asociación de Periodistas de Cochabamba.

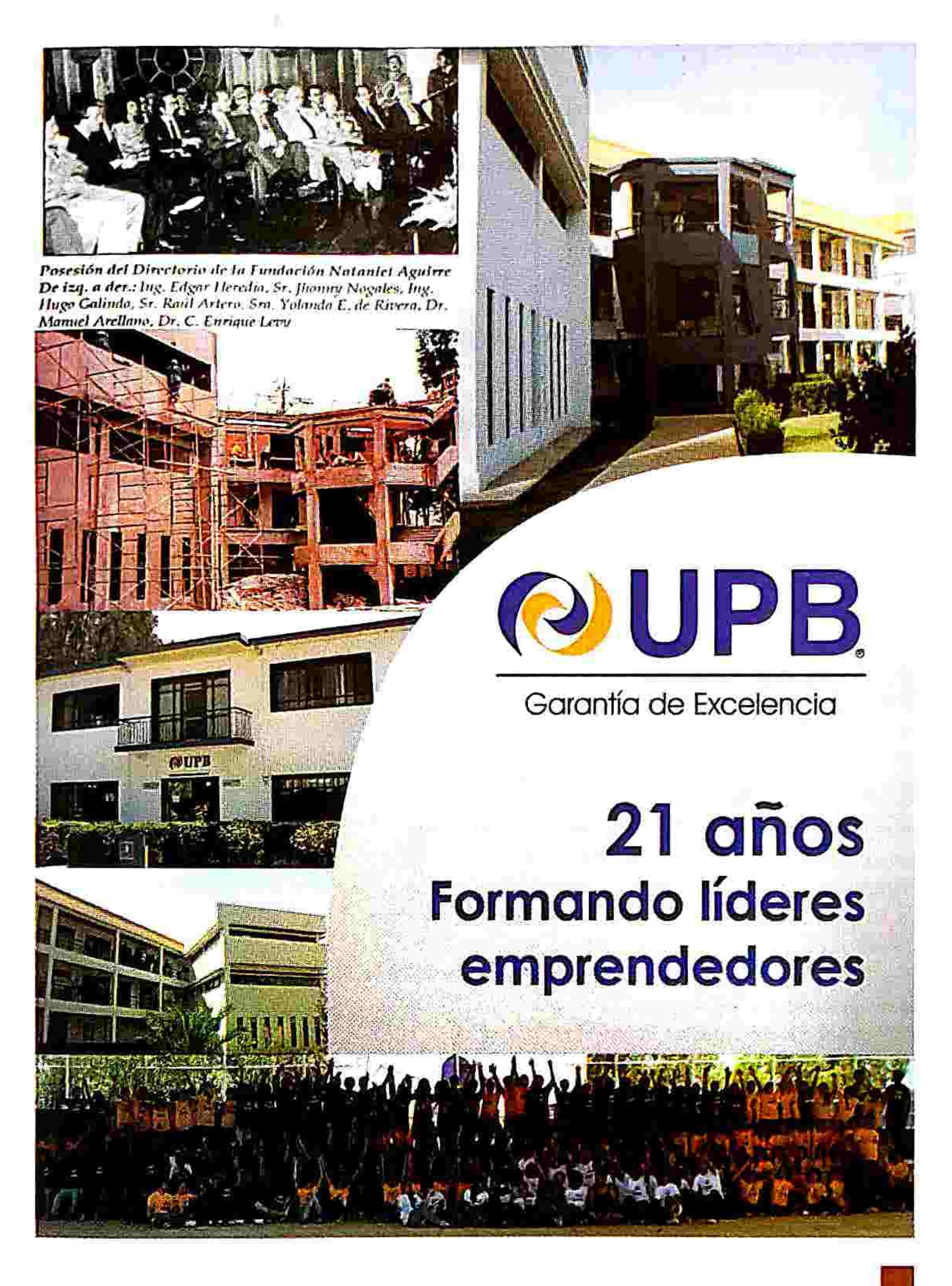
Por otra parte, con la firma de la jefatura local del FDA, entre ellos Arturo Urquidi, José Rico Toro y Fidel Anze, se saludó "*la gloriosa página de nuestra historia*". Una parte de la izquierda agrupada en el PIR y sectores trotskistas, como el cochabambino Ernesto Ayala Mercado, vieron igualmente en el derrocamiento de reformismo militar una oportunidad para deshacerse del nacionalismo revolucionario y profundizar la perspectiva marxista. Se equivocarían de plano.

El miércoles 24 reapareció Los Tiempos, que en un acto errado de celo, había sido clausurado durante dos días por civiles armados, integrantes de las patrullas adversas a Villarroel.

[22] El primer muerto de la jornada, a pedradas, fue el mayor Max Toledo, jefe de Tránsito.







Posesión del Directorio de la Fundación Nataniel Aguirre
De izq. a der.: *Ing. Edgar Heredia, Sr. Jimmy Nogales, Ing. Hugo Galindo, Sr. Raúl Artero, Sra. Yolanda E. de Rivera, Dr. Manuel Arellano, Dr. C. Enrique Levy*

Tituló en primera plana:

Revolución sin armas, sin caudillo, sin dinero, ha triunfado el domingo en La Paz[23].

Su editorial no dejó dudas de la satisfacción que embargaba a sus directivos:

> El pueblo de La Paz ha ganado esta vez un título de gloria inmarcesible, de haber destruido, a base de valor y perseverancia, un sistema de gobierno, que había planeado el dominio indefinido de Bolivia por medio del terror[24].

La prensa opositora de La Paz también se regocijó. La Razón, por ejemplo, bajo la dirección de Guillermo Céspedes Rivera, tituló en primera plana: "*La tiranía que masacró mujeres y niños cobardemente ha sido aplastada*". Por su parte, Julio César Canelas, de quien se dijo que veía *emocionado que su obra concluya con la derrota de la tiranía*[25], salió en libertad esa misma jornada, cuando una multitud tomó el Panóptico y liberó a los presos políticos. Los días siguientes, recibiría sendos homenajes de los sectores de la elite paceña y cochabambina, el 5 de agosto en la ciudad sede de Gobierno y el 11 en la segunda urbe.

En la primera oportunidad el homenajeado señaló, sintetizando su opinión y la de Los Tiempos:

> Al haber destruido la sólida plataforma que levantó en nuestro suelo el despotismo y al haber aplastado a sus fanáticos ocupantes, no hemos realizado sino un acto de liberación[26].

Por su parte, confirmando que la prensa jugó un rol capitular en crear el ambiente que desató las jornadas del 21 de julio, la Asociación de Periodistas de Cochabamba, se manifestó aplaudiéndolas. El 1 de agosto, con la rúbrica, entre otros de Eduardo Ocampo Moscoso, Nivardo Paz Arze, José H. Gordillo y Juan Pereira Fiorilo, —el primero y el **último vinculados a Los Tiempos**— se proclamaron junto a sus colegas de otros departamentos, la *principal avanzada de la revolución popular*. Igualmente saludaron el advenimiento *del período de garantías e institucionalidad que ofrece a la prensa la Junta Revolucionaria de Gobierno* (Ocampo, op. cit.: 605-606). En ese mismo sentido, se pronunció la Federación Rural de Cochabamba, que aglutinaba a los terratenientes, que se sentían amenazados por la política agrarista de Villarroel y la insurgencia campesina e indígena.

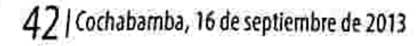
[23] LT, 24 de Julio de 1946.

[24] LT, 24 de julio de 1946.

[25] LT, 3 de agosto de 1946.

[26] LT, 6 de agosto de 1946.







5. Reconstrucción fallida

La caída y asesinato de Villarroel trajeron una reacción en cadena contra sus adherentes. Las casas de varios movimientistas y militares oficialistas fueron saqueadas –en Cochabamba la del jefe de Policía, Guillermo Ariñez– y sus principales dirigentes, como los de RADEPA, fueron perseguidos. Víctor Paz se asiló en la Embajada de Paraguay, mientras que La Calle fue ocupada y sus ediciones clausuradas.

Depuesto y muerto Villarroel, ocupó la presidencia con carácter interino y por pocos días, el abogado Néstor Guillén ministro de la Corte Superior de Distrito de La Paz. El 15 de agosto asumió la primera magistratura otro jurista, Tomás Monje Gutiérrez, presidente de la Corte Superior de Distrito de La Paz. El 28 de ese mismo mes, en reconocimiento de su aporte a la caída de Villarroel, Julio César Canelas fue designado Ministro de Defensa por el presidente interino Tomás Monje Gutiérrez. Permaneció en el cargo hasta el 10 marzo de 1947. Luego, ya en ejercido el nuevo Gobierno de Enrique Hertzog, sería designado Embajador Plenipotenciario en Perú, cargo que desempeñó hasta septiembre de 1948.

Los Tiempos, pese a su apoyo explícito al nuevo orden político, no dejó de manifestar sus dudas sobre el presente, tanto el inmediato como el lejano. Entendía que el derrocamiento de Villarroel López era un inicio que no aseguraba un final grato ni tampoco con resultado anunciado. Pese al clima de euforia que flotaba en el ambiente, tras la traumática experiencia, sus conductores percibían como gran obstáculo para un nuevo renacimiento del país la ausencia de un caudillo y la crisis de los partidos políticos. Además estaban como barreras los graves problemas económicos, derivados del **déficit público,** la inflación y la caída del valor adquisitivo de los salarios que se arrastraba desde la Guerra del Chaco[27]. De ahí que recomendaba "*reconstruir el orden, sobre la base de un justo equilibrio entre la libertad y la autoridad*"[28]. Si alguna de ellas faltase o no pudiera extenderse un sólido vínculo entre ambas, todo el andamiaje colectivo se desmoronaría.

Para entonces, la deseada y pregonada recomposición del poder, en verdad una restauración del antiguo régimen anhelada por la élite, estaba en marcha. No mucho más tarde, sin embargo, se vería que sería transitoria pues ya no lograría cuajar una nueva hegemonía de los sectores tradicionales, mientras que los populares y reformistas avanzaban día a día, en un típica situación pre revolucionaria.

El domingo 5 de enero de 1947, ganó la elección la fórmula compuesta entre el médico Enrique Hertzog Garaizabal y el abogado Mamerto Urrolagoitia Harriague, que obtuvo el 47,22% de los votos, seguido de Luis Fernando Guachalla, candidatura que integraba el

[27] LT, 27 y 29 de julio de 1946.

[28] LT, 25 de julio de 1946.



PIR, con el 46,74%, la diferencia final fue de apenas un tres centenares de votos. La fórmula del MNR integrada por Víctor Paz y Juan Lechín apenas obtuvo el 5,66% de los votos. Vale la pena anotar que en total sufragaron unas 105.000 personas, todos varones letrados y buena parte de ellos criollos de clase alta o, en proporción menor, mestizos acomodados. Los guarismos, cuando Bolivia bordeaba los tres millones de habitantes, constituyen una prueba clara de las restricciones imperantes para ejercer ciudadanía, previstas desde los albores de la República en la primera Constitución aprobada en 1826.

Para designar integrantes de la Cámara de Diputados imperaba un régimen descentralizado, que hoy llamaríamos de uninominales. A mediados del siglo XX, cada provincia designaba por voto de sus electores a sus representantes a la Cámara Baja. Demetrio Canelas fue elegido diputado por la ciudad de Cochabamba en las lista de Hertzog, cargo que, en otra lista, alcanzaron igualmente los militantes del PIR, José Antonio Arze y Ricardo Anaya, que obtuvieron la votación más alta. Sin embargo, Canelas, una vez conocidos los resultados, declinó su designación, aduciendo "*poderosas razones*"[29], que no especificó. Pero su sola presencia, la que dejó correr en las listas publicadas en Los Tiempos antes de los comicios, dejaba en claro que apoyaba la candidatura del galeno de apellido alemán y que consideraba que su mayor adversario doctrinal era el marxista PIR. Éste, por su parte, avalaba la candidatura del liberal Guachalla, tras considerar "*que no podía aventurarse a tomar el poder por sí solo*". (Anaya, 1990:108).

Hertzog, de 51 años, había militado en el PRG y compartido vicisitudes políticas y lazos de amistad con los hermanos Canelas, que además apoyaron su candidatura, por lo que ellos esperaban una buena relación con el Poder Ejecutivo. Seis días después de los comicios, Los Tiempos analizó lo ocurrido con la libertad de prensa en los tres últimos años. Revalorizó a Peñaranda, "*quien respetó la libertad de prensa*", y atacó nuevamente, porque a su entender ejerció una suerte de terrorismo de Estado, a Gualberto Villarroel, depuesto, al decir del matutino, en un "*día de la libertad*"[30].

Pero si, con el colgamiento de Villarroel se pensó detener la marea de protestas y retrotraer proyectos de reforma social y regresar a una democracia restringida y sometida a reglas liberales, ocurrió lo contrario, pese a que advirtiendo un peligro mayor, el 14 de mayo se conformó un gabinete de unidad entre las dos principales fuerzas contrincantes en los comicios de enero. El PIR obtuvo dos despachos ministeriales, con lo que dejó el ejercicio de la oposición al MNR y el POR. Y aunque el PIR abandonaría muy pronto los cargos en el Poder Ejecutivo, su prestigio quedaría seriamente dañado frente al sector popular.

Durante el llamado sexenio (1946-1952) no se produjo una "*pax oligárquica*", se acumularon más bien los conflictos en todos los frentes. En efecto, el proletario minero acentuó su

[29] LT, 7 de enero de 1947.

[30] LT, 27 de Julio de 1947.





vocación de transformar las estructuras y el MNR continuó su crecimiento, favorecido por los errores del PIR. En este agitado clima, que contrasta con la estabilidad que la elite deseaba imprimir, las confrontaciones se tornaron más violentas y los discursos más radicales. La tesis socialista de los trabajadores mineros de inspiración troskista fue aprobada en la mina de Pulacayo en noviembre de 1946 y en febrero de 1947 ocurrieron levantamientos campesinos e indígenas en la rica zona de haciendas y terratenientes de Ayopaya, Cochabamba y otras regiones del país, que continuaron meses más tarde.

En las alturas de Ayopaya, la noche del 4 de febrero de 1947, la revuelta se inició en la hacienda de Yayani, y se prolongó por cinco álgidos y sangrientos días, comprometiendo la seguridad de otros latifundios vecinos. La recurrencia a la violencia y la presencia en forma de tropel o de *jacquerie* no eran desconocidas en el mundo indígena. Como vimos había acaecido en la propia Ayopaya en 1781 y otras tantas veces. En 1947, se hizo más intensa e imprudente porque, con el asesinato de Gualberto Villarroel y el fin de su Gobierno protector, se cerraron para los indígenas todos los marcos institucionales capaces de procesar sus demandas. El terrateniente José María Coca, abogado de 55 años, oriundo de Cochabamba, fue muerto en su propiedad. El Gobierno nacional reprimió la sublevación con violencia. Sus principales dirigentes, 19 en total, entre ellos el legendario Hilarión Grajeda, fueron apresados, juzgados y condenados a muerte, aunque tras la revuelta de abril de 1952, serían liberados y exculpados.

Ayopaya no sería la única zona en conflicto. En febrero de ese año de 1947, fue muerto por fuerzas policiales Manuel Andia, el *"Quilqi"*, que desde hacía dos años recorría Misque ofertado a los colonos la propiedad de las tierras de los hacendados. Por su parte Octavio Ferrufino, que se auto proclamaba *"Inca Segundo"*, hacía lo propio en Aiquile, hasta que fue capturado.

Los Tiempos retrató el 16 de junio, la situación emergente del desborde social, que para el matutino pintaba un cuadro alarmante en Cochabamba y el país, principalmente para los propietarios de grandes extensiones de tierras:

> La sublevación de indios y partidos revolucionarios. Los asaltos producidos en el Altiplano reflejan el estado de profunda subversión a que han llegado las masas nativas (...) tales episodios no son de carácter esporádico, sino que responden a una acción sistemática (...) En el distrito de Cochabamba y especialmente en las fincas próximas a la capital, la crisis no se manifiesta tan aguda, porque la indiada en dichas fincas está menos sublevada (...) el problema se presenta en toda su gravedad en fincas alejadas[31].

Ahora bien, para el trabajo de los órganos de prensa, hubo en esos años, pocas restricciones e incluso se creó un clima favorable. Ya el 13 de mayo de 1947, por ejemplo, la Cámara

[31] LT, 16 de junio de 1947.

de Diputados derogó la llamada Ley Tamayo de 1944, que tantos rechazos había causado en su momento. Sin embargo, el clima de estabilidad para la prensa oral y escrita habría de cambiar significativamente en 1949, cuando se registraron sanciones y apresamientos a periodistas. Para defenderse, el Gobierno que confrontaba cada vez más desafíos en las calles y en la escena pública, daba manotazos contra los medios de comunicación. Por ejemplo, el periodista de Los Tiempos, Gastón Mendizábal fue detenido en enero de ese año.

Para el matutino no podía existir una razón de fondo en atacar a la prensa, por lo menos en su caso, puesto que, como arguyó, dejó desde su fundación en 1943 el camino de la filiación partidaria, que había caracterizado a la prensa boliviana de la pre Guerra del Chaco, donde, como ya se señaló, sus páginas eran verdaderas trincheras de propaganda partidaria.

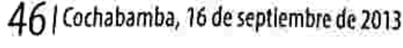
> Hoy el periódico ha perdido todo carácter doctrinario y se ha convertido en difundidor de noticias. Los cronistas han suplantado a los escritores, los sucesos, a las ideas, los avisos comerciales a las reflexiones de los columnistas. Un periódico ya no es un vocero de opinión, sino un simple noticiario. Como un resabio del antiguo periódico ha quedado el artículo editorial, pero aún él desaparecerá sin duda, pues el ideal del diarismo moderno es abstenerse de opinar. Se estima con el mejor periódico, el que todo lo anuncia, pero nada comenta, el que está lleno información, pero que reserva sus opiniones o que carece entero de ellas.(Canelas,1992: 631)

Sin embargo de esta transformación, la situación de la prensa y la libertad de expresión continuaban sufriendo cortapisas gubernamentales, típica en una situación en la que el poder se sentía débil y amenazado por adversarios reales o ficticios. Por ejemplo, el 30 de septiembre de 1949, Los Tiempos, con la pluma de Demetrio Canelas, y ante acusaciones en su contra de ser participe en una conspiración contra el Gobierno, debió protestar:

> Nuestro diario ha combatido los crímenes y violencia del régimen de Villarroel. Los principios que nos impulsaron a combatir a ese régimen, respaldan las críticas que hoy hacemos a este sistema de abusos. Si el Gobierno tiene cargos fundados contra subvertir el orden público, debe entregarlos a la justicia ordinaria como prescribe la constitución, a fin de que los delincuentes reciban las sanciones correspondientes
>
> He sostenido y sostengo que la primera necesidad nacional, después de la caída del régimen de Villarroel es afirmar las base de un Estado de seguridad para el ciudadano, otorgando una vez por todas a la comunidad boliviana, aquel ambiente de garantías jurídicas que presuponen nuestras leyes y es la condición insustituible para que dentro de unas república civilizada, todos y cada uno puedan dedicarse confiadamente a su trabajo y conquistar su felicidad[32].

[32] LT, 3 de septiembre de 1949.









Los Tiempos

IMPRESIONANTES NOTAS GRAFICAS DE LOS SUCESOS DEL 21 DE JULIO ACAECIDOS EN LA PAZ

IMÁGENES PUBLICADAS EN LOS TIEMPOS DE LA CAÍDA VILLARROEL.

Entre tanto, el Gobierno disputaba y alegaba contra la prensa independiente, el MNR, la combatida voz de la reforma, se reorganizaba (Antezana Ergueta, 1986:1334). Incrementó el número de sus militantes y aliados e incluso logró montar en La Paz un periódico vespertino afín a su tendencia denominado "La Noche" (Bedregal, 1999: 258).

El clima de confrontación social y política, como prevenía Canelas, persistió en 1948 y 1949 año en el cayeron los precios del estaño en el mercado mundial y se redujo la producción del mineral, afectando la rentabilidad de las empresas estañíferas nacionales y transnacionales. La situación obligó a una reducción de las planillas salariales. En mayo de 1949, a raíz de una huelga general, se produjo un conflicto por sueldos en las minas de Siglo XX, propiedad de Simón I. Patiño.

El presidente Urriolagoitia, para sentar nuevamente un precedente de fuerza, hizo arrestar a varios dirigentes. Para canjearlos los mineros tomaron como rehenes a 17 técnicos extranjeros bolivianos, los mineros ejecutaron a tres de ellos el día 28. Al día siguiente, el Ejército intervino el campamento, causando 144 muertos y 23 heridos (Rodríguez Ostria, 1991: 140-141). El repudio fue unánime.



CAPÍTULO III
TIEMPO DE REVOLUCIÓN NACIONAL

En verdad todas las protestas populares fueron reprimidas por la fuerza, sin lograr amedrentar a los sectores movilizados. En los meses futuros, a la par que el clima político se tornaba más vidrioso, los movimientos contestatarios apelaban a la fuerza y crecían en el país las confrontaciones políticas y sociales. El MNR, por su parte, buscaba un modo para regresar al Gobierno.

1. Guerra civil

La Guerra Civil de 1949, coronaría el deterioro de los partidos tradicionales y de la emergencia de nuevos actores sociales y regionales. El sábado 27 de agosto de ese año, comenzó la conflagración bajo el manto de un golpe de Estado promovido por el MNR, que logró controlar en una maniobra rápida cinco de los nueve departamentos. En Cochabamba, los insurrectos, civiles armados de fusiles y metralletas, varios de ellos excombatientes de la Guerra del Chaco y apoyados por militares aliados, tomaron a las 5:00 horas de la madrugada las instalaciones del LAB, de la Base Aérea, Teléfonos Automáticos y la Región militar. Se produjeron también combates alrededor de la plaza 14 de Septiembre y del cuartel de la Policía de la actual avenida Heroínas, entonces Perú, causando entre combatientes y transeúntes inocentes varios muertos y heridos.

Se creó una junta revolucionaria encabezada por Germán Vera Tapa. Al día siguiente, domingo 28, la aviación gubernamental arrojó algunas bombas sobre la base área, el LAB y el centro de la ciudad, una cayó en la esquina de la Ayacucho y General Achá, afectando a un hotel. El Gobierno, que calificó la revuelta de "*autoritaria, antidemocrática y antiboliviana*", reaccionó además enviando tropas selectas a Cochabamba. Al anochecer del martes 30, tras una estéril y desorganizada resistencia, los mal armados insurrectos huyeron rumbo a Santa Cruz (Arze, 1984, 139-141).

Al costo de medio centenar de muertos, volvió la tranquilidad en el departamento el 1 de septiembre y también en casi todo el país, pero la confrontación continuó en Santa Cruz un



par de semanas más, con insurrectos que resistían atrincherados en la serranía de Incahuasi, próxima a la localidad de Muyupampa.

El MNR fue finalmente derrotado, según Los Tiempos, por "*impopularidad*"[1], aunque en rigor había mostrado la extensión territorial de la protesta, y revelado las fisuras y la debilidad en la elite tradicional, pese a que ésta se alzó finalmente con el triunfo. La militancia del MNR fue nuevamente perseguida y obligada a vivir en zozobra permanente. Demetrio Canelas, en una editorial que causaría impacto público, condenó lo que llamó una verdadera "*Carnicería Humana*" (Arze,1984: 107-108).

Claramente la derrota insurrecta no atemperó los ánimos sociales ni limó las fisuras en el seno del Gobierno. El 22 de octubre de 1949, Hertzog renunció a la presidencia alegando enfermedad y lo sucedió su vicepresidente, Mamerto Urrolagoitia, un abogado oriundo de Sucre y de rancio abolengo. La abrupta salida del Presidente confirmó que el poder de los partidos tradicionales y de las clases sociales encumbradas a las que representaban mostraban señales ciertas de crisis de legitimidad y que se requería de mano dura para intentar desmontar y contener la radicalización de los sectores subalternos.

De ahí que arremetió contra la prensa. Por esta actitud, el Gobierno de Urrolagoitia, sería acusado posteriormente, por un integrante de la Asociación de Periodistas de Cochabamba:

> Se caracterizó esa época por actos de violencia contra la ciudadanía, emergentes de reales o simulados descubrimientos de conspiraciones y como en todo tiempo la prensa sufrió los primeros ataques[2].

Dentro la estrategia gubernamental y de un sector conservador de las elites, la estrategia era asfixiar al MNR. Otras protestas callejeras, por otra parte, se encendieron ese año a lo largo y ancho de país. El debate sobre el destino de la nación se puso en primera plana. Pese al pasado de confrontación, Los Tiempos, en una muestra de imparcialidad, dio nueva cobertura en sus páginas al perseguido MNR. Como había ocurrido en Gobiernos precedentes, hizo que por esta decisión que desagradaba al Poder Ejecutivo fueran sancionados. El 7 de junio de 1950, por ejemplo, agentes de policía de Cochabamba, secuestraron dos páginas de los 3.000 ejemplares del matutino, en los que se publicaba una solicitada de Víctor Paz (Ocampo, op.cit.:642). Parecía una repetición tendencial de momentos pasados, paradójicamente ejecutados entre 1943 y 1946 en un Gobierno del que Paz Estenssoro formó parte.

A ojos vista, el clima político se encendía y la lucha por el poder no concedía treguas a militantes ni civiles. Cerca de las 12:00 de la noche del 24 de agosto de aquel mismo año,

[1] LT, 1 de septiembre de 1949. El periódico fue sometido a censura militar el día 3.

[2] LT, 7 de mayo de 1952,



'AL LTDA.

Los Tiempos

Precio de venta al público Bs. 7.-

No. 3611 — COCHABAMBA, MARTES 4 DE NOVIEMBRE DE 1952.

...a Hochschild ...ionalización

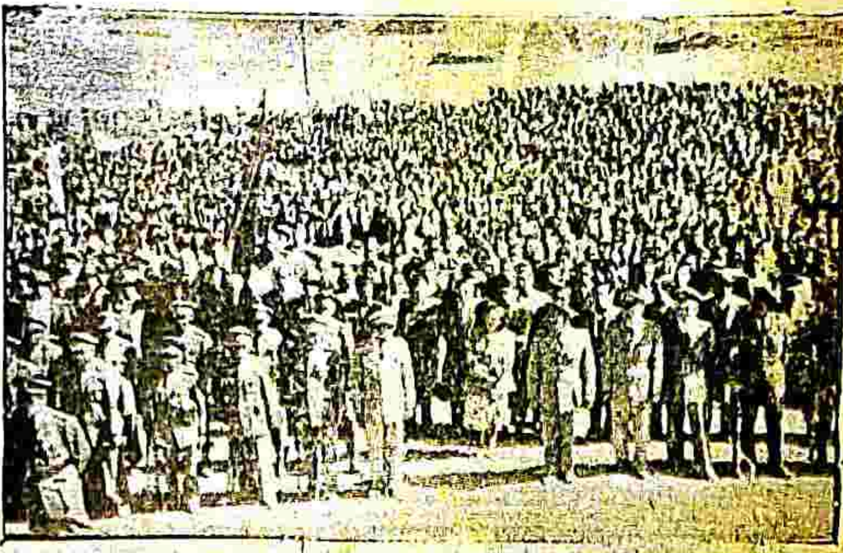
...a nacionalización ... constitución boliviana ... de justicia y equi... según palabras ... de Oruro y ... pertenecientes al ...

...es de administración en Bolivia hace ... y que fue ... llama la atención al ... nacionalización fijaba ... propiedades. Los ... de Bolivia son ... edades y el valor ... imparcial de técni...

...crecientes disposi... del saldo de deu... a quinientos vein... veces mayor que los ... y agregan la ... pago de ninguna in... en Bolivia, ... intención proclamada ... con compensación

...forma más categórica ... cooperación al go... pero al mismo tiem... los intereses de ... posible por impe... (legal), termina ... arbitraria... es necesario pro... de aquel país, ... de protección legal

...ANDIDATOS



VISTA PARCIAL DE MINEROS Y PUEBLO EN GENERAL CONGREGADOS FRENTE AL ESCENARIO DONDE FUE firmado el Decreto Supremo que dispone la nacionalización de las Empresas mineras Patiño, Hochschild y Aramayo, en el campo «María Barzola», el viernes 31 de octubre.— Gentileza de «LA PATRIA» de Oruro).

EL GRAL. EISENHOWER Y ADLAI STEVENSON TIENEN IGUALES PROBABILIDADES DE TRIUNFO EN LAS ELECCIONES DE HOY

"Heral... sobr...

NUEVA ... El editori... Añade que ... Termina: ...

Cuba pidió ... los país...

NACIONES UNID... — Cuba instó ... UU. a promover ... El Embajador ...

NACIONALIZACIÓN MINAS

Demetrio Canelas, que se hallaba de vista en La Paz, con el propósito de realizar trámites y adquirir material para Los Tiempos, fue detenido en la residencia de su hermano Luis, situada en la avenida Arce. Lo apresaron junto a integrantes de importantes agrupaciones políticas, entre ellos varios diputados, tras acusarlos de estar comprometidos en una conspiración. Los liberaron a las 5:00 de la madrugada del día 25.

El Director de Los Tiempos informaría:

> Mi viaje a esta ciudad (La Paz) no ha tenido carácter político alguno, siendo notorio que, desde 1943, estoy completamente apartado de la política y consagrado a mis actividades periodísticas. Ha sido obedeciendo a insistentes instancias de amigos y políticos, sensible ante los males que aquejan al país, que he participado en las deliberaciones que están en actual desarrollo[3].

Explicó que la reunión, a la que asistieron delegados de partidos tan dispares como el Social Demócrata (PSD), el MNR y la FSB, convino proponer una amnistía general, un sistema de garantía para el próximo proceso electoral y generar un movimiento de opinión pública para restablecer un clima de "*paz política y social*".

Sin duda, la posibilidad de una confrontación abierta, y con resultados impredecibles, lo preocupaba, y buscaba que el MNR redujera su hostilidad hacia otros partidos y de éstos con la entidad nacionalista revolucionaria. El 25 de septiembre, Julio César Canelas, que se había retirado a actividades particulares, volvió a las lides de prensa. En una editorial manifestó su decepción por lo que acontecía en la escena política, cruzada de surcos "*de caos y anarquía, enarbolando banderolas de odio en todos los confines de la patria*"[4]. Exteriorizó luego, su decepción por lo ocurrido en Bolivia luego de la revuelta del 21 de julio de 1946. Se había jugado por ella, fue recluido en la cárcel y para emerger luego de ella victorioso, pero ahora constataba que:

> La revolución de julio ha acabado de ser una frustración más en nuestra azarosa existencia. Aquel heroico levantamiento no se consumó simplemente para perseguir a los caídos y a los opositores y para que las camarillas mediocres se apoderen de los destinos del país[5].

En otras palabras, la elite tradicional, sus partidos, los propietarios de haciendas y de minas, en una palabra los poderosos se habían farreado la victoria.

---

[3] LT, 14 de mayo de 1952.

[4] LT, 25 de septiembre de 1950.

[5] LT, Ibíd.







2. Vísperas del desenlace

Con el mismo fino olfato, Demetrio Canelas había también advertido el 17 de noviembre de 1950, en carta al ministro de Gobierno, Luis Ponce Lozada, que su sañuda y miope persecución contra la militancia del MNR no los desmoronaría, sino que, por el contrario, cumpliéndose "*las leyes inexorables del destino*", los encumbraría.

Situación cuyo desenlace presagiaba le sería adversa a él, a su periódico y, en suma, al país. Pese a ello su actitud no era cerrada, excluyente con esas otras voces. No concordaba para nada con las posturas entre reformistas y revolucionarias del Nacionalismo Revolucionario, en rigor de verdad le eran ajenas e incluso adversas pero un acentuado liberalismo lo llevaban acoger a los movimientistas en sus páginas.

Quizá primaba también en su conducta una *real politik* al constatar los innegables avances del MNR, que el perseguido y exiliado, sin contar con medios de propaganda, ha logrado disciplinar y arrastrar huestes que sorprenden por su devoción y su número[6].

Consciente que esta fuerza insurgente no recularía, Los Tiempos intentaba impulsar un gran frente de fuerzas políticas, incluido el MNR, "*para sustituir las pasiones de partido y los odios con un sentimiento de salvación nacional*". Admitió que no lo lograron, de manera que finalmente se desató al poco tiempo el torbellino que deseaban conjurar y parar.

En todo caso, su previsión sobre el conflicto venidero fue certera. Al año siguiente, en mayo de 1951, pese al voto calificado de minorías letradas y confrontando los vaticinios previos, el reorganizado MNR, con la candidatura del exilado Víctor Paz y del perseguido Hernán Siles, triunfó ampliamente en las elecciones contra los partidos tradicionales, que se presentaron divididos. Demetrio Canelas apoyó la candidatura oficialista de Guillermo Gutiérrez Vea Murguía y Julio Salmón que apenas obtuvo un 4% de los sufragios (Malloy, 1989, 204). En Cochabamba, el MNR venció también, en realidad ganó en todo el país con la sola excepción de Tarija.

Como ninguno de los dos principales contendores obtuvo la mayoría necesaria, la elección debía trasladarse al Congreso, pero el triunfo del MNR era inocultable y la presión social porque éste se reconociera podría generar conflictos. Los militares y sectores dominantes decidieron entonces no reconocer aquel sufragio por considerarlo peligroso para sus intereses. Se produjo *El Mamertazo*, así llamado en el *argot* popular. La situación obligó a que el presidente Urrolagoitia renunciara, según Los Tiempos en verdad fugó vergonzosamente rumbo a Arica, Chile. A las 4:00 de la madrugada del día 17 de ese crucial mes de mayo, el sector castrense se impuso nuevamente avalado por las armas.

---

[6] Ibíd.

Llevaron a la presidencia al desconocido general Hugo Ballivián Rojas, Jefe de la Región Militar de La Paz, y a una Junta Militar. No pocos miembros de la elite aplaudieron la salida militar, incluyendo varios Gobiernos extranjeros que reconocieron de inmediato al nuevo régimen castrense, temerosos de los efectos de la posible presencia del MNR en el Palacio Quemado. Actuaban convencidos que así salvarían a las FFAA de su destrucción y al país del comunismo y movimientismo, que para ellos era lo mismo. El gabinete fue netamente integrado por oficiales. Demetrio Canelas no tuvo dudas: *es un cadáver político*, sentenció. Agregó, pensando en lo que se venía venir, que el orden institucional *carecía de respaldos orgánicos esenciales*. Tenía sobradas razones.

La Junta anunció, por boca de su ministro de Gobierno, general Antonio Seleme, que suspendía la censura de prensa y la persecución a los periodistas. Pero era sólo un decir. El 7 de junio de 1951, Demetrio Canelas fue conminado a presentarse en oficinas del dignatario de Estado en La Paz para "*intercambiar ideas sobre el momento político*". No lo halló y retornó a Cochabamba. A las 6:00 de la tarde del domingo 10, Canelas, de entonces 70 años, fue tomado preso en el aeropuerto Jorge Wilsterman. Tras ser conducido incomunicado en una camioneta hasta Vinto, custodiado por dos policías, a las 10:00 fue trasladado por vía férrea primero a Oruro y luego a la Paz, donde permaneció detenido, inicialmente en la central policial y luego en el Ministerio de Gobierno. A las 19:40 horas, fue liberado pudiendo retornar al domicilio de su hermano Luis.

Por toda explicación, el general Ovidio Quiroga, comandante de las Fuerzas Armadas, dijo que Canelas permitió que se publicara en Los Tiempos artículos que atacaban a la Junta y creaban un clima subversivo. En concreto se refirió a un manifiesto del MNR, que salió en el matutino[7], que este partido publicaba una página íntegra bajo la responsabilidad de Walter Guevara Arze. Canelas, nuevamente, fiel a sus principios de irrestricta libertad de prensa y el derecho ciudadano a la información, daba cabida en las páginas de su matutino a quienes sin embargo sentía, en un pálpito íntimo, como sus adversarios ideológicos. Su prisión generó protestas de las asociaciones de periodistas y la sociedad civil, y sólo sirvió para deslegitimar más aún al gobierno de Ballivián, que en verdad carecía de autoridad y proyección para manejar un estado de cosas que se desbordaba.

Si Demetrio Canelas había recibido con mirada algo expectante al Gobierno de Ballivián, con su prisión ella terminó esfumándose. "*En síntesis*, —aseguró a poco de ser liberado—, *su horizonte se presenta menos claro que en el primer día*"[8]. No podría, en suma, detener la avalancha social que se venía.

Su opinión no variaría en adelante. En sus sentidas palabras expresadas años más tarde dijo que:

---

[7] LT, 12 de junio de 1951.

[8] LT, 16 de junio de 1951.


Los Tiempos
70 años
1943-2013
70 AÑOS
DE SÓLIDA COBERTURA
FELIZ ANIVERSARIO
www.duralit.com
Línea gratuita: 800 10 3872
Duralit

y temiendo una confrontación mayor, se asiló en una embajada. La jornada del día siguiente todo se trastocó, cuando la resistencia y el ataque cobraron fuerza popular. Se produjeron enconadas luchas en la sede de gobierno y en Oruro, en una asonada, que se prolongó dos días y dejó centenas de muertos y heridos. Cuando concluía la jornada del viernes 11, a las 14:00 horas el Ejército, en un situación nunca antes vista en Bolivia y América Latina, se había rendido en las pampas gélidas de Laja y cientos, sino miles de hombres (y mujeres) armados y enfervorizados patrullaban las calles de ambas urbes.

En Cochabamba no se repitieron acontecimientos de violencia similares a los de ambas ciudades, aunque la aparente tranquilidad ocultaba la expectación de lo que ocurría en ellas, principalmente la sede del gobierno, centro del poder político. La guarnición castrense y policial se mantuvo neutral. El 9, ante las primeras noticias radiales procedentes de la sede de gobierno, centenas de manifestantes vivando al MNR se reunieron a las 9:30 en la plaza 14 de septiembre. Luego se dispersaron, ante la presencia de fuerzas del Ejército que copó el centro urbano. Al día siguiente la situación permaneció calma, salvo porque la plaza fue acordonada por tropas. El viernes 11, a las 14:30, mientras se celebraba la tradicional procesión del Santo Sepulcro, se conoció la noticia del triunfo insurrecto. Nuevo mitin del MNR en la Plaza de Armas. Habló Walter Guevara Arze, jefe del Comando Departamental. La jornada siguiente, y como botín de guerra, la militancia del partido vencedor tomó las instituciones públicas[10].

Los Tiempos no se publicó entre el 11 y el 14, quizá mezcla de prudencia y a la vez de autocensura. El 15 el matutino puso en primera plana el encabezado "*Revolución fulminante y sangrienta termina con la J(unta) de Gobierno*". No era nada frecuente que se abriera la edición con noticias nacionales, pero la magnitud y la trascendencia del hecho lo exigían.

Su editorial pulsó la situación presente e hizo un pronóstico de lo que presagiaba que vendría. El Ejército —señaló— estaba destruido y liquidados los partidos que anteriormente ejercían el Gobierno, una crisis de magnitud en un trasfondo "*de subversión racial y sindical*". A los hermanos Canelas no debió agradarles que el MNR a la cabeza de un antiguo adversario familiar como Víctor Paz se hiciera del Gobierno, y aunque los análisis de coyuntura realizados en el último bienio anunciaban un confrontación inminente, nunca sospecharon que se daría en esas condiciones políticas y de fuerza, casi de manera similar a una revolución clásica, de manual de conspirador o de afiebrado cuadro. Exactamente lo que habían querido evitar tentando inútiles acuerdos entre fuerzas doctrinalmente contrapuestas, pues las revoluciones, como había dejado constancia su patriarca Demetrio, apenas dos meses atrás, "*significan anarquía, caos y abuso*"[11].

[10] LT, 15 de abril de 1952.

[11] LT, 13 de febrero de 1952.



Pero, más allá de estas aprehensiones, había comprendido (y transmitido a su público) con sagacidad y lucidez, cómo se habían engendrado y madurado las fuerzas profundas y históricas de la revuelta, con lo que de algún modo las justificaban:

> Las condiciones sociales y económicas, después de la Guerra del Chaco, pusieron a Bolivia en trance para llegar a escena la esperada Reforma.
>
> Aquella guerra había puesto en evidencia, hasta la saciedad, que la vieja estructura política y social, sobreviviente de los golpes de cuartel y asaltos al Palacio Quemado, era incapaz de ponerse en pie. Todo estaba, cuándo no podrido, caduco, fantasmal. Aquella guerra rasgó los velos que hasta entonces cubría lo que contenía Bolivia como mera apariencia, simulación e impostura.(…)
>
> Todos tenían consciencia de que debía ocurrir un cambio trascendental, para que Bolivia afirmara su derecho de seguir viviendo.
>
> Las relaciones entre las clases sociales habían entrado, además, en una etapa de inconformismo y trasmutación de valores. Los sindicatos mineros adquirieron madurez y arrogancia, frente al patronalismo de tipo colonial. Las masas indígenas, que, durante la Guerra del Chaco, habían derramado su sangre, junto con los blancos y semiblancos, a quienes servían en las haciendas, cobraron, por su parte, conciencia de su igualdad con aquellos. Aprendieron a manejar las armas. Al ser desmovilizados, los terruños que regresaron, para seguir manejando la azada, se la presentaron como símbolos de vasallajes, más bien que de libertad.
>
> La tierra estaba arada, el surco abierto, para recibir la semilla de la revolución (…) (Canelas, D., 1992: 541-542)

Fue inevitable, como el destino, que se hiciera una comparación con el Gobierno de Villarroel:

> Cuando se hallaron en el poder el MNR y los militares de la Logia RADEPA, hemos señalado con alguna insistencia el error que se cometió entonces, de realizar obra de agitación, en vez de planear reformas substanciales, sobre base bien estudiadas.
>
> La más importante necesidad histórica de este momento, es que no se repita ahora el mismo error[12].

El 16 de abril, Víctor Paz y Hernán Siles tomaron posesión de sus cargos ante masas

[12] LT, 17 de abril de 1952.

eufóricas. El jefe del MNR había llegado desde Buenos Aires, donde se hallaba exilado en un avión, donde el copiloto fue René Barrientos Ortuño. Siles había permanecido en La Paz durante el combate y recibido la rendición de la tropa. Entre tanto, subtenientes como Luis García Meza y Alberto Natusch Busch eran detenidos y el oficial Hugo Banzer sufría retaliaciones. Más tarde, aquellos actores de abril jugarían, juntos o en confrontación, un rol preponderante en la política nacional.

Ahora bien, la legitimidad de su triunfo de 1951 permitió a los nuevos mandatarios darle un contenido constitucional a su gestión, aunque no reabrieron el Parlamento y eliminaron *de facto* la autonomía municipal[13]. De todas maneras, se guardaban en el país y Los Tiempos, en esos días tensos, expectativas por un Gobierno que al carecer de oposición, podía encausar y concretar sus proyectos sociales y políticos de reforma. Los discursos y proclamas del nuevo Gobierno fueron publicados profusamente en el matutino. Cuáles eran ellos y con qué ritmo y características vendrían, era lo que estaba en duda.

Época de grandes masas en las calles y del cogobierno MNR-COB, de los ministros obreros y de redefinición de la naturaleza de la nación boliviana. El Gobierno quedó rodeado de multitudes armadas. Pasado mes y medio de su Gobierno, Los Tiempos empezó a identificar diferencias en el MNR, entre un sector conservador a la cabeza de Víctor Paz y otro "de inspiración marxista", a los que empezó a ver con susceptibilidad, imputándoles su apego al desorden y las posiciones extremas. La Central Obrera Boliviana (COB), fundada el 17 de abril, estaba, anunció el matutino, en la primera línea de la política y sustentada su la fuerza con 25.000 fusiles, abandonados por la tropa en la desbandada o saqueados por los insurrectos de los arsenales[14].

Si se quiere, a ojos de la familia Canelas, la situación lucía más compleja aún que en 1943 a 1946, cuando el protagonismo de las reformas las tenía el Ejército, y el sindicalismo apenas despuntaba en el camino a su independencia y el ejercicio de la democracia política se reducía a un puñado de varones letrados, ahora en cambio podrían votar y ser electos hombres y mujeres sin ninguna restricción. En otras palabras, los y las "de abajo", rompiendo con el anterior orden de cosas, se iban afirmando como sujetos políticos.

En otro orden de cosas, pero siempre ligado a la pervivencia del orden revolucionario y como ocurrió durante la presidencia de Gualberto Villarroel, el MNR implementó una rígida política comunicacional, consciente quizá del rol adverso que los medios jugaron en la caída de Gualberto Villarroel. A poco de concluida la insurrección popular del 9 de abril, se había clausurado La Razón, íntimamente ligada a los empresarios del estaño y sus intereses políticos y corporativos. Se copó sus instalaciones en El Prado de La Paz y las transformó

[13] LT, 17 de mayo de 1952.

[14] LT, 29 de mayo de 1952.

en las oficinas del Ministerio de Minas y Petróleos, donde creó su propio periódico llamado "La Nación", a cargo inicialmente del periodista Saturnino Rodrigo. El matutino se definió por el antiguo estilo de hacer prensa, era de combate y un órgano partidario.

El 16 de septiembre de 1952, por su parte, Los Tiempos celebró sus nueve años de existencia, signados por una profunda inestabilidad en el sistema político. Sabían sus propietarios que el clima no era propicio para la prensa adversa al Gobierno. En su local de la esquina noreste conformada por las calles General Achá y Junín, editaba ocho páginas en un formato donde la primera plana estaba dedicada a noticias internacionales, la segunda y tercera a avisos comerciales y profesionales, mixturado con algunas noticias extranjeras. Las páginas seis y siete eran para noticias del ámbito local y la última para el deportivo.

Entre exitosas y frustradas, en sus ediciones habían registrado cinco revueltas, que el matutino calificaba de "revoluciones". Demetrio Canelas se vanagloriaba de haber podido mantener en estos y otros acontecimientos, "*normas de objetividad y veracidad informativa y haberse mantenido al margen de toda dependencia partidista*"[15]. Tiempos de alta inflación y de redistribución social por la vía de los jornales. Lo que preocupaba ahora a sus directivos era el incremento de sus costos, por los aumentos de salarios dispuestos por el Gobierno y la reducción de provisión de papel, visiblemente como resultado de un sabotaje oficial. Como efecto, las tiradas diarias debieron reducirse en un 40%[16].

4. Dudas sobre el proceso

El curso político revolucionario entre tanto seguía su curso y se anunciaban la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria, viejas demandas sociales desde que en 1926 Gustavo Navarro, alias Tristán Marof enarboló la consigna "*Tierras al Indio, Minas al Estado*"(Schelchkov, 1926) y que luego figuraran tras la Guerra del Chaco en los programas de los partidos reformista y revolucionarios y de entidades sindicales.

Para implementarla se organizaron a mediados de 1952 comisiones para estudiar su contenido legal y técnico. Pese a los requerimientos álgidos de la coyuntura, que se presentaban con mayor frecuencia, como en el pasado, los editoriales de Los Tiempos no aparecían todos los días, sino solamente en ocasiones especiales, cuando no era posible callar y era necesario marcar línea. En cuanto a la política imprimida por el MNR, al principio el tono de la línea editorial, era de apoyarla, aunque no con mucho énfasis, quizá más por un compromiso y por no levantar represalias. El 15 de septiembre, el día antes de cumplir nueve años de vida, se dijo, por ejemplo, que la Nacionalización de las Minas y la Reforma Agraria, marcarían —y a fuego— a Bolivia pues serían: "*un nuevo punto de partida en su hasta aquí declinante devenir histórico*"[17].

[15] LT, 14 de septiembre de 1952.

[16] LT, 19 de octubre de 1952.

[17] LT, 15 de septiembre de 1952.

Otro tanto ocurrió el 31 de octubre, cuando el Gobierno, presionado por una impaciente y poderosa COB cumplió una de sus promesas anunciadas en los álgidos días de abril. Frente a una enfervorizada masa de trabajadores mineros, muchos de ellos armados, y una pléyade de visitantes extranjeros, reunidos en los campos de María Barzola, –no podía llamarse de otra manera–, el presidente Paz Estenssoro firmó la nacionalización de las minas de estaño. Los Tiempos destacó en primera plana las noticias de su enviado especial, Samuel Mendoza.

Con la medida se decretó la supresión del poder político transnacional – la llamada "*rosca minera*"- que se asentaba en la explotación de los trabajadores de los socavones y que expandía su influencia a todos los órdenes de la vida política nacional. Los Barones del Estaño confrontaban una situación hostil, que, como diría Demetrio Canelas, no fue el resultado solamente de la propaganda del MNR u otros partidos como el PIR. La responsabilidad, agregó, caía también en las propias empresas mineras que, al no comportarse con sentido nacional, habían cavado su propio entierro, "*por no haber seguido una política de radicatoria de las riquezas del subsuelo*"[18].

Los historiadores económicos posteriormente darían la razón a Canelas. El ciclo del la reproducción del capital minero había privilegiado su inversión en el extranjero, donde incluso se asentaron como sociedades anónimas para evadir el control estatal boliviano, de modo que destinaron escasos excedentes para promover actividades económicas en el país, que estructuró una economía de enclave. La minería exportaba y gran parte de los productos de alimento, vestido e incluso hidrocarburos se importaban. No había industria ni agricultura pujantes.

A partir de 1952, con la principal fuente de riqueza y excedente en sus manos, el Estado se convertiría en regulador del mercado y promotor de la economía nacional, contaría con empresas, fijaría precios y distribuiría favores a los sectores privados. Nacería el llamado Capitalismo de Estado.

¿Cuál fue la posición de Los Tiempos frente a la medida que cambiaba de raíz la faz política y económica de Bolivia?

Días antes, el 26 de octubre, señaló en su editorial:

> Pocas veces se ha observado en el país coincidencia de sentimiento más vehemente que en torno a la nacionalización de las tres empresas mineras (…) Aunque mucha gente es escéptica sobre los resultados que tendrá la nacionalización, nadie se duele de que las riquezas mineras dejen de ser el patrimonio privado de consorcios extranjerizados[19].

[18] LT, 22 de mayo de 1952.

[19] LT, 26 de octubre de 1952.

Más que un enfático apoyo, se trataba más bien de expresar y retratar el ánimo prevaleciente en la sociedad civil. Los Tiempos no traducía en suma una satisfacción propia por el curso y contenido de la medida que consideraba que afectaba la inversión extranjera, la propiedad privada y el albedrío de mercado, todos ellos pilares del pensamiento liberal que sustentaba el periódico, sin su presencia de estos valores que hacía a la institucionalidad política y económica, la minería sería –aseguró el matutino– un inepto "*monopolio de los que ahora ocupan el poder*"[20].

Cuatro años más tarde, y de cara a los primeros resultados de la administración estatal, Demetrio Canelas condenaría sin vueltas la Nacionalización. A su entender, ella había decretado la abolición "*del principio de la libre empresa y destruida la empresa misma*". Las minas incautadas, por obra de radicales marxistas, habrían quedado transformadas "*en antros burocráticos, donde se hace escuela de irresponsabilidad y despilfarro*"[21].

Pero en 1952 y pese al sostén, aunque tenue, inicialmente declarado en los albores del proceso, el Gobierno del MNR tenía serias dudas sobre la fidelidad de Los Tiempos y sus conductores, que en el pasado se habían manifestado abiertamente contra esta entidad política, pese a que también la habían cobijado en sus páginas. Un anticipo de una confrontación mayor ocurrió el 29 de octubre de ese año, cuando inopinadamente se presentaron dos inspectores exigiendo la presentación de planillas salariales. No se conoce si de manera concatenada, esa misma jornada, universitarios de izquierda que habían perdido días atrás las elecciones de la FUL frente al cura anticomunista y estudiante de Derecho, Luis Sagredo, irrumpieron el periódico, profiriendo voces de que no permitirían más "*mentiras de Los Tiempos*".

Demetrio Canelas y sus hermanos Julio César y Carlos entendieron claramente que no se trataba de un mero recurso burocrático ni un mal momento producto de la euforia estudiantil, sino que escondía algo más profundo, que ya flotaba en el ambiente como oscura amenaza del poder. Por ello seguramente dejaron en claro, no tanto como una advertencia, sino como una fe, un principio o un legado a ser leído en el futuro, que:

> Desde que existe Los Tiempos, jamás ha desviado su línea de conducta, ni ante amenazas de muerte, ni de multas, y esperamos, que, Dios mediante, mantendrá su tradición hasta sus últimos días[22].

Para sus editores acudían imágenes semejantes a las enfrentadas durante el Gobierno de Gualberto Villarroel y el MNR, pero, embarcados en lo que asumía una nueva cruzada para

[20] LT, 22 de mayo de 1952.

[21] Ibíd.

[22] LT, 30 de octubre de 1952.

restablecer un orden institucional de corte liberal, su línea de conducta seguiría incólume. En un balance, realizado el 1° de enero de 1953, el desencanto de Los Tiempos por lo que ocurría dentro el proceso revolucionario ya era claro y manifiesto. En su lectura se estaba produciendo un desplazamiento de los partidos políticos, incluyendo el MNR, hacia entidades sindicales, cuyo poder crecía. Para el matutino y sus conductores la política se entendía solo en clave institucional que debía ser ejercida sólo por partidos, de modo que cualquier otra entidad corporativa, como los sindicatos, rompía con el orden natural de las cosas.

Entre tanto en el nivel económico, consideraban que la política estatista traía acompañada, escasez, inflación e incertidumbre empresarial. En verdad, los precios subían día a día, la producción bajaba y la carestía de alimentos era palpable, fruto de la caída de la producción y el desorden en la distribución. Largas colas se formaban para recibir aceite, harina o queso CARE, una contribución y donativos norteamericanos al Gobierno revolucionario, con quien estaba, dicho sea de paso, estableciendo buena relaciones tras el sofocón de abril de 1952, y que era distribuida por comités barriales en manos de militantes. Por otra parte, la existencia de un control en la compra y venta de divisas, generó un mercado paralelo que enriqueció a muchos "Diviseros", favoritos del régimen que especulaban con los diferencias de cambio en la moneda extranjera.

La compleja situación creaba malestar dentro y fuera del partido de Gobierno. El 6 de enero de 1953 fracasó una intentona de militantes de la derecha del MNR y oficiales de las FFAA que pretendieron copar instituciones y cuarteles en La Paz, para desplazar al sector de izquierda y obrero de su partido.

Diez días más tarde, tras fracasar la intentona, Los Tiempos evaluó negativamente el curso del proceso político:

> La Revolución Nacional está confrontando dificultades crecientes cada día para demostrar en el campo de los hechos los beneficios de su programa político. La nacionalización de las tres grandes empresas mineras de estaño, ha creado un estado de vacío económico y financiero, que amenaza asfixiar todas las manifestaciones de la vida industrial y comercial (...)
>
> La reforma agraria, anunciada como la panacea social y económica, no tiene hasta este momento otro carácter que el de un acicate o ingrediente de provocar espasmos raciales, en grave daño de la convivencia nacional (...) La inflación añade, a los dos factores precedentes, un influjo excitador, que tiende a hacer aún más grave los males de nuestros días[23].

[23] LT, 10 de enero de 1953


Los Tiempos

El editorial marcaba sin duda una distancia discursiva irreversible con el MNR y la conducción de Paz Estenssoro, quien en una concentración popular de apoyo en La Paz, clamó: "*Seré implacable con cualquier conspirador, pues no deseo concluir como Villarroel*" (Crespo, 1999: 75).

La advertencia era clara y quizá tenía destino.

5. Confrontaciones

Con esas amenazas de escarmiento y las consiguientes alertas, se inició 1953, año de nuevas radicalidades políticas. Para Los Tiempos comenzó con una arremetida oficial. En un comunicado fechado el 15 de enero, obvia reacción a lo ocurrido en la jornada del 6 del mismo mes y expresión de que el Poder Ejecutivo buscaba amedrentar a sus potenciales adversarios en la línea señalada por el presidente Paz Estenssoro, la Subsecretaría de Prensa, Propaganda y Cultura de la Presidencia aseguró que el matutino cochabambino realizaba una "*labor difamatoria*" al lanzar noticias falsas y acusó a su director de "*conocido agente del patiñismo*". Es decir que pertenecía al campo de los adversarios.

Demetrio Canelas retrucó señalando:

> Están completamente equivocados quienes suponen que LOS TIEMPOS se propone dividir a las fuerzas revolucionarias y cruzarse en el camino de la Revolución Nacional. LOS TIEMPOS no desea cruzarse con el camino de nadie, sino que sigue su propio camino, que consiste en cumplir su misión informativa con veracidad y oportunidad, para que sus lectores de todo el país, sepan lo que pasa, a través de un testimonio imparcial[24].

El clima se enturbió aún más el 27 del mismo mes cuando la influyente Federación de Fabriles de Cochabamba, con clara presencia oficialista y de izquierda marxista, tras acusar al matutino de estar en contra de la Nacionalización de las Minas, la Reforma Agraria y la sindicalización obrera, expidió un duro voto resolutivo, para:

> Protestar y condenar la actitud anti-obrera de LOS TIEMPOS que si prosigue con su campaña de falsificaciones y exageraciones, los obreros procederemos enérgicamente[25].

Los próximos días circularon insistentemente rumores de que el matutino de los Canelas sería expropiado. Distintos órganos de prensa, entre ellos notablemente El Diario y La Patria, se pronunciaron en contra de la posible medida y exigieron el respeto a la libertad

[24] LT, 16 de enero de 1953.

[25] LT, 28 de enero de 1953



de opinión consagrada en la Constitución Política del Estado. Por su parte, la SIP solicitó una aclaración al Gobierno boliviano. Éste, por intermedio de su vocero, Roberto Méndez Tejada, secretario de la Presidencia e integrante de la corriente de izquierda del MNR, comunicó a Adrew Heiskel, alto funcionario de la entidad internacional, que tal medida no estaba en su agenda, pese a que aseguró que *"ese órgano(Los Tiempos) publica informaciones tendenciosas y falsas"*[26].

De todas maneras, la presión gubernamental no cesó, no sólo contra el periódico cochabambino, sino contra aquellos editados en otros departamentos, calificados de opositores. El 23 de abril, por ejemplo, el *Eco del Beni,* sufrió un ataque en Trinidad por parte de integrantes de la Vanguardia Universitaria del MNR.

Siguieron las advertencias premonitorias. El miércoles 13 de mayo, aproximadamente a las 23:15 horas, el jefe de redacción de Los Tiempos y Presidente de la Asociación Departamental de Periodistas, Óscar Dorado Vázquez, que luego sería un destacado reportero deportivo, fue detenido y posteriormente expulsado a Chile, acusado de propalar noticias de acontecimientos inexistentes y de distorsionar los hechos.

La línea editorial del matutino, en un franco desafío, precisó y advirtió que no modificaría su conducta:

> No queremos recapitular las ofensas que hemos sufrido y los peligros que hemos sorteado en los nueve años y medio de vida que llevamos. En cambio, debemos proclamar, ahora que se ciernen de nuevo las persecuciones contra nuestros redactores, que LOS TIEMPOS continuará siendo el instrumento leal de información de nuestros conciudadanos. Nada, ni nadie, nos harán modificar esta posición, que constituye la tradición de este diario y de los hombres que trabajan en sus páginas[27].

Otra esfera de presión, a ojos de Los Tiempos, fueron las restricciones a la provisión de papel importado, asignado, dada la escases de divisas y el control estatal sobre ellas, por cupos por intermedio de la gubernamental Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura (SPIC). En tanto, el órgano periodístico cochabambino señalaba que requería 40 toneladas mensuales, la entidad pública ofrecía solamente dos, apenas suficiente para cinco días de circulación, un verdadero cuello de botella. La entidad estatal regulaba, monitoreaba su flujo y administraba también el tiempo de importación de ése y otros insumos, en función de la inclinación política de cada periódico, a los condescendientes todas las facilidades y a los opositores todo lo contrario (Torres, 2011:150).

[26] LT, 22 de febrero de 1953. El paréntesis nos pertenece.

[27] LT, 15 de mayo de 1953.

Para sus propietarios y editores, la medida que afectaba a Los Tiempos era parte de un plan que respondía a dos motivaciones:

> Por una parte, se quiere crear un vacío periodístico en Cochabamba, para introducir el diario oficialista, que debe aparecer en los primeros días de agosto. Activamente se procede a montaje de las máquinas compradas a "El País", en el edificio municipal de la plaza Colón, ex Instituto Americano. Otra razón es que no desea información diaria sobre los sucesos que pueden ocurrir con motivo de la entrada en operación del decreto de reforma agraria (...). En relación con estos planes está la aspiración existente en círculos de la COD de tomar a cargo el diario LOS TIEMPOS, una vez que sea expropiado por el Gobierno[28].

De todas maneras, como respondiendo al desafío, Los Tiempos se dio modo para cambiar de formato y aumentar su tiraje de 5.000 a 7.000 ejemplares, un número importante en una ciudad que bordeaba apenas los 80 mil habitantes.

Pero si el *impasse* del papel podía sortearse momentáneamente introduciendo ajustes, no ocurría lo propio con el ambiente político cada vez más adverso y enconado para Los Tiempos. En la tarde del 28 de julio, en las instalaciones del Aula Magna de la Facultad de Medicina de la pequeña universidad local, que por entonces contaba con apenas millar y medio de estudiantes, se celebró una asamblea estudiantil.

La reunión abordó las operaciones que en la disputa por el control de la universidad, confrontaba a universitarios opositores al Gobierno, compuestos principalmente de militantes de la derechista Falange Socialista Boliviana (FSB) y de grupos católicos, contra los adherentes del oficialismo, agrupados en la Avanzada del MNR.

Al calor del debate, un dirigente campesino, invitado dentro el espíritu de reforma social que imperaba en la Casa Superior de Estudios, acusó a Los Tiempos de tergiversar las informaciones. Luego advirtió:

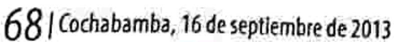
> (É)sta será la última vez que aceptaremos estas maquinaciones porque nosotros tenemos nuestro cuartel general en Ucureña, desde donde lucharemos contra los que traten de evitar la reforma agraria (...).

La Asamblea concluyó con un pronunciamiento expreso en relación a Los Tiempos y su futuro, que ahora parecía más incierto que nunca:

> Pedir (...) la inmediata confiscación del diario (...), órgano de la oligarquía y del

[28] LT, 21 de Julio de 1953.



imperialismo, que realiza una campaña de confusionismo y de defensa de los intereses gamonales del país.

El documento, que fue –paradójicamente y en una prueba de integridad e independencia periodística– divulgado en el mismo diario inculpado, llevaba la firma de Luis Fernández B, secretario de Gobierno de la FUL y de Víctor Hugo Laredo, secretario de Relaciones de la misma entidad estudiantil. En evaluación de Los Tiempos, y por el contenido discursivo de quienes intervinieron, les hizo *"pensar en el Club de los Jacobinos, o acaso, más bien, en el Comité de Salud Pública, de la Revolución Francesa"*[29].

El matutino respondió refugiándose en la línea de siempre consagrada desde su fundación una década atrás, asegurando que sus redactores actuaban *"sin pasión sectarista2* y en *"forma imparcial*[30].

6. La toma

Pero estos reclamos y señalamientos, en un escenario político polarizado de amigo-enemigo, afincado en posiciones extremas e *in cresendo*, no eran suficientes para detener las requisas y aprestos gubernamentales en defensa de su proyecto de transformaciones sociales. A principios de agosto, nuevamente, el espinoso tema de la provisión de papel se hizo presente, como un cuello de botella cargado de amenazas. No era casual, pues en el Poder Ejecutivo, en víspera de tomar otras medidas trascendentes, se consideraba necesario reducir la esfera de influencia comunicativa de sus adversarios que disponía de varios medios de prensa oral y escrita.

En esos días, Los Tiempos tematizaba sobre la Reforma Agraria que finalmente fue firmada el 2 de agosto por Víctor Paz Estenssoro, ante la mirada expectante de miles y miles de indígenas y campesinos, en la localidad cochabambina de Ucureña (valle alto). Justo en las cercanías, en Huasa Calle, se había fundado en 1936, durante el Gobierno militar de Toro, el primer sindicato campesino de Bolivia, en principio cuyos integrantes en un principio querían arrendar las tierras de las monjas del extenso latifundio del convento de Santa Clara, luego, como sus congéneres de todo el país andino, desearon las tierras mismas, por cualquier medio legal o violento (Dandler, 1983).

Los Canelas eran propietarios de extensas tierras, recibidas en herencia, en la zona de la Angostura, en las que introdujeron mejoras y se dedicaron a la lechería. Claramente los conductores de Los Tiempos apostaban por una transformación agraria y la distribución de tierras, como parte de un proceso de modernización y tecnificación del agro, y no estaban

[29] LT, 30 de julio de 1953.

[30] LT, 29 de julio de 1953.

en contra con la distribución de tierras sino, desde una perspectiva de clase, con la Reforma tal y como se estaba llevando a cabo, abrupta, atemorizante y moviéndose al ritmo de movimiento campesino y no de una planificación racional.

Regularmente el matutino publicaba noticias de incursiones indígenas y campesinas armadas en haciendas y fundos y escribía editoriales tematizando las dificultades y la cautela que requería el poder político para "*integrar*" y "*civilizar*" al indígena, recomendaba ampliar la labor de la educación rural, pero no descartaba la necesidad de saturar los campos con familias extranjeras que con "*sus técnicas modernas y sus costumbres*", contribuyeran a civilizar "*por contagio a nuestros indios*"[31]. En este punto no se apartaba mucho de las corrientes animadas por la ideología del progreso y el social darwinismo que imperaron en Bolivia (y América Latina), a fines del siglo XIX y principios del XX, para quienes el indígena, una suerte de rémora del pasado, debía ser necesariamente redimido por la ciencia y la cultura occidental europea.

El 2 de agosto, justo el día que se suscribiría el decreto que emanciparía a los siervos de gleba del dominio terrateniente, Los Tiempos adjetivó a la Reforma Agraria como:

> Un movimiento de revancha social e histórica, en vez de situarlo en el plano de una evolución pacífica, anunciada por la cooperación de todas las clases sociales que integran el frágil y achacoso conglomerado boliviano[32].

Los Tiempos aseguraba a sus lectores y lectoras, que el propósito final de indígenas y campesinos era exterminar a los sectores blancos y "*restablecer el imperio incaico que tanto anhelan*"[33]. Sin duda se amparaban en las declaraciones realizadas por los rebeldes de Mizque y Campero entre 1947 y 1949, no obstante la mayor demanda de hombre y mujeres del campo era un pedazo de tierra propio.

En los números sucesivos el matutino insistiría que bandas campesinas armadas obligaban a los patrones a abandonar sus fincas para salvar su vida, y que tomaban *de facto* sus tierras. Para Canelas, el sindicalismo agrario, se hallaba impulsado "*por comunistas*", es decir, "*agentes y agitadores*" externos y no por los propios campesinos e indígenas, lo cuales, ignorando en su lectura la larga lucha agraria por tierra y derechos, eran, afirmaba, manipulados e infiltrados desde fuera. La referencia se hacía en relación a ex integrantes del PIR y trotskistas del POR que efectivamente organizaban y conducían al sector campesino, generando, a ojos del periodista y Director, una situación de caos e incertidumbre, que condenaba.

La verdad era que el campo de Cochabamba –en rigor en toda la Bolivia andina– se vivía

[31] LT, 11 de noviembre de 1952.

[32] LT, 2 de agosto de 1953.

[33] LT, 6 de diciembre de 1952.

una intensa lucha de clases mezclada con ribetes étnicos. La Reforma Agraria, tal como retrataba Los Tiempos, se hacía en efecto con las armas en la mano. Para los campesinos e indígenas operaba como un acto de justicia histórica que la quería rápido y sin vueltas. La solicitud pausada con pactos y previsiones técnicas que postulaba el matutino, que seguramente eran los que menos importaba a los sindicatos insurrectos y sus bases (Gordillo, 2006).

Ahora bien, nuevos conflictos entre la perspectiva de Los Tiempos de acoger voces opositoras y las del Gobierno de intentar silenciarlas, se pusieron nuevamente en evidencia el 29 de agosto de 1953. Ese día el matutino reprodujo una entrevista al jefe del Partido Liberal, Eduardo Montes y Montes, publicada inicialmente en la revista Visión con sede en Nueva York que acusaba al Gobierno boliviano de tropelías y violaciones a los Derechos Humanos. La Secretaría de Prensa de la Presidencia protestó a la SIP, mientras que el vocero oficial "La Nación" editado en La Paz, calificó a la revista como un "*papel de cloaca*". Tal era el tono agrio de la controversia.

En esa atmósfera enrarecida, el 16 de septiembre, los Tiempos celebró su décimo aniversario, ocasión en la que reafirmó su imparcialidad e independencia. Por entonces contaba con un personal de 26 miembros y había editado 2.850 números hasta aquel día. Pero si en los guarismos el balance era positivo, no lo era en la dimensión política, pues su primer Director, Julio César Canelas, se hallaba prisionero en la Clínica del Regimiento de Carabineros de La Paz, donde fue trasladado desde el campo de concentración de Corocoro, por motivos de salud (Landívar,1964:140-141).

La política de reformas del MNR, por su contenido social y las duras modalidades a las que acudió –campos de concentración– para su implementación y desgastar a sus adversarios, enfrentó la resistencia organizada de diversos sectores sociales de clase media y de propietarios de tierras y minas. Un centro medular de la conspiración fue Cochabamba, tradicionalmente una ciudad y una región conservadora, sede social y política de hacendados ahora en jaque y de una reducida oligarquía criolla golpeada e insegura tras el decreto de Reforma Agraria.

El lunes 9 de noviembre, la FSB, en alianza con sectores militares, tanto activos como retirados, a raíz de los sucesos de abril del año precedente, intentó deponer al MNR y encumbrar en la presidencia a su jefe, el cochabambino Óscar Unzaga de la Vega. Lo ocurrido aquel día del undécimo mes del año es aún objeto de controversia y de diferentes relatos por cada uno de los distintos actores. En La Paz, según la narrativa oficial, los falangistas intentaron asesinar al presidente Víctor Paz Estenssoro. Probablemente advertido, el mandatario no salió de su residencia en Calacoto, la que, siempre según la versión gubernamental, fue atacada con fuego de ametralladora. Entre tanto otro grupo de insurrectos coparon la seccional de policía en el mismo barrio, situado en la residencial zona sur de La Paz. Ni unos, ni otros alcanzaron éxito alguno, pues las avanzadas armadas del MNR –llamadas

Comandos– integradas por trabajadores y vecinos junto al Regimiento Escolta Presidencial, los rodearon, y tras un intercambio de disparos, los tomaron presos.

En Cochabamba, de acuerdo al informe del prefecto Gabriel Arze Quiroga (1984), el estallido del Golpe de Estado fue develado el día anterior y en consonancia se tomaron prevenciones para contenerlo. Sin embargo, "La Nación", órgano oficial, relatará que los militantes de FSB y sus aliados lograron a primeras horas de la mañana copar varias instalaciones oficiales, como la propia Prefectura, la Dirección de Tránsito, situada en un antiguo y señorial edificio de la plaza San Sebastián, la Policía, además de la Base Área y las instalaciones del LAB. Apresaron al coronel Carlos Prudencio, Comandante de la Escuela de Armas. Igualmente tomaron preso a Juan Lechín Oquendo en la casa de su compañera en Queru Queru (Lechín, 2000:299-302). El dirigente obrero fue posteriormente recluido en una escuela, en la calle Junín casi Perú, hoy avenida Heroínas, en la plana posterior al templo de los Corazonistas de la calle Hamiraya.

Demetrio Canelas, se enteró en su domicilio por la radio Popular[34] de los acontecimientos de Cochabamba, aunque la tranquilidad rutinaria de la emisora Illimani de La Paz, le hizo dudar del éxito de la asonada. Como a las 9:30, uno de sus empleados, a quien había enviado a observar lo que ocurría, le confirmó que la Prefectura y la Policía estaban efectivamente ocupadas por falangistas. Para contrarrestarlos, en los alrededores de la plaza 14 de Septiembre se agrupaban militantes del MNR, que junto a obreros y estudiantes de filiación izquierdista (probablemente comunistas y trotskistas), que se organizaban para recuperar los locales tomados. El mismo empleado le advirtió que se hablaba de tomar Los Tiempos. Canelas consideró prudente abandonar sus instalaciones y su residencia ubicada en el segundo piso. Salió entre las 10:00 a 10.30 horas de la mañana. No quedó nadie en la casa. Se refugió en el hogar de su hermana Candelaria de Baeger que vivía, en departamentos separados, junto a sus hermanas Isabel de Quiroga y Mercedes de Bayá. Como a las 11:30 le informaron, vía telefónica, que el taller periodístico y su domicilio se hallaban en manos de obreros y universitarios, estos últimos pertenecientes a la avanzada del partido de Gobierno. Le comunicaron también que sus habitaciones habían sido parcialmente saqueadas.

Un testigo, universitario en aquel entonces, relatará años más tarde:

> Desde dos cuadras, ya pudimos ver cómo caían a la calle desde el primer piso del edificio del periódicos, enseres, libros… y grupitos de hombre y mujeres, no muchos, dedicábanse, unos a recoger lo que podían y otros se aprestaban a quemar lo que quedaba (Egido. J.N,1992).

Para aquel momento, y casi simultáneamente, frente a la noticia de la asonada, comenza-

[34] Privada, creada en 1938 por Víctor Veltzé.

ron a movilizarse los Comandos oficialistas, algunos procedían de la campiña de Cala Cala y otros de los barrios populares del sur. Estos recuperaron la Prefectura hacia el medio día[35], quizá simultáneamente a la toma universitaria de Los Tiempos. También la Escuela de Clases fue recuperada. Simultáneamente fueron llegando en camiones las milicias campesinas, procedentes del valle alto, Ucureña, y del valle aajo, Quillacollo. Se concentraron en atacar la Base Aérea. Su número se estimó en unos mil (aunque otras fuentes, quizá exageradas, hablan de 20.000[36]) armados de palos (*macanas*), hondas, fusiles alemanes Máuser y viejas ametralladoras sobrevivientes de la contienda del Chaco. Tras un duro intercambio de disparos, entre las 12:30 a 13:00 horas retomaron la instalación militar.

El objetivo de la Avanzada Universitaria del MNR fue editar un nuevo periódico de carácter popular y defensor del proceso iniciado en abril de 1952. Se llamaría *El Proletario*. Fue Mario Guzmán Galarza, estudiante de derecho en la Universidad de San Andrés, exsecretario de Gobierno de la FUL, en la misma casa de estudios superiores y por entonces Oficial Mayor del Ministerio de Minas, quien tomó a su cargo la organización del nuevo órgano, coadyuvado por universitarios oficialistas de Cochabamba, que pretendían hacerlo suyo.

La situación cambió cerca de las 14:00 horas cuando arribaron a Cochabamba Ñuflo Chávez Ortiz, ministro de Asuntos Campesinos y José Fellman Velarde, de 31 años[37], integrante del "*equipo íntimo*" del presidente Paz Estenssoro (Bedregal, 1999, 421) y hombre fuerte dentro el MNR y al interior del Gobierno, donde conducía la política de comunicación y en tal sentido será responsable o al menos promotor de las retaliaciones realizadas contra los talleres de Los Tiempos.

Según Juan Lechín, que ese día se encontraba en Cochabamba, fue responsable un dirigente del MNR del que no reveló su nombre. Otras fuentes señalan que se trató de Fellman, el que indujo el ataque al periódico. La narración de Lechín permite precisar que tras ser liberado por milicianos[38] del templo de los Corazonistas –Hamiraya y Heroínas– se dirigió a la plaza 14 de Septiembre, donde estaban concentrados obreros, campesinos y estudiantes celebrando la victoria. El dirigente sindical les habría instado a dispersarse, pese a que se oían voces de revancha y de ataques a las casas de los "golpistas". La muchedumbre se replegaba, afirma Lechín, cuando Fellman interrumpió: "*Hay que atacar y destruir el periódico de Canelas*".

El dignatario de Estado en persona habría encabezado la movilización compuesta de campesinos y otros sectores populares. Ya en las instalaciones, sobrepasaron a los univer-

[35] No hay acuerdo en la hora, unos señalan a las 10:45 y otros a las 12:30.

[36] Ultima Hora, La Paz, 11 de noviembre de 1953.

[37] Nació en La Paz el 19 de septiembre de 1922. Su padre era de nacionalidad suiza.

[38] Según la prensa oficialista de La Nación, el ataque de salvación lo dirigió el oficial de carabineros Walter Fuenzalidas.

sitarios. Golpearon las máquinas, saquearon las habitaciones de Canelas y destruyeron o saquearon su importante biblioteca, sus archivos personales se perdieron para siempre, en rigor de verdad echaron abajo lo que no pudieron extraer. Ninguna fuerza pública o privada pudo, ni quiso detenerlos.

Los Tiempos no fue arrasado totalmente. "*Las máquinas fueron averiadas, si bien tengo entendido que los daños causados en ellas, no son irreparables*", de hecho la impresora podía continuar funcionando con pequeñas reparaciones. Posteriormente, una parte de los equipos serían vendidos a un impresor de apellido Márquez, y es posible que continuaran en servicio, en órganos de prensa tales como Crónica y Crítica de Cochabamba y el Progreso de Santa Cruz (Knudson, 1986:219-220).

La prensa no oficialista de La Paz, Última Hora y El Diario no proporcionaron datos alternativos de lo que ocurrió el día 9 y tampoco protestaron con vehemencia por lo que ocurrió con su colega cochabambino. La Nación, órgano oficialista, acusó en cambio a Los Tiempos de caracterizarse "*por sus violentos ataques al MNR, al universitariado y por su apoyo incondicional a la reacción*". Durante la concurrida concentración del 10 de noviembre para celebrar la victoria del día anterior, Fellman vociferó: "*Los mercenarios tomaron Cochabamba, pero ahí estaba el partido, ahí estaban los obreros y los campesinos*"[39]. Explicó al público, que fue una "*muchedumbre enfurecida*" la que atacó a Los Tiempos, pues allí se "*refugiaban numerosos falangistas*". Argumentó que la masa habría "*arrollado*" a la Vanguardia Universitaria que estaba dentro el matutino, mientras adujo que su persona y Ñuflo Chávez conferenciaban en la Prefectura, sin haber intervenido para nada en la acción.

La misma versión adujo el secretario del presidente Paz Estenssoro e integrante del ala izquierda del MNR, Roberto Méndez Tejada a un requerimiento y reclamo telegráfico de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP). El funcionario aseguró que el periódico era "*un fortín armado desde donde se hicieron varias bajas*" a las fuerzas gubernamentales. Situación que sumada a "*una sistemática campaña antipopular impulsó*" una indignación popular que fue "*imposible contener*"[40].

Ninguna de estas versiones concordaba con lo que ocurrió realmente, que en rigor fue un ejercicio de fuerza y poder contra el adversario de ideas. Poco antes del ataque, Los Tiempos –quizá proveyéndolo– había recordado que el 6 de mayo de 1951, una multitud se congregó para oír la palabra de Demetrio Canelas tras los sorprendentes resultados electorales de ese día, que daban el triunfo a los movimientistas. Canelas señaló que en su opinión:

> El MNR, (…), no habría de entrar en al poder por la vía de las urnas, sino por la vía

[39] La Nación, la Paz, 10 de noviembre de 1953.
[40] LT, 18 de noviembre de 1953.

> de la sangre. Por lo que a mí me toca, yo preveo que un nuevo régimen del MNR, ha de ser fatal para la libertad de que he disfrutado bajo el Gobierno del PURS (Hertzog).

El matutino, el 9 de agosto de 1953, agregó entonces que el primer vaticinio ya se había cumplido y el segundo *se está cumpliendo por varios medios*[41]. Sólo restaba esperar hasta el 9 de noviembre, es decir, tres meses.

7. Prisiones y exilios

Demetrio Canelas fue detenido en horas de la noche del mismo 9 de noviembre y trasladado al local de Teléfonos Automáticos, en la calle Sucre (actual COMTECO). Fellman le espetó: "*Su diario no debe existir más*". Al día siguiente fue trasladado en avión a La Paz, donde permaneció preso por 40 días, bajo estricta incomunicación. Sus hermanos Julio César y Luis fueron también apresados y trasladados a diversos campos de concentración, entre ellos el de Coro Coro. Solamente Carlos, que se refugió en escondites secretos y sus hermanas Isabel, Candelaria y Mercedes, quizá por su condición de mujeres, no fueron arrestadas, aunque Carlos fue detenido posteriormente en varias oportunidades.

Demetrio Canelas permaneció preso hasta el 22 de diciembre, cuando fue liberado, aunque confinado a su hacienda de La Angostura,-herencia familiar- controlada por campesinos de Ucureña, la misma que no fue afectada por la Reforma Agraria al ser considerada una empresa agrícola. Luego, a principios de 1954 salió al exilio.

Desde el exterior, en noviembre de 1956, produjo un documento titulado: "*Bolivia después de tres años de dictadura revolucionaria*". Sus conclusiones fueron lapidarias

> El régimen del MNR al haber arruinado las fuentes vitales de la economía boliviana y dilapidado los recursos, préstamos y donativos que ha obtenido en forma extraordinaria, ha devorado su propio futuro como partido político y como Gobierno (...)
>
> Al haber, además, destruido las bases fundamentales del régimen democrático, no está habilitado para postular ante la soberanía popular una confirmación de fuente democrática. Solamente por medios de la violencia o fraude, puede el MNR aparecer victorioso en las urnas electorales (Canelas, 1994 (1955), 303)

En su demanda de indemnización, presentada al Ministerio de Gobierno y Justicia el 19 de septiembre de 1956, a poco de su retorno del exilio, Demetrio Canelas, rechazó haber fomentado o participado del conato de 1953. A los dos días de presentada su solicitud, fue buscado en su alojamiento en La Paz, para ser detenido. Gracias a una intervención

[41] LT, 9 de agosto de 1953.



diplomática pudo resguardarse, obtener salvoconducto y exilarse en la Argentina. Meses más tarde, el 27 de febrero de 1957, el entonces prefecto de Cochabamba, teniente coronel Eduardo Rivas Ugalde, admitió que los grupos armados pensaron que *tal vez* –lo que es diferente a tener la seguridad– podían "*encontrarse parapetados*" algunos falangistas, en consecuencia forzaron puertas y ventanas para ingresar al taller, "*sin haber encontrado allí ningún subvertor*". Una vez dentro, nerviosos, "*desmantelaron las instalaciones*" y requisaron las habitaciones de Canelas, al creer que cobijaban propaganda "*subversiva que tampoco hallaron*". (Canelas, 1960:228-231). Pese a este reconocimiento las autoridades guardaron silencio y no concedieron ninguna reparación por los daños.

El editor y periodista regresó a Bolivia al año siguiente, y continuó en la brega política. En 1959, año que celebró su 79avo. cumpleaños, asumió la presidencia del Comité de Unidad Nacional, adverso al MNR. En 1963, ya anciano, participó del emprendimiento del semanario "Crónica" de 12 páginas que se publicaba, en una vieja máquina. Demetrio Canelas, mientras vivió, se hizo responsable de escribir el editorial.

CAPÍTULO IV

TIEMPO DE RETORNO

El 4 de noviembre de 1964, el MNR y Víctor Paz, que ejercía la presidencia por tercera vez, la segunda consecutiva, fue derrocado por una alianza tanto implícita como explicita entre militares y sociedad civil, en la que participaron, con objetivos diferentes pero en roles destacados, mineros y estudiantes universitarios. Comandaba el operativo nada menos que el general de Fuerza Aérea y vicepresidente, René Barrientos Ortuño, cuya presencia en la primera línea del poder significaba que las FFAA habían recuperado su capacidad de imponer y dirimir en la política nacional, privilegio que les había sido arrebatado en abril de 1952.

Paz huyó precipitadamente en un avión rumbo al exilio hacia Lima, –tardaría casi siete años en retornar– mientras que unos pocos milicianos intentaban defender en el cerro de Laikakota (La Paz) un régimen ya en agonía hacía tiempo. A los cuatro días, íntimamente satisfecho de ver a su acérrimo adversario destituido[1], murió Demetrio Canelas. Fue enterrado con honores, la jornada siguiente. Hacía justo 11 años que Los Tiempos fuera asaltado por el MNR y el reto de reponerlo en las calles y de un público lector, quedó inconcluso, como una deuda familiar lacerante y pendiente.

1. Sin resarcimiento

El nuevo Gobierno militar fue, de inicio, de talante conservador e intentó políticas restauradoras en relación a las reformas populares de 1952, aunque asentaba su poder en la fuerza de los campesinos liberados de las ataduras serviles, precisamente por esa gesta. Su núcleo de retaliaciones fue el sindicalismo minero y los partidos de izquierda. El 3 de julio de 1966, el popular Barrientos Ortuño, un caudillo que hablaba quechua en las concentraciones populares, y Luis Siles Salinas, un atildado integrante de la elite paceña, y su acompañante de fórmula, recibieron una abrumadora votación del orden del 61,61%, Así el general de Fuera Aérea se tornó en Presidente Constitucional, con el apoyo de partidos tradicionales y el beneplácito de los Estados Unidos, que lo apoyaron sobradamente con recursos financieros.

[1] Presencia, La Paz, 10 de noviembre de 1964.

Entre tanto, y desde fines de 1964, los hermanos Julio César y Carlos no habían cesado en el empeño de poner en pie nuevamente a Los Tiempos. Correspondería a Carlos dar el impulso final. Desde 1960 había retomado actividades editoriales, conformando la empresa "Editorial Carlos Canelas", ubicada en acera oeste de La Plaza de Armas de Cochabamba. Uno de los múltiples libros que editó fue escrito por Jorge Alejando Ovando Sanz, intelectual marxista con el título de "El Problema Nacional y Colonial en Bolivia". El autor basándose en la obra de Vladimir Lenin y José Stalin, proponía conformar a Bolivia como un Estado plurinacional, en la cual tuvieran cabida, en condición de igualdad de derechos, las distintas naciones principales, cuatro de los principales eran: Aimara, Quechua, Guaraní y la criolla/mestiza. Una ruptura premonitoria en el pensamiento de izquierda en relación a lo que ocurriría décadas más tarde, en los albores del siglo XXI, salvo por la opacidad en el discurso oficial del último grupo humano nombrado.

Una vez caído el MNR, Carlos Canelas se empeñó, por otra parte, en buscar un resarcimiento de los daños causados en 1953. Recibió promesas pero no obtuvo ningún logro. Hubo, por tanto, que poner en marcha la maquinaria familiar y la hipoteca de bienes al Banco Industrial, para adquirir la nueva maquinaria y reiniciar ediciones desde su emplazamiento en la vereda norte de la calle Santivañez, entre Junín y Hamiraya, en una antigua casona de escaleras de piedra y amplios patios.

A las 10:00 de la mañana del 19 de julio de 1967, Carlos Canelas, recibió a sus invitados. En su discurso señaló que para su familia *era un día de especial significación, porque cumplimos un anhelo largamente sentido.* Continuó señalando que Los Tiempos en *su nueva etapa, continuará la línea con la que fue fundado en 1943.* Asistieron el presidente René Barrientos Ortuño, presidente constitucional desde las elecciones del 3 de julio de 1966 y otras personalidades, bendijo las instalaciones monseñor Armando Gutiérrez Granier.

La primera edición salió a las calles a las 16:00 horas, con el N° 2896 –para subrayar la continuidad con las ediciones abruptamente cortadas en 1953–, constó de 44 páginas, divididas en cuatro cuerpos. La apertura llevaba el titular de "*Expresidente Castello Branco del Brasil murió trágicamente*". El matutino se instaló en la calle Santivañez, entre Junín y Hamiraya. Fue el primero en Cochabamba en usar el sistema "offset". Contaba con una imprenta "Goss" y por teletipo recibían las noticias de todo el orbe, mediante agencias especializadas.

Adolfo Mier Rivas, que entonces era reportero, recuerda

La composición se hacía en una máquina "Freeden" que perforaban cintas de papel amarillo y de ahí, pasando por unos reveladores se convertían en letras. Los titulares se armaban en una máquina "Varytiper", que fotografiaba letra por letra la oración del titular en el tamaño y carácter que deseábamos. Este material se armaba en mostradores de vidrio y estaba listo para la fotografía. Así se convertía en películas a las





Los Tiempos

EAU DE COLOGNE

TOSCA
Eau de Cologne

EX-PRESIDENTE CASTELLO BRANCO DEL BRASIL MURIO TRAGICAMENTE

Estrellóse su avión particular contra otro aparato

EX-ABOGADO DE DEBRAY INICIARA DOS JUICIOS

DERROTAS NOTABLES DEL VIET KONG

EL CARDENAL MAURER HUESPED ILUSTRE

MAS HIERRO Y MENOS COBRE PARA BOMBARDEAR VIETNAM

FORMULO DECLARACIONES EL GENERAL BARRIENTOS

Campesinos y Ex-Combatientes integrarían el Gabinete

PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN DE LA REAPERTURA.

que se enmascaraban las fotografías para "quemar" las mismas, convertirlas en planchas de aluminio, montarlas en la prensa, presionar un botón y ver cómo iban saliendo los ejemplares, cortados, compaginados, contados y doblados (Los Tiempos, 1992).

Al principio no fue fácil adaptarse a las nuevas maquinarias, que dejaban de lado los linotipos y viejas prensas semi manuales pero, pronto el personal se acomodó. La dirección quedó en manos de Carlos Canelas, que estaba a punto de cumplir los 62 años. Su hijo Alfonso era el jefe de redacción y Agustín Fernández Pomier de informaciones, Eduardo, otro vástago de Carlos Canelas ocupaba el cargo de Gerente de Producción y Jorge d'Avis fungía de administrador.

En su primer editorial, se presentó al periódico como un "*Nuevo Lázaro*", anunciando que: "*Proseguirá, sin vacilaciones ni desvíos, el camino trazado por su ilustre fundador*". En los próximos números realizará un recuento del pasado que le tocó vivir. Era claro, que aun con la distancia, la política populista post 1952, no gozaba de la simpatía de Carlos Canelas. Consideraba, que había desatado una:

> Guerra a muerte a la clase media, a la clase cultivada, a aquella gente que había logrado construir algo.

En esa línea de acción, señaló que las Reformas del MNR se hicieron en la mira de "*destruir la riqueza privada*". La referencia a lo ocurrido el 9 de noviembre de 1953, era obvia. De ahí que se aplaudiera que en noviembre de 1964, la *Actitud patriótica del Ejército, (...) libró al país del dominio del unipartidismo*[2].

Ese mes de (re)inauguración, la gran novedad era la existencia de una guerrilla en el sureste del país, se sospechaba que la conducía el mismísimo Ernesto *Che* Guevara. Nunca fue una amenaza real para el Gobierno ni del régimen político de Barrientos Ortuño, pero mientras recorría como un fantasma insomne bosques y quebradas, era percibida con una mezcla de temor y expectativa por las elites, que en rigor le concedían una dimensión de peligrosidad y poder de combate mayor a las reales posibilidades de la guerrilla, la que nunca tuvo la posibilidad de vencer al Ejército y menos de tomar el poder.

Los Tiempos destacó un corresponsal a la zona de operaciones que enviaba reportes y fotografías. Se anotó un éxito editorial con su edición extraordinaria del 9 de octubre, en la cual anunciaba la muerte del Che. La gente literalmente se arrebataba la edición, apenas salían sucesivamente por miles de las instalaciones de la calle Santivañez.

Tras la derrota de la guerrilla guevarista, la situación política volvió a su curso, con un

[2] LT, 22 y 26 de julio de 1967.



Felicita a:

Los Tiempos

Por sus



Escribiendo nuestra historia, registrando los hechos que marcaron la vida política, económica y social de nuestra Bolivia y el mundo.

Barrientos más fortalecido, siempre apoyado en el pacto militar-campesino y unos partidos satélites, sin rostro ni fuerza propia. Sin embargo, no logró reducir menos anular la acción de protesta de los estudiantes universitarios que se radicalizaban al calor de la experiencia guevarista y de las transformaciones postconciliares (1962) que se introducían con su contenido social y terreno en la juventud perteneciente a la Iglesia Católica. Tampoco acalló a la oposición del sindicalismo minero y ni de la izquierda marxista y nacionalista. Ésta hizo de la crítica de la corrupción militar, de la injerencia norteamericana y la defensa de los recursos naturales, en particular los hidrocarburos, su caballo de batalla, pues consideraba que el general Barrientos Ortuño los entregaba al libre albedrío de empresas extranjeras como la norteamericana Bolivian Gulf Oil.

2. "Anarquía y Caos"

La misteriosa muerte del presidente Barrientos Ortuño, el 27 de abril de 1969 en la zona de Arque, modificó la coyuntura con la misma y dramática precipitación con la que su helicóptero se estrelló en tierra. Los Tiempos, cuyos propietarios sentían una evidente empatía por el Presidente dedicaron una edición extraordinaria a su fallecimiento. En una mezcla de dolor y mensaje, la edición se abrió con el titular. *"Barrientos murió pidiendo paz y trabajo a la nación"*[3].

Los días siguientes se preocupó de cuestionar y condenar cualquier intento de ruptura de la sucesión constitucional, que alentaban sectores militares[4]. El matutino postulaba que para que se realicen normalmente las elecciones convocadas para 1970, era necesario impedir que triunfaran "*las bastardas ambiciones de la extrema izquierda y derecha*"[5].

El matutino, bajo la dirección de Carlos Canelas, se congratularía que las FFAA actuaran dentro la Ley[6], pero esta determinación castrense no duraría mucho tiempo. El 26 de septiembre el vicepresidente, Luis Adolfo Siles Salinas, carente de fuerza y liderazgo propios, fue destronado por las "*Fuerzas Armadas, que asumieron el Gobierno mediante un golpe incruento*", según tituló Los Tiempos en primera plana[7].

El general Alfredo Ovando Candia, de 51 años, Comandante en Jefe de las FFAA fue designado Presidente. Acompañaban a los hombres de uniforme un grupo de intelectuales nacionalistas de izquierda, entre ellos Marcelo Quiroga Santa Cruz, un enconado adversario, cuando vivía, del fallecido presidente René Barrientos. Una combinación que debió ser

[3] LT, 27 de abril de 1969. Edición Extraordinaria.
[4] LT, 29 de abril de 1969.
[5] LT, 1 de mayo de 1969.
[6] LT, 20 de mayo de 1969.
[7] LT, 27 de septiembre de 1969.

preocupante para los Canelas, pues asumían que el pasado volvía y los retrotraía al golpe entre militares y civiles del 20 de diciembre de 1943, aunque sin anunciarse todavía si la repetición sería como una comedia o una tragedia. Su primera reacción fue lamentar la ruptura del orden constitucional, agregando que los "*anuncios de cambios de estructuras en el engranaje económico político del país*, (no dejaban de) *inquietar el ánimo de la ciudadanía*"[8].

A diferencia de lo ocurrido con Villarroel, los EEUU tuvo el tino de reconocer al nuevo Gobierno a los pocos días. Jornadas más tarde, a las 19:10 horas del 17 de octubre se anunció la nacionalización, por el Decreto Supremo Nº 8926, de la Bolivian Gulf Oil. La empresa petrolera norteamericana desde 1957 controlaba la extracción de hidrocarburos gracias al llamado Código Davenport, por el nombre del bufete de abogados norteamericanos que lo redactó en 1956. Ovando lo derogó. Su propósito fue – se dijo– afirmar el derecho del Estado sobre los hidrocarburos (Fernández, 2009, 41-43).

Los Tiempos usando un tono similar al de 1952, cuando los Barones del Estaño perdieron sus propiedades mineras, señaló en su editorial del 21 de octubre:

> Compartimos la justa complacencia con la que ha sido recibida la disposición revolucionaria. Es más queremos que su ejecución no tropiece con dificultades[9].

Pese a esta postura, 1970 comenzó, con presiones para el matutino. Ocurrió que en enero publicó y en primera plana que el presidente Alfredo Ovando firmaría en Santa Cruz un decreto que restringía la propiedad urbana de la tierra, información que causó alarma en esa ciudad donde existían propietarios de varias hectáreas, sin uso y conservados con fines meramente especulativos.

La suscripción no se produjo y el Gobierno desmintió que tuviera esa intención. No se quedó ahí. Carlos Canelas, por intermedio del prefecto de Cochabamba, Roberto Prada, fue convocado a La Paz a dar explicaciones al ministro de Gobierno, coronel Juan Ayoroa Ayoroa. Una práctica común en anteriores Gobiernos, que reafirmaba que el poder se sentía con el derecho de reconvenir a los periodistas y los órganos de prensa y que éstos se avenían, aunque de mal grado, a cumplir el mandato.

El Director de Los Tiempos viajó el 19 de enero con el propósito de aclarar que no hubo en la publicación ninguna "*irresponsabilidad o mala intención*". Carlos Canelas adujo ante el Ministro que sus fuentes eran confiables y se basaban en un proyecto impulsado por la FUL de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno (UAGRM) y el Partido de la Revolución

[8] Ibíd. El paréntesis nos pertenece.

[9] LT, 21 de octubre de 1970.

Nacional (PRN), filo gubernamental[10]. En efecto ambos sectores, principalmente el sector universitario, actuando bajo la dirección de jóvenes demócratas cristianos revolucionarios (PDCR), se hallaban en efecto empeñados en una lucha contra los latifundistas y realizaban tomas de tierras baldías para distribuirlas entre sectores empobrecidos, incluidos estudiantes, que carecían de ellas.

Pese a que la abrupta llamada al Director de Los Tiempos a la sede del Gobierno, la trama con el matutino cochabambino no pasó a mayores, salvo porque reafirmaba que el Gobierno de turno seguía actuando bajo antiguas medidas de fuerza. Los temores en medios de prensa se acrecentaron cuando el lunes 17 de febrero, Jaime Otero Calderón, periodista, militante del MNR y ex secretario privado de Víctor Paz, fue asesinado en circunstancias aún no esclarecidas, pese a los años transcurridos. Sería la primera de una larga cadena de extraños asesinatos. Había sido secuestrado dos días antes. Publicaba el Servicio de Información Confidencial (SIC), donde denunciaba actos de corrupción gubernamental[11].

Los Tiempos destacó que su trágica muerte causaba "*estupor, indignación y alarma*". Y consideró que ella implicaba una velada amenaza para todos los medios orales y escritos:

> Parece que en Bolivia se estuviera proyectando la siniestra sombra de Caín y se estuviera poniendo en práctica una nueva forma de reducir la función fiscalizadora de los miembros de la prensa boliviana[12].

Esta convicción se acrecentaría con dos acontecimientos ocurridos en los días posteriores, aunque de signo, orígenes y modalidades distintas a lo ocurrido con Otero, pues se relacionaban con comportamientos políticos de sectores laborales.

Un primer factor de perturbación para los editores de Los Tiempos y de otros periódicos y radios, se produjo al desatarse un proceso nuevo que afectaba las posiciones de los periodistas y trabajadores, que tendría gran repercusión en la dinámica y orientación de la prensa los dos años siguientes. Hacía un par de años que había emergido y empezó con la elección 12 de abril de 1969 de una nueva dirigencia en el Sindicato de Trabajadores de La Prensa de La Paz (STPLP) encabezada por Andrés Soliz Rada, un conocido ideólogo del Nacionalismo Revolucionario y luego se extendió hacia todo el país y a Cochabamba, por cierto.

Buscaban los nuevos directivos conformar una prensa militante y comprometida. Lo novedoso provenía que el cuestionamiento a los medios, procedía esta vez desde el corazón de sus instalaciones y de sus trabajadores. A partir de entonces una manera de ejercer el

[10] LT, 16, 18 y 20 de enero de 1970.

[11] Según señala su hijo Jaime Otero-Zuazo. http://blogdebolivia.wordpress.com/page/2. , al parecer, su muerte estuvo vinculada a un tráfico de armas realizado en 1967.

[12] LT, 20 de febrero de 1970.





El gobierno nacionalizó todos los bienes de la Bolivian Gulf

A las doce del día, el Ejército ingresó en los campos de Collpa y Caranda y se incautó de todas las instalaciones de la empresa

Los Tiempos

Para la historia:

"Hemos medido con serenidad y responsabilidad los riesgos"

Dijo el Presidente en su informe al país

Texto del Decreto 08656 que nacionaliza la Gulf Oil

NACIONALIZACIÓN DE LOS HIDROCARBUROS.

periodismo, que entendían defendía a los grandes intereses privados, era repudiada por los periodistas sindicalizados

Por su afinidad personal e ideológica con el Gobierno, lograrían influir en la construcción de las políticas oficiales de prensa. A su iniciativa –y éste sería un segundo factor de alarma interno de los propietarios y editores de Los Tiempos y de otros medios– por Decreto Supremo del 19 de febrero, el Gobierno de Ovando Candia dispuso que los periódicos no podían circular los días lunes. Aunque el mandato se amparaba en la necesidad de respetar el descanso dominical, espíritus críticos sospecharon que se trataba de crear y consolidar un espacio oficial para el matutino cuasi oficial "La Prensa", que saldría justo ese primer día de semana, a partir del lunes 1° de marzo.

La disposición, en su Artículo N° 4, instruía además, que los periódicos deberían destinar en su página de opinión, aquella que como es sabido define la orientación del medio, un espacio equivalente a una editorial para que sus reporteros y redactores "*puedan expresar libremente sus ideas mediante comentarios firmados*".

Ambas medidas se parecían como dos gotas de agua, a disposiciones similares que en Perú dispuso pocos días atrás el Gobierno militar nacionalista del general Juan Velasco Alvarado.

Los Tiempos consideró que en el caso boliviano estos instructivos, constituían:

> (U)na restricción de prensa y en el fondo, significa una intervención indirecta en la orientación de cada periódico.

Siguió afirmando que:

> A la confusión e incertidumbre que agobia a la nación, se suma esta otra, no menos grave. Se dice que el Gobierno está compitiendo contra sí mismo, al apartarse de las Constitución y las leyes[13].

Como respuesta a lo que entendían como una amenaza, el 24 de mismo mes, los directores y propietarios de *Los Tiempos, Ultima Hora, Diario, Jornada, Presencia, Hoy* y otros medios, conformaron la Asociación Nacional Prensa (ANP), entidad corporativa que señaló que: "*La libertad de prensa debe ser sostenida en todo tiempo y lugar*"[14]. El 3 de marzo, desde Nueva York, la SIP solicitó al Gobierno del general Ovando la reversión de la disposición, principalmente aquella que obligaba a ceder espacio a los periodistas, aduciendo que privaba de poder al

[13] LT, 24 de febrero de 1970.

[14] LT, 25 de febrero de 1970.





director o al dueño para decidir sobre el contenido de su publicación, abriendo el camino para *publicar declaraciones irresponsables*. El Gobierno no retrucó (por el momento).

Empero, ante la arremetida de los propietarios de periódicos y radioemisoras, el 10 de marzo, el presidente Ovando se vio obligado a declarar que no propiciaba ni admitiría que los medios de comunicación enfrenten "*ninguna forma de represión en este sentido*". Cuatro días después, sin embargo, los temores arreciaron con más contundencia cuando una bomba estalló y mató, en su domicilio de la avenida 6 de Agosto de La Paz, al director de *Hoy* y principal accionista de *Última Hora*, Alfredo Alexander y su esposa Marta Dupleich. La certeza que las muertes de Otero y los esposos Alexander-Dupleich estaban vinculadas, era inequívoca, aunque los autores materiales y sus motivaciones nunca fueran descubiertas.

En otro frente, el activismo sindical que había permanecido acosado y reprimido durante el Gobierno de Barrientos Ortuño, se reactivaba. En efecto, entre el 11 y 13 de abril se realizó el XIV Congreso de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) celebrado en Siglo XX, emblemático centro productor de estaño del sector nacionalizado. La reunión de trabajadores mineros, considerada una vanguardia social, tras arduos debates entre las distintas corrientes políticas que actuaban en su seno, principalmente comunistas y trotskistas, aprobó una tesis que pregonaba que "*el socialismo es nuestro objetivo y nuestro método para alcanzar dicha finalidad es la revolución social*" (Lazarte, 1988).

De cara a las conclusiones del proletariado minero, un nuevo editorial de Los Tiempos prendió señales de alarma para sus lectores y lectoras.

El matutino acusó a:

> Grupos marginales de la sociedad-bien mimetizados-,(...) de suplantar a las autoridades legítimas y de establecer un clima de violencia y agitación, arbitrariedad e indisciplina, depredación y crimen[15].

El cuadro lucía para ellos más preocupante aun considerando que los periodistas sindicalizados tomaban similares posiciones de izquierda, y cuestionaban la línea editorial de los medios donde trabajaban. En efecto, entre el 17 y el 19 de abril de ese año de 1970, se realizó en Cochabamba el IV Congreso de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (FTPB), que adoptó una tesis inspirada en el nacionalismo revolucionario que postulaba Andrés Soliz Rada, jefe de redacción de Prensa.

En la proclama sus integrantes se declaraban "*antimperialistas y anticolonialistas*" y promovían su participación en el "*proceso revolucionario*", pero manteniendo su "*independencia*"(Pinto

[15] LT, 16 de abril de 1970.



Parabá,2005:105-108). Aprobaron igualmente la cooperativización de los periódicos calificados de "*antinacionales*", entre ellos, aunque no se lo nombró, se incluía con certeza a Los Tiempos. Óscar Peña Franco, periodista oriundo de Santa Cruz, que ejercía su labor en La Paz, fue reelecto en la Secretaría Ejecutiva.

Evalúa el periodista Gonzalo Viscarra:

> Este Congreso, coincide con un tiempo de insurgencia obrera a la que dio por llamarse "Apertura Democrática". Coincide, además, con la asunción de cargos directivos por parte de periodistas que habían sido antes o eran aún estudiantes universitarios y que imprimieron a las organizaciones sindicales de la presa, nuevas modalidades, conductas radicalizadas y compromisos de hondo contenido político (1977: 182).

Por su parte, la reorganización de movimiento obrero y popular continuó con la celebración del IV Congreso de la COB, realizado en La Paz del 1° al 12 de mayo. Al igual que ocurrió en la reunión minera previa, la confrontación entre distintos sindicatos y entidades partidarias fue dura por las posiciones políticas encontradas, hasta llegar a un consenso tanto en la elección de la directiva como en el documento político. Juan Lechín, proverbial dirigente minero, fue reelecto para el más alto cargo y se aprobó "*La Tesis Socialista*", la que ya desde su preámbulo anunció que la "*misión histórica de los trabajadores y del proletariado como su núcleo dirigente, es aplastar al imperialismo y luchar por el socialismo*" (Lazarte, op. cit.: 52-58).

Dentro su plan de lucha se estableció la necesidad de que los medios de prensa "*proimperialistas*" y "*antinacionales*", fuesen cooperativizados y pasaran a manos de sus trabajadores. Nuevamente no se nombró a Los Tiempos, pero que estaba en la mente de los dirigentes, ni dudarlo. Declaraciones como éstas, que trasuntaban la perspectiva de poder obrero y popular traducida en políticas comunicacionales, no podía pasar sin causar inquietud en filas castrenses, de empresarios y de sectores de las clases medias. El propio Ovando parecía asustado de las consecuencias del sistema político que había instaurado en septiembre del año anterior, de las fuerzas que como aprendiz de brujo había desatado, pues comenzó a recular y virar hacia posiciones conservadoras.

Tendría oportunidad de demostrarlo, frente a una nueva guerrilla de 67 jóvenes que siguiendo las huellas del Che se instalaron el 19 de julio en la zona de Teoponte, Alto Beni (La Paz). La estrategia militar, a partir de la experiencia de la confrontación en 1967 con la guerrilla de Guevara, estableció un cerco comunicacional y no dejó que las noticias de lo que ocurría en la zona de operaciones, en verdad una masacre de prisioneros indefensos, se hiciera pública.

Apenas iniciadas las acciones de lucha armada, un grupo paramilitar de derecha, intervino la madrugada del 23 de julio la UMSA. Con la clara complicidad de sectores guber-



(De izquierda a derecha) Carlos, Eduardo, Alfonso (+), Gonzalo, Fernando, Enrique Canelas Tardío.

(Abajo) Bertha Rosa Tardío de Canelas, Carlos Canelas Canelas (+)

namentales mantuvo la ocupación casi una semana. En la misma vena de acción, el 10 de agosto, agentes del Ministerio de Gobierno impidieron la circulación de Prensa, el diario sindical. El 11 y 12, en protesta se produjo una huelga de periodistas a escala nacional y el 13, cuando Ovando instruyó, revirtiendo su anterior determinación, que todos los medios pudieran circular los lunes. "Prensa" fue clausurado. Además Andrés Soliz fue detenido el día 23, y el periódico que conducía dejó de existir. Soliz fue liberado, tras una singular protesta de los periodistas de La Paz, que se entregaron en solidaridad, en calidad de presos, a la carceleta de San Pedro.

La rebelión de los trabajadores de prensa era solamente un síntoma de un cambio en las sensibilidades políticas más profundas en Bolivia, aunque resultaba la más preocupante para directores y propietarios de medios. En rigor, todas las instituciones del país se hallaban en vilo y tensión, cortadas a cincel entre adhesiones a proyectos revolucionarios y apegos a salidas conservadoras.

3. La Asamblea Popular

A principios de octubre estallaron dentro las FFAA similares divisiones ideológicas, cargadas además de tintes personalistas. El día 4, el general Rogelio Miranda, comandante del Ejército, anunció que Ovando había sido destituido y que él asumía las funciones de Presidente. Casi de inmediato recibió apoyo del MNR y otros partidos opositores. Ovando, sin embargo, logró recuperar posiciones. Los dos días siguientes, en medio de una tensa calma, Ovando y Miranda realizaron negociaciones en el Gran Cuartel de Miraflores. Ambos finalmente renunciaron y se nombró, la madrugada del día 6, un Triunvirato integrado por representantes de las tres fuerzas, los generales Fernando Sattori y Efraín Guachalla, junto al contraalmirante Alberto Albarracín, los que recién juraron a sus cargos en horas de la tarde.

Casi simultáneamente, en la base militar de El Alto, el general Juan José Torres González, oriundo de Sacaba (Cochabamba) y de 50 años se (auto) proclamó "*presidente provisional de un Gobierno revolucionario*". Contó con el apoyo de algunas guarniciones y sobre todo de sectores obreros y estudiantiles y organizaciones de izquierda que conformaron un Comando Político y decretaron una huelga general. El contragolpe de Torres, con el apoyo popular, triunfó y se consolidó en la madrugada del día 7 (Strengers, 1991: 81-92).

"*El pueblo se ha impuesto a sus verdugos*", dijo Torres poco después de ser encumbrado como Presidente, hablando desde los balcones de Palacio a una multitud reunida en la plaza Murillo. Por su parte, el Comando Político rechazó cogobernar con el militar presidente y no puso ministros en el Gabinete integrado por militares y nacionalistas de izquierda. Por el contrario, se refugió en su proverbial independencia clasista, a la par que ofrecía su apoyo militante al nuevo presidente y le demandaba cumplir con la tesis socialista aprobada en el congreso de la COB, realizado en mayo del año 1970.

Aunque el Gobierno de Torres era manifiestamente débil y contradictorio, la victoria popular produjo un cambio en la correlación de fuerzas. En efecto dio ánimos a sectores laborales –entre ellos a los y las periodistas sindicalizados– a tomar las rotativas en sus manos para construir sus propios medios de expresión, acallados tras las clausura de Prensa. El mismo 7, los sindicatos obreros y direcciones universitarias ocuparon en La Paz las instalaciones de la calle Loayza donde funcionaba el matutino El Diario. Este último periódico, tras la destitución por la fuerza de Jorge Carrasco, su propietario, se convirtió en portavoz de las fuerzas de izquierda e intelectuales de esa corriente ideológica. Desde esa posición sirvió, según apunta un autor, a promover un debate sobre el contenido de la libertad de expresión y la relación entre los derechos individuales y los de la colectividad (Dunkerley, 1987:158).

Las instalaciones de Los Tiempos también fueron tomadas por sus trabajadores, con el beneplácito de universitarios y fabriles. El primer número del periódico, bajo control sindical, salió el 8 de octubre. Anunciaba el inicio de la Tercera Época –la otras dos serían de 1943 a 1953 y de 1967 a 1970– y llegó a las calles con una gran proclama de principios. Incluía además, lo que de cara a la tradición de Los Tiempos constituía una inusitada ruptura: un sentido homenaje el Che Guevara, capturado por las tropas de los "Ranger" un día similar hacía tres años.

La asamblea designó a Henry Mendoza Quiroga como director, a Juan Carlos Gumucio Quiroga —luego un afamado reportero de guerra— como jefe de Redacción y a Óscar Balladares como Administrador. En su editorial y carta de presentación, los sindicalistas a tiempo de calificarse como "*obreros del pensamiento*", y de apostar "*a la clase obrera como el baluarte de la insurrección popular*", señalaron en un lenguaje claramente político de izquierda e inspirado en los postulados de los periodistas de izquierda que:

> Un nuevo amanecer se abre para el periodismo nacional, se abre con las medidas sociales adoptadas en La Paz y Cochabamba con la cooperativización de los órganos que sometían al pueblo a un secante imperialismo.(..).
>
> En momento que el pueblo reasume su soberanía a través de una revolución popular triunfante, que le devuelve la plenitud de sus derechos, los trabajadores de esta casa periodística se han visto precisados de su parte a asumir la cuota de responsabilidad que tan cruciales momentos exigen a toda la ciudadanía[16].

La presencia sindical sólo se mantuvo cinco días, el 14 reapareció el matutino bajo la dirección de Carlos Canelas. **Éste** no dio muchos detalles de lo ocurrido, solamente señaló en la página editorial que la actitud de los trabajadores no fue un aliento revolucionario,

16 LT, 8 de octubre de 1970.

sino una simple medida estratégica para defender sus fuentes de trabajo e "*impedir un posible atropello como el que ocurrió el año de 1953*"[17].

Ese día el matutino recién pudo hacer un balance del nuevo Gobierno a cargo del general Torres. Lo calificó de un hombre de izquierda, pero que contaba con la cooperación y apoyo de entidades calificadas de ultraizquierda. Igualmente expresó sus deseo que el nuevo mandatario pudiera mantener "*un equilibrio entre la extrema izquierda y la derecha*"[18]. Un deseo, sin embargo, en un mar de posiciones y pasiones encontradas, imposible de concretarse. Colisionaban dos proyectos de sociedad de democracia irreductibles, por una parte el antimperialista y socialista de los trabajadores y los partidos de izquierda, y por otra el conservador y anticomunista, sustentado por gran parte de las FFAA, empresarios y partidos tradicionales, con el beneplácito y apoyo de los EEUU. estaban a punto de colisionar.

En ese clima, la tregua interna en las instalaciones de la calle Santivañez no sería acompañada por similar comportamiento en el espacio político. En efecto, el ascenso de Torres significó un repliegue transitorio de la fuerzas de derecha, mientras que las empoderadas organizaciones obreras y estudiantiles que prometían profundizar la Revolución, ganaban fuerza.

Los Tiempos miró la nueva coyuntura nacional con dudas y desconfianza:

> Atravesamos una época particularísima de nuestra historia. Estamos frente a horas difíciles en las que se juega el porvenir de la nación, vale decir de nuestros hijos y nietos, a quienes debemos legar una patria íntegra, sin mutilaciones morales ni materiales. Y la manera de hacerlo es preservando al ejército de la furias de sus enemigos, porque es la única alternativa que el país tiene para sortear de una irrupción foránea, encabezada por traidores que sirven de agentes del extremismo rojo[19].

De seguir las vicisitudes en su turbulento curso, la amenaza estaba clara, vendría a Bolivia un régimen no deseado: el socialismo. Para impedirlo, al entender de Los Tiempos, era necesario convocar al único actor social que debiera y pudiera restaurar el orden de las cosas que se habían salido de su cauce. En este punto no tenía ninguna duda. No eran fuerzas civiles, desorganizadas y sin proyecto político, las encargadas de restituir el orden. La retoma de la situación, solamente podría venir de los mismos cuarteles donde, paradójicamente, se había incubado el propio Torres.

Porque ante la quiebra de los partidos demócratas, sólo un Ejército disciplinado y

17 LT, 14 de octubre de 1970.

18 LT, 14 de octubre de 1970.

19 LT, 19 de octubre de 1970.





fuertemente unido, y sin más ideal que el de servir a la patria, es capaz de forjar –con fe ardiente en los destinos del país– el futuro de la nacionalidad[20].

El presidente Torres Gonzales despertó **aún** más dudas y susceptibilidades al anunciar en su mensaje de fin de año, que un grupo de personalidades, que no fueron identificadas, redactaría el proyecto de una nueva Constitución. Ésta, luego sería sometida a referéndum. La propuesta fue calificada de inmediato por Los Tiempos como un "*mecanismo irreflexivo*" pues sustituía la deliberación por el voto directo en un hemiciclo cerrado, tal y como se expresaría en la editorial del 8 de enero de 1971[21].

En ese ambiente caldeado, dos días más tarde, a medianoche, los coroneles Edmundo Valencia Ibañez —exministro de Ovando— y Hugo Banzer Suárez, comandante del Colegio Militar, intentaron dar un golpe de Estado de rasgos derechistas, **síntoma claro** de una división en el Ejército. Se atrincheraron en el Gran Cuartel de Miraflores, desde donde exigieron la renuncia de Torres. La falta de unidad castrense, y la rápida reacción de sectores militares y civiles leales a Torres, desbarataron el intento. Miles de mineros llegaron la madrugada del 11 a La Paz, mientras la COB decretaba huelgas y movilizaciones. En ellas se corearon las consignas de "*Socialismo, Armas para el Pueblo, Obreros al poder*" (Strengers, 1991: 121-125).

En Cochabamba, por su parte, se realizó una multitudinaria manifestación de repudio y de apoyo al Gobierno. Llamó la atención que entre los principales oradores figurara Leonardo Villarroel, dirigente campesino, sector que hasta entonces había mantenido posiciones conservadoras y aisladas del movimiento obrero, como resultado del Pacto que sostenía con los militares desde la época del general René Barrientos Ortuño y que a la vez resultaba una herencia del acuerdo entre el MNR y los sindicatos agrarios.

Como otra respuesta, aunque de un **nítido** carácter de ofensiva para consolidar posiciones ganadas con el repliegue de los militares golpistas, el día 13 en la sede de la COB en La Paz se estructuró la comisión para estudiar la conformación de la Asamblea Popular (AP). Asistieron delegaciones de partidos de izquierda y de las principales entidades sindicales y universitarias. Se pensó que la AP tendría inicialmente labores de fiscalización y luego, al aprobarse una nueva constitución, legislativas e incluso ejecutivas.

A partir del anuncio, la política boliviana iba a tomar otro giro, tanto entre quienes apostaban por una revolución y como aquellos y aquellas que estaban en contra. No es casual que el 15 de enero –mientras el ánimo popular ganaba las calles– pues consideraba que se hallaban en vísperas de intentar materializar un proyecto de poder, Los Tiempos hizo una

20 LT, 3 de diciembre de 1970.

21 LT, 8 de enero de 1971.

nueva reflexión a sus lectores y lectoras. Afirmó que una de las consecuencias del fallido golpe castrense, era que había fortalecido a Torres y la izquierda. Las palabras del matutino a cargo de Carlos Canelas trasuntaban su alarma por lo que ocurría en el contexto político a sus ojos desordenado, y con masas en continuo y amenazante avance:

> El último intento de subversión ha dado margen a concentraciones populares que, pretextando su adhesión al Gobierno, han hecho escuchar toda suerte de exigencias dirigidas a provocar mayor desorden en el país (...). Honda preocupación causa todo este desborde emocional[22].

En las próximas jornadas, el matutino continuó insistiendo en caracterizar el momento político como una situación límite, de peligroso desborde del orden institucional: "*¿qué rumbo va tomando la nave del Estado?*, se preguntó. *Vienen consumándose*, —dijo algo más tarde—, *hechos de violencia en diferentes distritos, cual si se trate de abrir cauce al desconcierto y el caos*"[23]. "*Los sectores obreros y universitarios,* —concluyó— *tienen la tendencia de hacer de Bolivia un 'Estado Socialista*'". Advirtiendo que la experiencia cubana, modelo al que suponía aspiraban obreros y universitarios bolivianos y de izquierda, no auguraba un "*desenlace feliz*"[24].

Fue en esos mismo años de gobiernos militares que el editorial de Los Tiempos comenzó a fijarse en la problemática regional y en las condiciones que obstaculizaba el desarrollo de Cochabamba: Misicuni, Changolla, energía eléctrica, agua o caminos fueron temas frecuentemente abordados, acompañando los reclamos de la sociedad civil y las entidades cívicas que comenzaba a renacer como alternativa al autoritarismo militar[25].

Ahora bien, el mes de febrero de 1971, ante los cuestionamientos sindicales y de la izquierda partidaria al antiguo régimen caracterizado de injusto y sometido a los dictámenes norteamericanos, el tono se hizo más fuerte, angustiante.

> El país está viviendo horas de zozobra (...) están ocurriendo en hechos anormales que colocan a nuestra nación al borde de la anarquía[26].

Esta situación no deseada tenía a sus ojos un protagonista (y un adversario), los sectores populares. Cuando a inicios de febrero la COB presentó las "Bases para la constitución de la Asamblea Popular" como una fuerza del "*poder de las masas*" en su camino al socialismo,

22 LT, 15 de enero de 1971.

23 LT, 23 y 27 de enero de 1971.

24 LT, 31 de enero de 1971.

25 Nuestro recuento, sin embargo, no se detiene para nada en analizar el discurso regional de Los Tempos, para concentrarse en cambio en la dimensión nacional.

26 LT, 12 de febrero de 1971.





Los Tiempos advirtió que se conformaría una suerte de dualidad de poderes, asumiendo la nueva entidad roles de Legislativo y Ejecutivo. "*Irá directamente a la implantación de la dictadura del proletariado*", concluyó al tiempo de compararla con la experiencia soviética de octubre –noviembre en el calendario georgiano– de 1917.

Basándose en el disidente ruso G.F Ajminov, vaticinó que traería la "*esclavización de las grandes mayorías y la eliminación física de los empresarios y comerciantes*". Como en otras oportunidades dijo a sus lectores y lectores que el riesgo para el "*stato quo*" —es decir, sus vidas diarias y sus propiedades— era inminente: "*Es contra todos esos peligros que debemos estar prevenidos*". La Asamblea, adujo más tarde, representaría "*una perspectiva confusa y contradictoria, que además carecía de fundamentos jurídicos y constitucionales*"[27].

Era claro que los propietarios de Los Tiempos se sentían amenazados, como había ocurrido entre 1943 y 1946 y entre 1952 y 1953, con el desenlace ya conocido en este último año. Seguramente, con el curso polarizado que tomaba el país, auguraban que ocurriría lo mismo. De ahí que a la par de sectores sociales empresariales, militares y varios órganos de prensa, estaban embarcados en una cruzada de contornos "anticomunistas", buscando colocar cortapisas para disminuir el posible impacto de la Asamblea Popular y reencausar o mejor remplazar, un gobierno y un camino político que se consideraba "*riesgoso*"[28] para sus intereses de clase.

El 15 de marzo se produjo otro remezón, al denunciar el matutino Hoy que la muerte de Otero y Alexander, fue ordenada por el ex presidente Ovando Candia, a la sazón embajador en España, para impedir que se revelara el tráfico de armas hacia Israel, que no podía comprarlas directamente y usó a Bolivia como intermediaria[29]. El país "*se halla sobrecogido*", señaló Los Tiempos el 23 de marzo y cinco días más tarde, encabezó su editorial con el título: "*Imagen de la patria está empañada*[30].

Si la muerte de varios de sus integrantes sacudía a los medios de comunicación, la tensión interna, por la radicalización de los y las periodistas, estremecía las salas de redacción, los despachos de gerencia y las mentes de los accionistas, por diversas y contradictorias razones, pero todas ellas confluían en acentuar el clima de inseguridad prevaleciente para sus instituciones.

Un punto importante en este devenir fue el II Congreso Nacional Extraordinario de la Prensa de Bolivia, celebrado en La Paz entre el 5 y 7 de marzo. La nueva dirección abandonó

[27] LT, 13 de marzo de 1971.

[28] LT, 12 de marzo de 1971.

[29] LT, 16 de marzo de 1971.

[30] LT, 28 de marzo de 1971.

el discurso nacionalista, de cierta conciliación con el Gobierno de Torres, y se impuso una visión clasista. Ella planteaba como método de lucha armada, cuya modalidad, a elección según el momento, se debatía la "*insurrección popular, la guerra popular y la guerrilla*". Igualmente instruían organizar la movilización armada para "*detener a la derecha y el fascismo*". Con estas voces en la trinchera comunicacional, sectores radicalizados de periodistas abandonaban las posiciones nacionalistas revolucionarias, se bañaban de marxismo y foquismo guevarista y proclamaban su adhesión a la vanguardia obrera. Le tocó al periodista José Luís Alcázar, de Presencia de La Paz, entonces vinculado al Ejército de Liberación Nacional (ELN) conducir la nueva tesis en aguas agitadas.

Entre tanto Torres avanzaba en consolidar su imagen antimperialista. El 30 de abril, su Gobierno rescindió el contrato de arrendamiento con la mina "*Matilde*", otorgada durante el Gobierno de René Barrientos, medida que había sido solicitada y exigida por el movimiento obrero, que, junto a otros sectores sociales como universitarios, empeñados en llevar la revolución a sus aulas, se radicalizaban. Los campesinos daban por su parte señales, leves aún, de separarse del pacto con el Estado, herencia de 1952, y empezar a de obrar con independencia.

En esa atmósfera efervescente, el 17 de junio, el Sindicato de Los Tiempos, había manifestado que discrepaba de la línea oficial de su dirección, pues no la consideraba expresión del clamor popular. Exigieron para rectificarla la codirección del periódico y el alejamiento de Samuel Mendoza, acusado de propagar en los editoriales "*ideas y posiciones anti-populares*"[31]. Tres días más tarde, con la firma de Iván Paz, Secretario de la FTPB y Henry Mendoza Quiroga en representación del Sindicato de Los Tiempos, en un comunicado se manifestaron vigilantes de la libertad de prensa, pero no de aquella de corte liberal sino de otra "*entendida como un derecho de las masas oprimidas para lograr su liberación*"[32].

¿Un giro hacia la izquierda desde dentro del propio matutino? El periódico aseguraría **más tarde que** el episodio **más que un compromiso político de sus trabajadores** y periodistas con la izquierda radical, fue una obligada maniobra defensiva, ante una presión externa que amenaza a intervenir el periódico, si desde sus periodistas y trabajadores no surgían voces que cuestionaban su orientación[33].

La Asamblea Popular, por otra parte, inició sus deliberaciones el martes 22 de junio, ocupando, desafiante, el anterior hemiciclo parlamentario, situado a pocos metros del Palacio de Gobierno. De acuerdo a los cánones doctrinales prevalecientes, la mayoría de los 221 delegados(60%) pertenecían al proletariado, la representación campesina, en contrates

[31] LT, 18 de junio de 1971.

[32] LT, 23 de junio de 1971.

[33] LT, 14 de julio de 1971.

con su mayoría poblacional era pequeña, apenas un 11%. A las deliberaciones concurría como delegados con derecho a voz y voto, representantes de los periodistas sindicalizados. En Cochabamba casi al unísono se organizó la Asamblea Regional, que tuvo como su eje a fabriles y universitarios.

El mismo 22, y quizá para marcar otro camino, el de las armas, para plasmar la revolución, el ELN, aquél fundado por Ernesto Guevara en sus victoriosos días de marzo de 1967, tomó las instalaciones de la Cámara Departamental de Comercio[34], y aunque adujo que halló pruebas de la conspiración de su integrantes, su mayor resultado fue inducir a sus integrantes y los empresarios en su conjunto a comprometerse más todavía con una salida de fuerza contra el régimen de Torres.

4. Fin del proyecto revolucionario y nuevos militares

Los medios de comunicación, su propiedad y su contenido se hallaban sin duda en el centro de gravedad del debate político nacional, a la par del resto de la actividad privada lucia como un incordio para el proyecto popular. El Foro "Prensa y Revolución" realizado en Cochabamba entre el lunes 19 y el viernes 23 de julio congregó a connotados dirigentes políticos, como Marcelo Quiroga Santa Cruz, periodistas como el ex ministro Alberto Bayley, el ministro de Informaciones Ramiro Villarroel Claure e intelectuales como René Zavaleta Mercado, a los cuales Los Tiempos descalificó por no proceder en su mayoría del mundo periodístico.

El consenso logrado fue exigir una prensa comprometida, y por ello no entendían otra cosa que apoyar el curso ascendente revolucionario y suprimir la opinión de quienes se le opusieran. Bayley Gutiérrez incluso se pronunció a favor de la cooperativización de Los Tiempos. Similares voces se oían simultáneamente en las radios locales, llamando a las "masas" a tomar medidas directas contra el matutino. Por su parte, El Diario, bajo control de sus trabajadores, calificó a los propietarios de Los Tiempos de "*Gamonales resentidos por la reforma agraria convertidos en rentistas del periodismo*".

En Bolivia se desarrollaba sin duda una verdadera batalla en el campo interno y externo por el control de la prensa. Entre los directivos de Los Tiempos, terminó por asumirse que la situación con el desborde popular llegaba a un desenlace que los afectaría, tal y como había ocurrido en noviembre de 1953. Por ello, el 27 de julio en su editorial proclamó convencida que venía, con el propósito de callar por la fuerza sus columnas de información y opinión: "*Un próximo manotazo* (promovida por) *la tendencia disolvente de grupos minoritarios que atizan la tendencia disolvente del anarquismo*"[35].

[34] LT, 23 de julio de 1971.

[35] LT, 27 de junio de 1971. El paréntesis nos pertenece.

Si era algo más que una intimidación velada, no hubo tiempo de comprobarlo. La conspiración contra Torres se había intensificado en los últimos días y estaba a punto de estallar. El jueves 19 de agosto de 1971, la asonada civil y militar, al ser descubierta, se precipitó y comenzó en Santa Cruz, sede de una nueva clase empresarial surgida al calor de las transformaciones post 1952. Ese día, el título de la editorial de Los Tiempo resumía su sentir. "*Paz y orden ante el caos y la anarquía*". Había que evitar el descalabro impulsado por los partidos de izquierda y los sindicatos[36].

En la madrugada del viernes 20, en otras regiones como Cochabamba, donde las autoridades en un vano afán de contener el golpe apresaron a una veintena de dirigentes de FSB y MNR y pese a que la versión local de la AP decretó una huelga general, no lograron impedir que se sumaran al pronunciamiento de Santa Cruz tanto dirigentes civiles y como los jefes militares de la VII División. La resistencia al golpe castrense, fue pequeña y reducida a la universidad, donde cayó muerto uno de los adherentes al derrocamiento de Torres cuando intentaba tomar sus instalaciones.

Sólo en La Paz, el Gobierno de Torres mantenía un precario control.

El 21 en la tarde se libró la decisiva batalla en la sede de gobierno. Grupos de izquierda y fuerzas del batallón Colorados, uno de los escasos cuerpos militares leales a Torres, confrontaron en horas de la tarde con tropas bien pertrechadas que paulatinamente se iban sumando al golpe. Al atardecer, la suerte estaba decidida. La mala estrategia de los y las resistentes, la neta superioridad militar y del poder del fuego del sector castrense que buscaba derrocar a Torres se impuso en las calles y la serranía de Laikakota, a costa de decenas de muertos, heridos y detenidos. El general Torres abandonó el Palacio de Gobierno a las 20:45 horas, 15 minutos calló Illimani, la emisora oficial. Los y las resistentes empezaron a buscar refugio.

Los Tiempos, en una edición intervenida por el Frente Popular Nacionalista (FPN), cobertura civil del golpe militar y que salió a las calles en sábado 21 de agosto, tituló "*Cayó el gobierno Comunista*". "*No más anarquía*". Fue su primer y único editorial.

La tarde del domingo 22, el coronel Hugo Banzer Suárez, encabezando un Gobierno nacionalista de derecha, asumió la presidencia y juró su gabinete integrado por militares y civiles procedentes de filas del MNR y FSB. Anteriormente enconados adversarios que habían protagonizado severas disputas entre 1952 y 1964, pero ahora se unían frente a un peligro mayor, como era la izquierda.

El 24, Los Tiempos reanudó sus publicaciones ya seguro que las amenazas se habían di-

[36] LT, 19 de agosto de 1971.

sipado. Concordaría con los adherentes del golpe "*Dios mediante (Bolivia) acaba de salvarse de los peligros que la asechaban*". Abandonando su tono neutral, su palabra fue vibrante, casi eufórica para agradecer *"La heroica hazaña de nuestras Fuerzas Armadas y del civilismo"*[37].

> Es ésta una hora excepcional en la que la nación se enfrenta al futuro. Dios mediante acaba de salvarse de los peligros que la asechaban. Asequible está ahora la ruta que conduce hacia el buen puerto a la nave que hasta hoy ha transitado sin brújula, a merced de los vientos una veces contrarios otros favorables. Venga, por fin, la mano diestra en el manejo del timón con rumbo certeramente orientado. Y que los políticos demagogos dejen gobernar en paz a quienes en este momento crítico de nuestra historia han asumido las responsabilidades del poder[38].

Tres años más tarde, y en varios otras oportunidades posteriores, pontificarían nuevamente a los militares que "*pusieron término al aventurero experimento marxista estimulado por los Gobiernos de Cuba y Chile*"[39].

La acción militar de agosto recibió también el aplauso de varios periódicos de los Estados Unidos y de la administración gubernamental de ese país, que no escatimó apoyo político, militar y financiero a Banzer. Aunque se sospechaba y las fuerzas de izquierda lo denunciaban en esa misma época, sólo mucho más tarde se comprobaría que los EEUU financiaron de manera encubierta a sectores de golpistas, según consignó Los Tiempos, el año 2011 en ocasión de conmemorar las cuatro décadas de la violenta toma del poder por Banzer Suárez, acudiendo a documentos desclasificados del Departamento de Estado norteamericano[40].

Ahora bien, el 24 de agosto de 1971 en un comunicado público Los Tiempos anunció que del total de 48 trabajadores de su plantilla, despidió a 11. Lo hizo argumentó, por asumir ellos "*posiciones extremistas*", intentar amordazar e imponer al periódico una "*línea editorial a favor de corrientes foráneas*". Sin duda se trataba de una sanción a las acciones de octubre de 1970 y los pronunciamientos de junio de 1971. Por su parte, el 1° de septiembre, en La Paz El Diario reinició sus ediciones, en manos de sus propietarios que retomaron su control. Simultáneamente varios periodistas o eran apresados o buscaban el refugio. Se estima que un total de 68 salieron al exilio durante el septenio del Gobierno militar, entre ellos la mayoría de los directivos de la Federación de Trabajadores de la Prensa de Bolivia entre los años de 1970 a 1971.

El Gobierno de Banzer, en el plano económico, liberalizó la economía, pero no dio pasos

---

[37] LT, 24 de agosto de 1971.

[38] LT, 24 de agosto de 1971

[39] LT, 5 de noviembre de 1974.

[40] LT, 21 de agosto de 1971.

firmes para desmantelar el capitalismo de Estado, inaugurado en 1952, el cual seguía operando como eje de la acumulación en Bolivia. Su gestión se vio favorecida por el incremento de los precios internacionales de las materias primas, el precio del estaño, por ejemplo, casi se duplicó y lo propio ocurrió con el petróleo, que por entonces Bolivia exportaba. Igualmente se empezó a enviar al exterior azúcar y algodón procedentes del agro cruceño, el cultivo del algodón, por ejemplo, se amplió de 10.600 hectáreas en 1970 a cerca de 50 mil en 1975.

A su turno, la abundancia de "petrodólares", procedentes de los países árabes y en manos de la banca internacional, facilitó la generosa concesión de créditos internacionales hacia Bolivia. La deuda externa creció de 782 millones de dólares en 1971 a 3.102 millones siete años más tarde, los que se convertirían en una pesada rémora para el país cuando las condiciones financieras internas y externas cambiaron. Pero, durante la administración de Banzer estos abundantes excedentes permitirían estabilizar la economía y destinar recursos, en condiciones onerosas, al fortalecimiento de la agroindustria cruceña, de la que el Presidente era oriundo, cuyos propietarios se convertirán en un sostén político y financiero del régimen militar.

En el campo político, el Gobierno militar, cuyo lema era "Paz, Orden y Trabajo" que gobernó bajo un estatuto de fuerza, concentró sus esfuerzos en desbaratar a la oposición sindical y de izquierda. Años más tarde se sabría que en este propósito se cometieron atentados contra los Derechos Humanos, incluyendo varios asesinatos en la prisión de Chonchocoro de La Paz. Banzer, por otra parte, formaría parte de una constelación de Gobiernos militares anticomunistas que se inició en Brasil en 1964, pero que se perfiló con fuerza en 1969. Este horizonte se expandió con el golpe militar en Uruguay el 27 de mayo de 1973, y derrocamiento del presidente socialista Salvador Allende en septiembre de ese mismo año. La alianza castrense en el Cono Sur del continente se completó con el derrocamiento de Isabel Martínez de Perón, presidenta argentina el 24 de marzo de 1976. El propósito de este Gobierno era despolitizar la sociedad, anular la radicalización en el sindicalismo y eliminar, por cualquier medio, a la militancia de izquierda.

Los Tiempos, en los albores de la séptima década del siglo XX, no se centraba empero en el tema de los Derechos Humanos, le perturbaba más bien la mala calidad de la administración gubernamental, fuese nacional o departamental, sobre la que vertía ácidas críticas. Su apoyo a Banzer no lo obligaba a callar:

Al hacer un balance de lo ocurrido en 1973, señaló, por ejemplo:

> Los colaboradores del primer magistrado prosiguieron su frívola existencia, dedicada a un costosísimo peregrinaje turístico, dentro y fuera de nuestras fronteras en busca de ayuda financiera[41].

[41] LT, 1 de enero de 1974.



MASACRE DE TODOS SANTOS

Apuntó también que faltaba una política hacendaria y una lucha más decida contra la corrupción. Opiniones similares se repetirían en varios otras oportunidades

Ahora bien, el esquema de tranquilidad que Banzer había obtenido por la vía del consenso y de la fuerza empezó a resquebrajarse en enero de 1974. Por una parte, el día 8 de ese mes el presidente expulsó del país a Víctor Paz, acusándolo de "*divisionista*" y de realizar "*agitación sistemática*". La noticia causó satisfacción en Los Tiempos[42]. Por otra, el 21 de enero decretó una "*brusca elevación*" en los precios de los artículos primera necesidad, en un efecto dominó, también se incrementaron los de otros productos, como los insumos agrícolas. Las protestas laborales no se dejaron esperar. En Cochabamba, cuyos valles se convertirán en el epicentro de la revuelta, los pequeños campesinos parcelarios bloquearon caminos a partir del día 25 en las localidades de Sacaba, Epizana y Tolata. Ellos argumentaban que no tenían defensa frente a la escalada inflacionaria. La noche del 28, Banzer decretó Estado de Sitio. El 29 en Tolata, luego en Epizana y finalmente el 30 en Sacaba, tropas militares, apoyadas por tanques de guerra, dispersaron a tiros a la multitud campesina. El saldo oficialmente reconocido fue de 21 presos, 13 muertos y 12 heridos[43]. Las víctimas pudieron ser muchos más, nunca se supo con certeza.

Los Tiempos cubrió abundantemente la noticia e incluso publicó fotografías de campesinos muertos tendidos sobre la tierra, tomados por su reportero gráfico Rafael Balderrama, que luego entidades de Derechos Humanos, convertirían en verdaderos íconos de la protesta contra Banzer. Su línea editorial empero no se apartó del razonamiento que había mantenido en el último quinquenio y que recordaba también lo señalado cuando se produjo la Reforma Agraria de una veintena de años atrás. La suspensión de garantías, dijo el matutino era la "única alternativa para detener la subversión" y adujo además *"que la protesta campesina era resultado de su intransigencia y la influencia de elementos extraños"*[44]. Pasarían todavía algunos años para que se comprobara, que allí con la "Masacre de Tolata", comenzó a romperse el pacto militar-campesino y abrirse, con el concurso adicional de los kataristas, aimaras del altiplano, las puertas para la conformación de un movimiento campesino independiente. Este el 26 de junio de 1979 constituiría la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) (Rivera, 2003).

De todas maneras la protesta rural abrió fisuras para el Gobierno y alentó a otros sectores a protestar. Los estudiantes universitarios de San Simón, por ejemplo, en junio de 1974 arrancaron al régimen, tras importantes huelgas y movilizaciones, el derecho a elegir sus representaciones, lo propio ocurrió en otras Casas de Estudio Superior. Así mismo algunos sindicatos, principalmente mineros, se reorganizaron. Sin embargo, ni mineros ni universi-

[42] LT, 9 de enero de 1974.

[43] LT, 25, 27, 30 de enero y 2 de febrero de 1974.

[44] LT, 31 de enero de 1974.

tarios eran lo suficientemente contundentes o fuertes para confrontar al Gobierno militar y ni a obligarlo a regresar al cauce institucional.

Las medidas de fuerza provendrían más bien de su propio campo. El 6 de noviembre, de ese año, Banzer enfrentó un segundo desafío, - el primero fue el *Tarapacazo* del 5 de junio, protagonizado por jóvenes oficiales. Como en aquella ocasión el Presidente se salvó exitosamente nuevamente cuando militantes de FSB y MNR, coludidos con algunos militares, intentaron derrocarlo haciendo de Santa Cruz su plaza principal. El Presidente recobró rápidamente el curso de la situación y como respuesta el día 9 estableció, con la victoria en la mano, un nuevo estatuto de Gobierno que excluía del Gobierno a las fuerzas civiles de FSB y MNR, sus anteriores aliados. Los militares resolvieron además prorrogar su presencia indefinidamente su presencia en al Palacio Quemado, declarar en receso los partidos políticos y disponer el cese indefinido de los dirigentes sindicales que serían remplazados por Coordinadores Laborales, nombrados por el Ministerio de Trabajo.

Sectores laborales de las minas e importantes fábricas enfrentaron al Gobierno en las minas con paros y marchas, que fue respondida con el apresamiento de varios de sus organizadores. El Gobierno no retrucó y los Coordinadores, huérfanos de legitimidad, continuaron en pie, en muchos centros laborales, en las minas nacionalizadas principalmente se organizaron "Comites de Base", verdaderos sindicatos, que para disimular frente a la represión usaban otros nombres (Cajías, 2013: 325-327).

Entre tanto, entre los integrantes del grupo de poder y de sectores la sociedad civil que apoyaban la idea de un Gobierno enérgico. Los Tiempos, señaló, por ejemplo, que el reordenamiento en curso constituía una condición ineludible para posteriormente restablecer la vigencia de las normas constitucionales[45]. En otras palabras, para el matutino, un tiempo sin democracia era una condición ineludible para que retorne una República ordenada y sin temores de desbordes sociales.

---

[45] LT, 10 de noviembre de 1974

Capítulo V
Tiempos de mar

Para mediados de 1975, por los golpes sufridos por los sindicalistas, universitarios y militantes de izquierda, las FFAA parecían haber consolidado en solitario su presencia en el poder. Quizá esta sensación de fortaleza, junto con la necesidad de coordinar acciones con sus pares de otros países y disminuir el aislamiento internacional por la violación reiterada a los Derechos Humanos, indujo al Gobierno de Hugo Banzer a tomar una medida en el campo de las relaciones internacionales que en un efecto bumerán terminaría debilitándolo, cuando se la hizo más bien pensando en fortalecerlo.

Se decidió entonces volcar la mirada sobre el lacerante e histórico enclaustramiento marítimo desde el Tratado de Paz y Amistad del 20 de octubre de 1904 y negociar con Chile. Ya durante la presidencia de Salvador Allende, el país vecino había dado señales en ese sentido pero las distancias ideológicas entre el presidente socialista chileno y el dictador boliviano no hacían propicias la posibilidad de un diálogo en un tema que llevaba décadas de conflicto e irresolución por parte de Chile.

1. La frontera de Charaña

Para 1975, la situación política había cambiado. En ambos países gobernaban militares de derecha –en Chile el general Augusto Pinochet, desde el 11 de septiembre de 1973–, que se hallaban empeñados en una cruzada anticomunista continental y sus servicios de seguridad empezaban a coordinar dentro lo que se denominaría el Plan Cóndor, que aglutinó además de Bolivia a Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina

Ahora bien, el sábado 8 de febrero ambos gobiernos dieron un paso diplomático más, cuando en la localidad fronteriza y ferroviaria de Charaña, territorio boliviano sobre la línea férrea Arica-La Paz, el presidente Banzer se estrechó, en un vagón de tren espacial R-I, en un abrazo con su homólogo chileno, general Augusto Pinochet.

Ambos dictadores acordaron reanudar relaciones diplomáticas, interrumpidas en 1962 por el incidente del arbitrario desvío chileno de las aguas del río Lauca:



El diálogo a diversos niveles para buscar fórmulas de solución a los asuntos de mediterraneidad que afecta a Bolivia, dentro de recíprocas conveniencias y atendiendo a las aspiraciones de los pueblos boliviano y chileno.

Los Tiempos fijó de inmediato su posición de rechazo. En su editorial del 11 de febrero, titulado: "*El acuerdo de Charaña, nuevo triunfo de la diplomacia chilena*", señaló que el encuentro

de contornos imprevistos para el pueblo boliviano, ha causado sorpresas y perplejidad para sus habitantes.

Agregó que el único resultado previsible sería:

El de constituir un nuevo y resonante triunfo de la diplomacia chilena (..) sin el más leve compromiso de reparar el injusto enclaustramiento mediterráneo que sufre nuestro país[1].

El 24 de abril, con instrucciones de materializar estos objetivos, Guillermo Gutiértez Vea Murguía, quien fuera en su momento fundador de La Razón y enconado adversario del Gobierno de Gualberto Villarroel[2], presentó sus cartas credenciales, como embajador de Bolivia frente al Gobierno de La Moneda. Periodista y empresario minero de gran riqueza, había sido director de La Razón, poco antes que Julio César Canelas ocupara este puesto.

Como una amplia gama de la población, tanto oficialista como opositora, Los Tiempos desde el inicio vio con escepticismo y una buena dosis de rechazo la iniciativa presidencial. En la larga tradición sentada décadas por Demetrio Canelas, y continuada por su hermano Julio César, Chile era un adversario del que poco o nada se podía esperar por lo que sostuvo que el vecino país había conseguido una "*victoria diplomática*"

El 1° de agosto, a raíz de declaraciones de Pinochet, que ponía cortapisas a un entendimiento, Los Tiempos señaló:

Una conclusión inmediata de los alcances de esas declaraciones, demuestra que Bolivia se encuentra a merced de Chile, sin que las posiciones hayan variado un ápice. La diplomacia chilena, tan hábil en acudir al lenguaje almibarado, ocultando el puñal bajo el poncho, actúa con la misma perfidia de Abraham Köening (…). Es prudente no abrigar optimismo de esas manifestaciones verbales, que proviene, hay que decirlo con valentía y sinceridad, de un enemigo declarado de Bolivia[3].

[1] LT,11 de febrero de 1971

[2] Fue partícipe de la revuelta armada que el 13 de junio de 1946 que intentó tomar la base militar de El Alto, acción, en la que fue herido en el hombro.

[3] LT, 1 de agosto de 1975.





GRATIS!

Los Tiempos

90 BECAS Manaco 2.000

Bolivia y Chile reanudan relaciones

La declaración conjunta

Reclutan a veteranos de Vietnam para entrenar a soldados árabes

Kissinger inicia hoy gira por el Levante

Países en desarrollo concluyen reunión sobre materias primas

PORTADA DE LOS TIEMPOS DEL 9 DE FEBRERO DE 1975,
CUANDO BOLIVIA REANUDA RELACIONES CON CHILE.

Köening, de origen alemán, que fue el enviado chileno a Bolivia para negociar el Tratado que finalmente se firmó en 1904, había pasado a la historia por su brutal frase que la *Victoria da derechos* y que si Chile arrebató el Litoral a Bolivia era porque tenía clara consciencia del valor de sus riquezas. Al compararlo con Pinochet siete décadas más tarde se quería dejar constancia que nada se había modificado desde los albores de siglo en la política chilena frente a la demanda marítima boliviana.

Banzer, ignorando estas aprehensiones, continuó el curso de sus políticas. El 26 de agosto, de manera reservada, el embajador Gutiérrez Vea Murguía, presentó a consideración de Chile una Ayuda Memoria. En ella se proponía que el vecino país cediera a Bolivia,

> Una costa marítima soberana entre la Línea de la Concordia y el Límite Urbano de la ciudad de Arica, además de un territorio soberano de 50 kilómetros de extensión a lo largo de la costa y 15 kilómetros de profundidad.

Enclave que bien podría estar situado, alternativamente, sea en las proximidades de Iquique, en Antofagasta o del puerto de Pisagua. Los territorios no eran el uno o el otro, sino ambos (Prudencio Lizón, op.cit.: 56-58).

No es el caso juzgar, porque excede en mucho los objetivos de estas páginas, la pertinencia de esta propuesta, conviene empero marcar, para analizar el futuro comportamiento de Los Tiempos, que para entonces se hallaba en medios políticos y diplomáticos como una frontera infranqueable los logros obtenidos en 1950 por el entonces embajador en Santiago, Alberto Ostria Gutiérrez, que sentaron un claro precedente histórico y jurídico de los compromisos, hasta hoy no cumplidos, de Chile con Bolivia: Mar con soberanía sin canje territorial.

El 20 de junio de ese año, el canciller chileno, Horacio Walker Larraín, había comunicado a Ostria, y por su intermedio al Gobierno boliviano, que, en respuesta a la nota del embajador del 1° de ese mismo mes, que el Gobierno del presidente Gabriel González Videla.

> (...) está llano a entrar formalmente en una negociación directa destinada a buscar una fórmula que pueda dar a Bolivia una salida propia y soberana al océano Pacífico, y a Chile a obtener las compensaciones que no tenga carácter territorial y que consulten efectivamente sus intereses.

La noticia de las negociaciones, se hicieron conocer en La Paz por el propio Ostria Gutiérrez el 31 de agosto. Al día siguiente, Los Tiempos, que no se sintió muy satisfecho, expresó que:

La terminología de la notas es de elaborada cortesía y melifuidad recíproca, que en el fondo de las palabras amistosas, no hay base alguna concreta de negociación.(…)

Las declaraciones documentales que aparecen ahora simultáneamente en Santiago y la Paz, dando a conocer los verdaderos alcances, meramente sentimentales y literario del negociado, tiene por objeto sembrar (…) la semilla balsámica de la flor del olvido

Pero, Bolivia no ha olvidado, en medio de sus infortunios, la amputación territorial de 1879, no podrá olvidarla en el futuro.

Vaticinó, luego, que:

Este problema, por tanto, será puesto en el tapete más tarde o más temprano[4].

En 1975, el tiempo previsto un cuarto de siglo atrás por Demetrio Canelas había llegado, aunque en circunstancias distintas a las prevalecientes ese entonces. Conviene reaparar, que los protagonistas de las negociaciones de 1950, que finalmente no avanzaron, habían sufrido los embates populares de 1952. Ostria Gutiérrez vivió en Chile prácticamente exilado hasta su muerte el 24 de agosto de 1967. Por su parte, Los Tiempos fue violentamente clausurado en 1953 y sus directivos encarcelados.

El hermetismo gubernamental, propio del carácter autoritario del Gobierno de Banzer, pero también como exigencia de los secretos requeridos en el orden diplomático, no permitía a la sociedad civil ni a los medios de comunicación seguir el derrotero de las negociaciones. La reserva sólo permitía especulaciones y dudas amparadas en una memoria de las frustradas situaciones pasadas.

Los Tiempos, el 10 de septiembre, en un tono que había conservado desde el "Abrazo de Charaña", señaló que:

La triste realidad de no confiar absolutamente en las nuevas argucias de la diplomacia chilena y, a la inversa, la necesidad de conservar y afianzar por todos los medios aconsejables, una estrecha vinculación con el Perú[5].

Al día siguiente, en ocasión de un nuevo aniversario del sangriento golpe con el que derrocó a Allende, Pinochet habló de las relaciones con Bolivia y el tema marítimo, pero a juicio de la prensa boliviana fue evasivo y poco claro. Las críticas arrecieron en los órganos paceños y el matutino de Cochabamba.

[4] LT, 1 de septiembre de 1950.

[5] LT, 10 de septiembre de 1975.



El 29 de septiembre, Los Tiempos volvió a insistir que:

> Chile sigue jugando a su antojo, con las aspiraciones bolivianos, sin que se vislumbre un resquicio que permita abrigar la más leve esperanza de lograr un puerto propio sobre el Pacífico.

Los días sucesivos seguirían con el ojo atento tanto en la línea editorial como en las noticias la evolución de las negociaciones marítimas, aunque el hermetismo gubernamental no permitiera presagiar su curso exacto.

La falta de noticia fidedignas y la seguidilla de rumores hacían presagiar a su director Carlos Canelas y sobre todo a su hermano Julio César, que nada bueno podría obtenerse de Chile. Se apoyaban en las ideas de Demetrio Canelas, publicadas en La Patria de Oruro en 1920. Entonces, el fundador de Los Tiempos había criticado las posiciones "*practicistas*" de muchos políticos e intelectuales que estaban dispuestos a un acuerdo amigable, e incluso de mínimo alcance con el vecino país. Carlos Canelas, en contraste, enarbolaba una política "*reinvindicacionista*", opuesta totalmente al Tratado de 1904. Buscaba desarrollar la estrategia contraria basada en:

> denunciar como ilegales, emanados de la fuerza y sostenidos solamente por ella, los pactos en virtud de los cuales Bolivia se había visto constreñida a despojarse de la totalidad de su litoral a favor de Chile (Canelas,1986:184).

En los albores de la segunda década del siglo XX, el Partido Liberal a la cabeza de Ismael Montes hablaba de la posibilidad que Chile cediera a Bolivia el puerto de Arica, situación que Canelas, integrante del opositor Partido Republicano, rechazaba tajantemente.

> Bolivia ultrajada, mutilada y despojada ayer, debía exigir ante el Gobierno de las naciones, la reintegración de su integridad geográfica, desechando como maniobra traidora e indigna, la sugestión de abatirse, cual ave de presa sobre un pedazo palpitante aun del territorio ajeno.

En palabras, que el Editorial de Los Tiempos remarcaría 55 años más tarde que "*parece(n) haber sido escritos en estos días*", señalaba:

> Bolivia no tendrá un territorio marítimo como un don de Chile. No lo tendrá sino cuando su fuerza le permita recuperarlo, o cuando se resigna a sufrir nuevas amputaciones a título de compensación. Y, entonces, el puerto que obsesiona a la imbécil fanfarronería patriotera de la hora actual, se colocará a Bolivia como un botón de librea para que sirva como una señal de servidumbre (Canelas,ibíd.).



Eran tiempos influidos por La "Gloriosa", revuelta republicana del 27 de julio de 1920, que derrocó al Partido Liberal, acusado, entre otras tropelías, de haber firmado el Tratado de 1904, por el que Bolivia cedió a Chile todo su litoral pacífico. El nuevo Gobierno, encabezado por Bautista Saavedra, buscó reconducir sobre nuevas bases el reclamo de un acceso soberano al mar.

En ese cometido, Demetrio Canelas, que participó en la asonada en Oruro, integraría, con voz por sin derecho a voto en calidad de Consejero-Delegado, la delegación boliviana ante la Liga de las Naciones que se reunía en Ginebra. **Fundada el 28 de junio de 1919 por el Tratado de Versalles, la Liga fue creada con la intención de resolver los conflictos entre los países y evitar futuras guerras como aquella que había sacudido el mundo entre 1914 y 1918.**

La segunda quincena de octubre partió la delegación rumbo a Europa. Su misión, era recuperar el mar por vía de la Asamblea, rechazando cualquier negociación bilateral con Chile y señalando que el Tratado de 1904 fue impuesto a la fuerza y que Chile además lo había incumplido varias veces. El 1° de noviembre se presentó el alegato en el estilo frontal que deseaban los "reinvindicacionistas", pero el plazo para su recepción había fenecido el 15 de octubre. La demanda boliviana no fue oída por el pleno, y se convino que la Liga trataría el tema de la revisión del nefasto Tratado al año siguiente. "*Aplazar" no quiere decir postergar*", informó a la Cancillería el todavía esperanzado Canelas desde Ginebra el 17 de noviembre.

En 1921, Canelas tuvo un rol más destacado al integrar la delegación con derecho a voto, pues le correspondió realizar el 6 de septiembre el discurso de réplica al delegado chileno, Agustín Edwards. El 12 de septiembre con su firma y la de Franz Tamayo, presentó un Memorándum en el que se señalaba con un dedo acusador que:

> Existe una nación, Bolivia, cuya independencia y soberanía están amenazadas por una nación vecina, Chile, que se beneficia de las condiciones impuestas después de una guerra de expoliación, por el Tratado de 1904 (Canelas, 1986:172).

La Liga, tras el dictamen de tres juristas, señaló que la demanda boliviana era inadmisible, no trató el tema (Brockmann, 2012: 77-101). Canelas, impuesto de la determinación, advirtió en declaraciones realizadas en 1921 a La Nación de Buenos Aires que:

> Quiéranlo o no la comisión de juristas, nuestra demanda está planteada ante el mundo e inscrita en el orden del día del futuro internacional de América del Sud. Será imposible en el porvenir desentenderse de este problema (Canelas, 1986:182).

En lo sucesivo no variaría de esta línea.

2. Mar sin canje y con protestas

Con todo este legado casi profético, los herederos del tribuno desde su periódico enfrentaban medio siglo más tarde, el nuevo horizonte abierto en Charaña alineándose en las mismas posiciones reinvindicacionistas de su predecesor.

El 2 de noviembre, siguiendo la misma línea editorial que usó durante todo el año, Los Tiempos señaló:

> Aparte de triunfo chileno, de lograr la reanudación de relaciones diplomáticas con Bolivia, nada efectivo y concreto se obtuvo hasta este momento[6].

Pese a estas críticas relativas a la política marítima del régimen de Banzer, confiaba y ponderaba sus adecuados resultados políticos ("*paz pública*") y económicos, por el crecimiento de las actividades productivas. Si bien se pronunciaba por un paulatino proceso de institucionalización consideraba que el "reordenamiento interno" se consolidarían recién hasta 1980, fecha de la anunciada elección[7], por lo que implícitamente concordaba con la presencia militar en el Palacio Quemado por un quinquenio más.

El 9 de diciembre, Chile, mediante su canciller Patricio Carvajal hizo conocer de manera reservada y verbal su propuesta de ceder a Bolivia una franja territorial al norte de Arica, sujeta a una compensación territorial. Banzer, por su parte, el 15 de diciembre aceptó la propuesta, que fue oficializada al día siguiente, hábilmente eludió pronunciarse respecto al canje de territorio (Prudencio Lizón, 2011: 113-114).

Aunque Banzer no informó de inmediato a la sociedad civil boliviana el contenido de su respuesta, el carácter secreto (y personalista) de las negociaciones dejó de serlo, al filtrarse la noticia en la edición vespertina de La Segunda de Santiago, el miércoles 19 del mismo mes. Cuatro días más tarde, en su editorial, Los Tiempos, reclamó al Gobierno una información veraz y detallada. Hizo recuerdo también que en 1950 no medió la promesa de compensación alguna. Se preguntó también qué convenía para el país: sacrificar una nueva porción de "*heredad patria*" para recibir un segmento de costa "*sin las condiciones adecuadas*" para un puerto o por el contrario replegarse y suspender toda negociación con Chile.

El 21 de diciembre, Banzer dejó entender en un discurso que un corredor marítimo, requeriría de un canje de al menos 3.000 kilómetros cuadrados. Los Tiempos reclamó un estudio calmo, sereno y sagas antes de tomar una determinación, la que obligatoriamente debería pasar por una consulta popular.

---

[6] LT, 2 de noviembre de 1975.

[7] LT, 11 de noviembre de 1975.





Los Tiempos

Reitera diplomático

Eventual arreglo con Chile requiere aprobación peruana

Franco fue operado

Universidad Boliviana

Iniciose segundo periodo lectivo

Presidenta Perón fue hospitalizada

Hassan quiere evitar un conflicto armado

España desplegó tropas en frontera con Marruecos

...d reorganiza altas esferas

PORTADA DE LOS TIEMPOS DEL 4 DE NOVIEMBRE DE 1975

Entre tanto, el debate marítimo tomaba en la agenda política cada vez mayor importancia. Importante políticos, como el expresidente Adolfo Siles Salinas se pronunciaban abiertamente contra el canje, alegando que se abandonó la "reivindicación marítima" por un simple "*compraventa o truque de territorios*"[8], sentimiento que compartía gran parte de la ciudadanía. Tanto Siles, otros sectores como Los Tiempos, se pronunciaron por una inmediata consulta popular.

Banzer temiendo un rechazo, no se había decidido a dar a conocer en su integridad el texto enviado al vecino país, ocasionando, dijo Los Tiempos, "*desazón en el pueblo, porque se trata de una operación decisiva para el futuro de la república*"[9]. Una vez que se hizo pública, estalló un terremoto. Para Los Tiempos, las condiciones chilenas eran inaceptables, ahora más que nunca, dadas las nuevas condiciones que deseaba el país vecino. Desde la época de Demetrio Canelas se había dicho y sostenido sin variación que el retorno al mar era un derecho y no una dádiva máxime tratándose además "*de un riesgoso canje territorial por una zona costera desahuciada*".

La situación, dijo días más tarde, había rebasado el secreto gubernamental y el lenguaje críptico de las reservadas negociaciones diplomáticas, y de organismo creados para este fin, refiriéndose a:

> La trascendencia de la cuestión ha roto esos disques artificiales tornándose incontenible la determinación de muchas instituciones, que ajenas y extraña al Gobierno –y tiene todo el derecho– para que su opinión sea tomada en cuenta.(…) No hay razón lógica para restringir o cortar las discrepancias, ni mantener el curso de las acciones en reserva.

Un debate amplio en el seno de la sociedad civil, incluso con objeto restringido, era con seguridad lo que menos quería Banzer, para quien la democracia y la participación ciudadana no tenían valor en sí mismas. Prefería conservar un esquema rígido, donde él y un pequeño cenáculo pudiera deliberar y tomar decisiones. El mar empero, como una gran ola social, lo desbordaría con múltiples voces que podrían hablar con cierta libertad por primera vez desde el 21 de agosto de 1971. Se debatía en universidades, en las calles, en las FFAA, y, por supuesto, en los cenáculos políticos en el país y en el exilio.

El 6 de marzo de 1976, por ejemplo, cinco expresidentes, Víctor Paz, Hernán Siles, Luis Adolfo Siles, Alfredo Ovando y Juan José Torres, se pronunciaron en contra de la política marítima gubernamental. La propia COB, desde su clandestinidad, halló modos para pronunciarse rechazando y repudiando la política marítima de Hugo Banzer Suárez. En Cochabamba, por otra parte, entidades cívicas y sociales, rechazaban de plano cualquier

8 LT, 27 de diciembre de 1975.

9 LT, 31 de diciembre de 1975.

posibilidad de canje tanto en foros como en las calles.

La coyuntura política dio otro giro el 11 de mayo, cuando en París fue asesinado el general Joaquín Zenteno Anaya, que había tenido una participación decisiva en la derrota del Che Guevara y a la sazón, embajador de Bolivia en Francia. Su misteriosa muerte nunca se esclareció, pero la circulación de rumores e insinuaciones en algunos órganos de prensa de una complicidad del gobierno de Banzer, motivó que el Comando Conjunto de las FFAA emitiera un comunicado señalando que todo comentario de prensa o radio que hiera la dignidad del presidente o de las FF.AA, sería considerado *"como una ofensa grave, pasible de las más drásticas sanciones contempladas por la ley militar"*.

La libertad de prensa estaba formalmente reconocida por el régimen militar, y aunque no era efectiva, pues excluía a la prensa de izquierda y decididamente opositora, la declaración castrense era inaguantable, desafiante. Carlos Canelas, delegado de la SIP en Bolivia, informó al organismo que "*había una grave amenaza para la libertad de prensa*" y "*atropellos*" hacia algunos periódicos de La Paz[10]. La prensa nacional oral y escrita, con el apoyo de los periodistas sindicalizados, la Asociación de Periodista y de corresponsales extranjeros decretó paro de labores, el que se cumplió, con Los Tiempos incluido, el sábado 22 de mayo. Al final, el Gobierno retrocedió y se suscribió un acuerdo donde se otorgaba garantías a la prensa. Fue sin duda la primera derrota que sufrió el régimen militar en el campo comunicacional.

Mientras los ojos del país y la prensa permanecían engolosinados por el tema marítimo, los trabajadores del subsuelo desacatando las disposiciones de noviembre de 1974, se reorganizaban. Entre el emblemático 1° de mayo y el 7 de mismo mes, se realizó el XVI Congreso de los Trabajadores Mineros de Bolivia, en la mina cuprífera de Corocoro, La Paz. Se reafirmó la Tesis Socialista de la COB, se eligió una directiva presidida por el exilado Juan Lechín y se dio un plazo de 30 días para que el Gobierno procediera a una nivelación salarial (Cajías, op. cit.: 333-334).

Otro sacudón ocurrió cuando se descubrió en San Andrés de Gines, el cuerpo asesinato del general Juan José Torres, noticia que Los Tiempos publicó en primera plana el día 5 de junio, calificando el suceso de "*Cobarde asesinato*" en su editorial[11]. El asesinado de expresidente, hasta hoy no esclarecido, pero en el que el régimen militar boliviano tuvo que ver, se tradujo en protestas sociales. La negativa gubernamental a permitir la repatriación de los restos de Torres Gonzales, enardeció más los ánimos. Hubo huelgas y protestas en muchas ciudades del país, protagonizadas por trabajadores y universitarios. El 9 de junio Banzer decretó "Estado de Sitio", tropas ocuparon cuatro distritos mineros, Catavi, Siglo XX, Huanuni y Colquiri y las universidades ingresaron en un receso obligado.

---

[10] LT, 21 de mayo de 1976.

[11] LT, 5 de Junio de 1976.

Durante el conflicto, Los Tiempos, a la par que informaba ampliamente sobre los acontecimientos, mantuvo en su editorial una línea de reproche frente a lo que denominaba un "*movimiento político*" resultado —afirmó— del "*empuje de una minoría disciplinada*", conectada al "*extremismo internacional*"[12]. Apoyó, bajo esa lectura, el Estado de Sitio, al que llamó una "*actitud radical*", pero dictada por el Gobierno "*deseoso de ahorrar dolor al pueblo*"[13].

La protesta, que en algunas minas como Siglo XX que había durado 21 días, finalmente amainó el 7 de julio, merced al cierre de universidades, la presencia militar en las minas y el exilio a Chile de decenas de dirigentes estudiantiles y laborales, pero dejó evidencias que un descontento se incubaba en eso sectores, pese a que en los balances sindicales y de los partidos de izquierda y el propio Gobierno militar se la vio como una derrota.

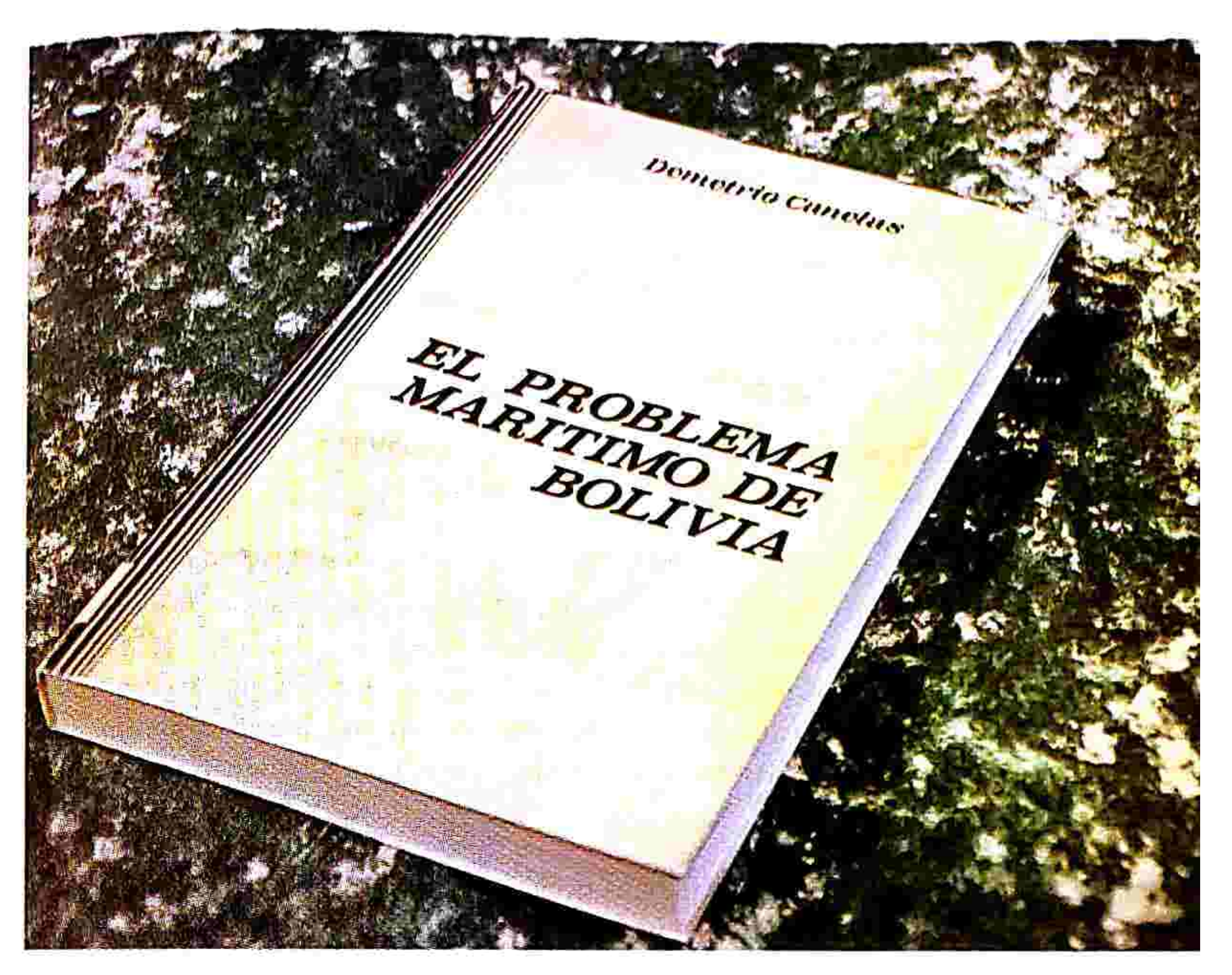
El 31 de julio se levantó el Estado de Sitio. Con el clima político más distendido, la opinión pública volcó nuevamente sus ojos hacia el tema marítimo. El 3 de noviembre el Consejo Nacional Marítimo (CONAMAR) dio a conocer su posición que Los Tiempos publicó al día siguiente con el Título de "Cochabamba y CONAMAR", en el que pronunciaba por un NO rotundo al canje.

> Es imprescindible obtener de Chile un puerto sin compensaciones y sin el compromiso expreso de renuncia a la reinvindicación. Estos dos aspectos son definitivos.(…) Bolivia reclama sus derechos arrebatados por las armas(…)[14].

Además de otros "Notables", civiles y militares firmaban Julio César y Alfonso Canelas, junto a Gaby de la Reza Suárez, presidente del Comité Pro Mar Boliviano y más conocida como *Gaby del Mar* por su abierta y decidida opinión reinvidicacionista.

El 11 de noviembre, a tiempo de advertir que "*el pueblo de Cochabamba no está de acuerdo con cualquier nuevo intento de segregación geográfica*", el periódico solicitó una rectificación del CONAMAR y un acercamiento al Perú sin cuya aceptación toda la estantería de la estrategia marítima se desmoronaría[15]. Hubo que esperar hasta el 18 del mismo mes para que Perú, luego de una prolongada espera, finalmente diera a conocer su respuesta, a la que Chile lo había convocado en virtud del Tratado de Lima de 1929, que establecía que Chile no podría ceder los territorio de la provincia de Arica, sin antes consultar y recibir el beneplácito de Perú. Aceptaba este país la cesión un corredor a Bolivia, pero lo condicionaba a la administración tripartita de Iquique entre Chile, Bolivia y Perú.

[12] LT, 11 de junio de 1976.
[13] LT, 10 de junio de 1976.
[14] LT, 3 de noviembre de 1976.
[15] LT, 11 de noviembre de 1976.



PORTADA DE LIBRO SOBRE EL MAR DE DEMETRIO CANELAS

Los Tiempos no observó en esta oferta un obstáculo infranqueable y por el contrario, acorde a una larga tradición en la familia Canelas de hacer de Perú un amigo de Bolivia, la saludó con beneplácito. La halló coincidente con los postulados del exdirigente del PIR y ex canciller, Ricardo Anaya, que postulaba una Arica Trinacional, como espacio de encuentro. Además, se pensó, que desahuciaba posible compensaciones territoriales, las que se habían levantado como un muro infranqueable para amplios sectores de la sociedad civil en Bolivia.

Pronto vino el desencanto, pues Chile el 26 de noviembre no aceptó la propuesta peruana, y al decir de Los Tiempos sus palabras solamente sirvieron:

> para situar el problema en un terreno más árido y complejo, y al parecer insoluble de persistir el rechazo de la Cancillería del Mapocho[16].

El asunto en efecto volvió a "*fojas cero*" y las negociaciones entre Bolivia y Chile se paralizaron. La arremetida social contra CONAMAR y la política oficial crecieron. A fines de diciembre el influyente Instituto Boliviano de Estudios Estratégicos, del que formaban parte Julio César Canelas, además de militares(retirados) de alta graduación y civiles de renombre, se pronunció pidiendo la disolución de la entidad y alertando que las negociaciones ingresaron en una fase sin soluciones a la vista. Como no podía ser de otra manera, Los Tiempos, ponderó el pronunciamiento[17].

Banzer, ya sin mucho espacio de maniobra, decidió por su parte pedir a Chile que retire la condición relativa al canje y al Perú que modifique su planteamiento. Los Tiempos se congratuló de este retroceso, lo consideró un laurel propio y una "*auténtica victoria del pueblo boliviano*". Empero ni Chile ni Perú retrocedieron: Fue el fin de la negociación, aunque como diría un analista bien informado, el "*trámite formal tuvo todavía una larga y penosa agonía*" (Montenegro, 1987: 103).

En 1977 quedó claro que el mal resultado de la negociación marítima desgastó a Banzer, y sin él desearlo abrió, como se señaló líneas atrás, una puerta no al mar, sino a participación popular y de las fuerzas opositoras, que se reorganizaban y ganaban espacios públicos. Por otra parte, la política exterior del presidente Jimmy Carter de redemocratizar América Latina jugó también como otro factor que debilitó a Banzer, que también perdía piso dentro de las FFAA. Aquel año, en rigor de verdad, como se verá en el próximo acápite, comenzó la compleja y difícil transición boliviana hacia un régimen democrático.

[16] LT, 4 de diciembre de 1976.

[17] LT, 24 de diciembre de 1976.

CAPÍTULO VI

TIEMPO DE LUCHA POR LA DEMOCRACIA

Hugo Banzer Suárez no tuvo otro remedio, para acallar voces de protesta, que anunciar el 9 de noviembre que la elección se realizaría en julio de 1978. El 6 de diciembre, por otra parte, comunicó que el candidato oficial no sería su persona, sino que la designación caería en su ministro de Gobierno Juan Pereda Asbún, general de la Fuerza Aérea de 47 años y oriundo de La Paz. Solo años más tarde, se conocería que tuvo un importante rol en la materialización en Bolivia del Plan Cóndor.

1. Recambio militar

En rigor Pereda era un testaferro o "delfín" de Banzer. Parecía que ocurriría una de tantas transiciones ordenadas donde ganaría el "*caballo del corregidor*". Los militares tenían prevista una elección controlada y amañada, para que ganara el candidato oficial. La oposición no contaría con plenas garantías y libertad de movilidad, además que buena parte de sus dirigentes más importantes estaban presos o se hallaban exilados.

Banzer decretó una amnistía parcial. El esquema se rompió cuando el 28 de diciembre de 1977, cuatro mujeres mineras de los pueblos de Catavi, Siglo XX, Huanuni y Quechisla dieron inicio a la Huelga de Hambre en La paz, contado con el apoyo de organismos de Derechos Humanos, monjas y sacerdotes (Lavaud,2003), entre ellos Luis Espinal, que luego sería asesinado el 21 de marzo de 1980 por un comando paramilitar por órdenes de Luis Arce Gómez y Luis García Meza, el futuro dictador castrense.

En Cochabamba, el apoyo inicialmente fue de cierta timidez. Se inició la tarde del martes 2 de enero de 1978 limitado en su inicio a entidades de derechos humanos y organismos vecinales. Los Tiempos informó abundantemente sobre las movilizaciones, aunque desde su editorial trasuntaba desazón por el futuro que veía venir si triunfaba la protesta.



La imagen de orden y trabajo alcanzada difícilmente después de varias décadas de anarquía y canibalismo político, vuelve a empañar con el desborde de pasiones políticas, las amenazas recíprocas, el ambiente de intranquilidad y actitudes de apronte y desafío[1].

En los días siguientes el número de huelguistas en toda Bolivia y el exterior se incrementó. En total sumarian 135 puntos de huelga con unos 1.200 ayunantes. Desbordado por la situación y derrotado, Banzer el día 17 tuvo que dictaminar la amnistía general e irrestricta, la medida de prisión fue levantada la jornada siguiente. Los Tiempos, por su parte, señaló su convicción que el Gobierno había dado "*un paso acertado*".

El triunfo de la movilización modificó el panorama político nacional, pues políticos y dirigentes sindicales salieron de las sombras de la clandestinidad o regresaron del exilio para ocupar sus puestos y prepararse para la próxima contienda electoral.

Esta se realizó el domingo 9 de julio de 1978, en medio de una gran expectativa, pues la ciudadanía concurría a las urnas luego de doce largos años. En primera plana Los Tiempos anunció: "*Bolivianos eligen a su presidente*". Se informó, a los pocos días, que ganó el candidato oficial, Juan Pereda Asbún, con poco más del 50% de los votos, justo para eludir la confirmación congresal.

Muy pronto se descubrió que se había cometido un enorme fraude, en algunos departamentos. Por ejemplo, hubo más votantes que inscritos. Observadores extranjeros, partidos políticos, como la Unidad Democrática y Popular (UDP) colación de centro izquierda que incluía a sectores nacionalistas de izquierda (MNRI), social demócratas (MIR) y marxistas (PCB) que candidateaba al ex presidente Hernán Siles Suazo, junto a entidades locales e internacionales de Derechos Humanos, hicieron conocer sus severas observaciones al irregular desarrollo de los comicios.

Los Tiempos, sin embargo, dudaba de aquellas acusaciones, y culpaba a la prensa extranjera de "*magnificar los hechos*"[2]. Señaló también que a su entender se trataba de una mera:

> Ofensiva opositora que en nada favorece al país[3] (y que) a la UDP no le importan los medios(...) con tal de recuperar el poder[4].

La protesta ciudadana y la presión internacional obligó sin embargo a la Corte Nacional Electoral (CNE) el 19 de julio a anular las elecciones. Recomendó celebrar nuevos comicios

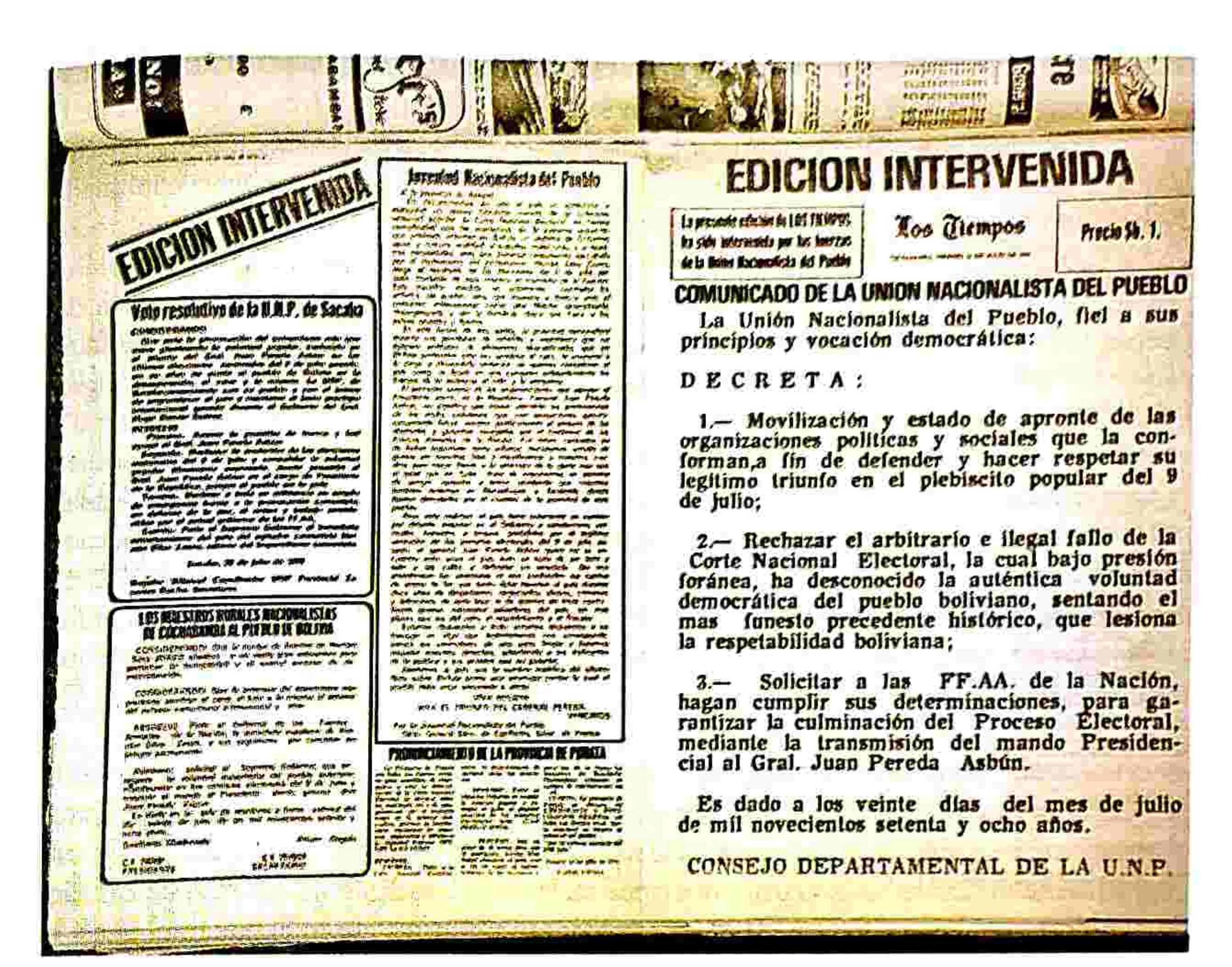
---

[1] LT, 3 de enero de 1978.

[2] LT, 14 de julio de 1978.

[3] LT, 15 de julio de 1978.

[4] LT, 19 de julio de 1978. Los paréntesis nos pertenecen.



EDICION INTERVENIDA

Voto resolutivo de la U.N.P. de Sacaba

LOS MAESTROS RURALES NACIONALISTAS DE COCHABAMBA AL PUEBLO DE BOLIVIA

Juventud Nacionalista del Pueblo

PRONUNCIAMIENTO DE LA PROVINCIA DE PUNATA

EDICION INTERVENIDA

La presente edición de LOS TIEMPOS ha sido intervenida por las fuerzas de la Unión Nacionalista del Pueblo

Los Tiempos

Precio $b. 1.

COMUNICADO DE LA UNION NACIONALISTA DEL PUEBLO

La Unión Nacionalista del Pueblo, fiel a sus principios y vocación democrática:

D E C R E T A :

1.— Movilización y estado de apronte de las organizaciones políticas y sociales que la conforman,a fin de defender y hacer respetar su legítimo triunfo en el plebiscito popular del 9 de julio;

2.— Rechazar el arbitrario e ilegal fallo de la Corte Nacional Electoral, la cual bajo presión foránea, ha desconocido la auténtica voluntad democrática del pueblo boliviano, sentando el mas funesto precedente histórico, que lesiona la respetabilidad boliviana;

3.— Solicitar a las FF.AA. de la Nación, hagan cumplir sus determinaciones, para garantizar la culminación del Proceso Electoral, mediante la transmisión del mando Presidencial al Gral. Juan Pereda Asbún.

Es dado a los veinte días del mes de julio de mil novecientos setenta y ocho años.

CONSEJO DEPARTAMENTAL DE LA U.N.P.

EDICIÓN INTERVENIDA

en 180 días[5], pero Pereda y los militares no se resignaron. El 21 de julio se inició una asonada que comenzó en horas de la madrugada en Santa Cruz en la Base Aérea. A las nueve de la noche su mentor Hugo Banzer, entre sollozos, entregó el Gobierno a una Junta Militar, que nunca se constituyó. Dos horas y media más tarde el Alto Mando militar había capitulado y entregado el gobierno a su par, el insurrecto Pereda.

Ese día Los Tiempos salió con una edición intervenida por la Unión Nacionalista del Pueblo (UNP), la agrupación política *ad hoc* de Pereda. En ella se proclamó que se hatía respetar el triunfo de su candidato y que rechazaba el fallo de la CNE, el documento sugestivamente no estaba firmado.

Dos días más tarde, reapareció el matutino manifestando su deseo que el nuevo Gobierno se sujetara a los dictados de la Constitución y promoviera "*un espíritu de conciliación nacional*"[6]. El tono era suave, casi conciliador. En realidad Pereda era la continuación de Banzer, a quien Los Tiempos ponderaba por los "*siete años de tranquilidad*"[7] y que fue enviado como embajador a la Argentina, gobernada *de facto* por militares de orientación derechistas entre los cuales tenía varios amigos.

A su "*delfin*" empero le tocaría gobernar en otras circunstancias políticas, en las cuales la represión ya no podía ser ejercida de modo masivo y abierto contra una sociedad civil crecientemente movilizada. Solo Pereda parecía no darse cuenta del contexto. El 2 de agosto, el presidente militar había declarado que oportunamente se realizaría el anuncio de la fecha de elecciones, es decir daba un plazo incierto para su permanencia en el poder, el que a la oposición civil, por la incertidumbre, le parecía demasiado largo, afirmación que contrastaba con su propia debilidad para mantenerse en el Palacio Quemado.

Tanto la influyente UDP, como organizaciones obreras, intelectuales y universitarias reclamaron con vehemencia la convocatoria a nuevas elecciones y anunciaban movilizaciones para presionar. Pereda obligado y mediante Decreto de 14 de noviembre de 1978 anunció la realización de elecciones para mayo de 1980, ya era tarde, el plazo lucía muy largo, además que la población no tenía la confianza que bajo su tutela las elecciones se realizaran con trasparencia. **El 24 de noviembre en horas de la madrugada, día el cual que la UDP había anunciado una masiva concentración en La Paz, pereda se vio forzado a renunciar por sectores democratizantes de las FF.AA**, el llamado "*Grupo Generacional*"[8] que actuaba en colaboración con la UDP. El general David Padilla Arancibia de 52 años, Comandante del Ejército, fue designado como Presidente.

---

[5] LT, 20 de julio de 1978. Los paréntesis nos pertenecen.

[6] LT, 23 de julio de 1978.

[7] LT, 16 de agosto de 1978.

[8] Muchos de ellos habían combatido a la guerrilla de Ernesto Guevara en 1967.

2. Elecciones truncadas

"*Las elecciones serán en julio de 1979*", tituló Los Tiempos en su edición del día siguiente, señalando en su editorial que tanto el anuncio de los comicios como que entraba en vigencia la Constitución de 1967, realizado por el nuevo presidente, fueron "*bien recibidos*" en círculos políticos y sociales[9].

Meses más tarde, el pronóstico del matutino ya no era precisamente bueno. Por una parte, la abultada deuda externa de unos 3.000 millones de dólares[10] y un déficit fiscal anual de 270 millones de bolivianos[11], herencia de los gobiernos militares, amenazaban la estabilidad macroeconómica, como se verificaría en un cuatrienio más tarde, cuando se desató la hiper inflación. En el plano político, por otra parte, el editorial de Los Tiempos caracterizaba la situación como "*indefinida*", pues los distintos partidos, aducía, no sabían que rumbo tomar, por lo que Bolivia estaba atravesando "*una peligrosa crisis*"[12]. Como en otras oportunidades, 1942 ó 1951, el matutino esperaba que las entidades políticas, la única vía institucional de participación que en realidad admitían, cumplieran su rol con probidad y con una estrategia por el bien común, lo que observaba no ocurría.

La inestabilidad del sistema político duraría en efecto aún un cuatrienio, entre tanto se construyeran sólidos pactos de salida, que llevaran a los militares de retorno a sus cuarteles. Las elecciones del 1 de julio, no dieron un claro ganado en las urnas, lo que entrampó una decisión en el Parlamento que debía pronunciarse por los más votados, Hernán Siles (UDP) y Víctor Paz (MNR). Tras siete votaciones sin resultados, el 8 de agosto, como una obligada transacción, Walter Guevara Arze, político oriundo de Cochabamba de 67 años y otro importante dirigente procedente del tronco de Nacionalismo Revolucionario, fue designado por el Congreso como Presidente Constitucional Interino. Se le otorgó mandato de un año y el encargo de convocar a nuevas elecciones presidenciales.

Duró apenas tres meses en el cargo, pero en el interregno se realizó la Asamblea de la OEA, celebrada en La Paz, a fines de Octubre. En ella Bolivia alcanzó un histórico triunfo al lograr un apoyo unánime a su centenaria demanda marítima[13]. Incluso Chile, por medio de su portavoz, Pedro Daza, insistió en la "*necesidad de iniciar negociaciones bilaterales*" Su propósito, lo dijo claramente, sería concretar con Bolivia "*una salida soberana hacia el Pacífico*"[14].

---

[9] LT, 28 de noviembre de 1978.

[10] En gran parte contraída en el gobierno de Hugo Banzer.

[11] LT, 30 de noviembre de 1978.

[12] LT, 28 de diciembre de 1978.

[13] LT, 27 de octubre de 1979.

[14] LT, 30 de octubre de 1979.

La euforia no duraría mucho. El 1 de noviembre[15], Los Tiempos informó a sus lectores y lectoras que "*El coronel Alberto Natusch, Asumió la jefatura del Estado*"[16]. Se hallaba apoyado por varias fracciones militares y algunos connotados militantes del MNRI y MNR, entre ellos el diputado e inefable José Fellman Velarde, el responsable del ataque a Los Tiempos, otro Noviembre, esta vez de 1953, mes de su sino fatal. Prometió una Asamblea Constituyente y un gobierno nacionalista. La férrea resistencia ciudadana y popular del 1 de noviembre y días siguientes, que enfrentaron solo con su voluntad tanques y otras armas de guerra a costa de un par de centenas de muertos y otros tantos heridos -La Masacre de Todos Santos- dejó sin sustento al régimen e inició su declive, presionado también porque casi ningún gobierno en el planeta quiso reconocerlo y que además los EE.UU cortaron la ayuda financiera.

Los Tiempos, a tiempo de rechazar el pronunciamiento castrense, señaló, con letra premonitoria, que "*anhelaba fervientemente que no advengan otros días luctuosos*"[17]. El Parlamento rechazó y condenó el golpe y la COB declaró huelga general. En Cochabamba se bloquearon calles y avenidas. Sin apoyo popular, Natusch decretó Ley Marcial y la Censura de Prensa. La edición de Los Tiempos del 4 de noviembre mostrará sus efectos, largos crespones negros con el rótulo de *"Censurado"*, enlutarán varias de sus páginas. Las medidas no pudieron durar más que ese día. Fueron levantadas, al tiempo que se anunciaba la convocatoria a elecciones para el primer domingo de mayo de 1980[18].

El presidente militar no pude sostenerse y se vio obligado a negociar una salida. Se debatían las opciones entre la posibilidad del retorno de Walter Guevara, de un triunvirato o un cogobierno de fuerzas representativas, sin la COB. Se vivía en un "*estado de tensión sicológica*" en un país al borde "*del caos y la anarquía*", como matizaría correctamente Los Tiempos en dos de sus editoriales. Además en otro escrito reclamaba el ingreso de Bolivia "Hacia un Estado de derecho"[19].

Finalmente, el "*Congreso y las FF.AA allanaron el camino a la solución política*", como anunció el matutino el 16 de noviembre. Lidia Gueiler, cochabambina de 58 años, juró como la primera mujer en alcanzar la presidencia de la República, que al igual que Guevara, Paz Estenssoro y Siles Suazo procedía de la matriz de la Revolución Nacional de 1952. En su nuevo gobierno, la preponderancia de miembros del MNR era notoria. La presión militar dejó empero prácticamente intacto al grupo golpista. El 22 de noviembre el general Luis García Meza se movilizó para impedir que se cambiara el alto mando militar, ocupando el

[15] Se consumó a las primeras horas del 31 de octubre.

[16] LT, 2 de noviembre de 1979.

[17] Ibid.

[18] LT, 10 de noviembre de 1979.

[19] LT, 9, 11 y 16 de noviembre de 1979.



TELLO
clínica odontológica

Dr. Javier A. Tello Marín
Dra. Lizeth Castedo Galvez



Felicitamos al periódico:

Los Tiempos 70 AÑOS 1943-2013

En su 70 aniversario de existencia, visionaria actividad que les ha permitido alcanzar el reconocimiento como uno de los medios principales de

Servicios:
| Estetica Dental
| Ortodoncia
| Blanqueamiento Dental (Láser)
| Implantes Oseos Integrados ITI
| Suizos y Americanos
| Cirugía de Retenidos
| Protesis Fija Porcelana Metal Free
| Radiografía y Diagnóstico Computarizado
| Ultrasonido y Chorro Bicarbonato

Horario de Atención:

Lunes a Viernes:	08:30 - 12:30
	14:30 - 20:00
Sábado:	08:30 - 12:30



Gran Cuartel de Miraflores por tres días, que se resolvió con un saldo favorable a los partícipes del golpe de Natusch (Dunkerley,1987:228).

Las bases de un nuevo golpe militar se estaban sedimentando. Una antesala fue el asesinato de sacerdote Luis Espinal, director del seminario Aquí, de orientación izquierdista, quien fue hallado torturado el21 de marzo en el matadero de La Paz La línea dura castrense logró consolidarse a partir de 18 de abril de 1980 cuando García Meza fue designado como Comandante del Ejército. El dos de junio una avioneta de una compañía área de propiedad del tenebroso oficial Luis Arce Gómez, se precipitó a tierra sospechosamente. En ella viajaba Jaime Paz Zamora candidato vicepresidencial de la UDP, y estaba previsto de Hernán Siles Zuazo, también la abordara, pero desistió a último momento.

En ese clima de temores y advertencias las elecciones del domingo 29 de junio dejaron como claro ganador a la UDP con Siles Suazo a la cabeza, quien obtuvo el 38,74% de los votos válidos, aunque sin alcanzar el porcentaje suficiente para evitar la votación en el parlamento, sin embargo esta vez, en contraste con lo ocurrido el año pasado, la diferencia con quien obtuvo el segundo puesto, Víctor Paz, era notoria, pues este alcanzó el 20,15%. Sorprendió la votación (8,71%) de Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien, con el Partido Socialista-1, estaba empeñado en realizar un juicio de responsabilidades al ex dictador Hugo Banzer.

Los Tiempos, en su editorial del 6 de junio de 1980 convocó a que se respetara la voluntad del pueblo boliviano deseoso de vivir en "*un estado de derecho(y) de estabilidad institucional*". El matutino abogaba por un entendimiento de los dos candidatos más votados y sus respectivos partidos, "*desprendidos del añoso tronco movimientista, para votar juntos por quien obtuvo el mayor número de sufragios*"[20], es decir por Hernán Siles Zuazo, que había ejercido la presidencia entre 1956 y 1960.

3. Narcodictadura

No hubo tiempo para ningún acuerdo. El 17 de julio se produjo la asonada castrense que comenzó en la guarnición de Trinidad y luego se expandió a todo el país. Los Tiempos, que, intervenido por fuerzas castrenses y civiles, dejó de salir hasta el 22 de julio, tituló en primera plana *"General García Meza preside gobierno netamente militar"*[21]. Apoyado por mercenarios europeos y el gobierno militar argentino, y con el beneplácito de Hugo Banzer y su partido, el militar se apoderó a sangre y fuego de la sede de la COB donde murieron el dirigente minero Gualberto Vega, el diputado trotskista-posadista Carlos Flores y fue herido el líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz, que fue transportado hasta el Gran Cuartel de Miraflores, donde fue torturado hasta la muerte.

[20] LT, 6 de julio de 1980.

[21] LT, 22 de julio de 1982.

La nueva dictadura militar, que se autoproclamó de "Reconstrucción Nacional" y en "*esos tiempos que había que andar con el testamento bajo el brazo*", intervino las universidades autónomas, arremetió contra la izquierda, el sindicalismo y suprimió toda libertad civil y política, se ligó con el narcotráfico, facilitando sus operaciones y brindándole cobertura y seguridad.

La tarde del 15 de enero de 1981, organismos de seguridad del Estado dieron muerte a mansalva a ocho integrantes de la Dirección Clandestina del MIR, que se reunían para considerar la organización de protestas social contra las medidas económicas del gobierno militar. La férrea censura de prensa evitó que se conocieran los detalles hasta años más adelante. Los Tiempos se limitó, el 17 de enero, a anunciar en primera plana: "*Mueren en La Paz nueve personas durante operativo de seguridad*"[22]. La noticia, originada en La Paz, repitió que los caídos de la calle Harrington resistieron y que contaban con dinamita y granadas de fabricación cubana, en verdad no hubo enfrentamiento alguno, fueron acribillados a sangre fría.

Las denuncias internacionales del asesinato, en Bolivia la censura lo impidió, la prensa clandestina, la información boca a boca y las declaraciones del padre de uno de los asesinados, José Luis Suarez, que era un general de Ejército, debilitaron aun más a García Meza y a Arce Gómez. A ello se sumó que el 1 de marzo de 1981, en el programa norteamericano de televisión "*60 minutos*" bajo la conducción de Mike Wallace puso a ojos del mundo la implicación de Luis Arce Gómez, Ministro del Interior, en el narcotráfico. Arce había sido destituido el 26 de febrero. Al día siguiente juró un nueve gabinete en el que por primera vez incluía dos civiles. Uno de ellos, como Canciller, era Mario Rolón Anaya, muy vinculado a Banzer y quien había estado presente, en su calidad de secretario privado de Víctor Paz Estenssoro, cuando Demetrio Canelas fue detenido el 9 de noviembre de 1953, tras el asalto a su periódico.

Los Tiempos señaló que la presencia civil era un signo alentador y un camino para hacer posible una *apertura institucionalizada*[23], pero la caída del régimen militar demoraría todavía, requeriría del concurso de fuerzas internas y externas. Desde los EE.UU la arremetida contra un régimen que consideraba "narcotraficante" continuaba, sumándose a las protestas internas y la paulatina desintegración del frente castrense. En este último plano, el 11 de mayo, al mando del teniente coronel Emilio Lanza, se pronunció en contra de García Meza. En julio lo hicieron los generales Luis Añez y Humberto Cayoja, cansados de nepotismo y corrupción que ponía en brete a las FF.AA (Dunkerley, op. cit.: 270-284).

Los Tiempos puso también su cuota parte. Recuerda José Nogales Nogales:

> En otro momento crítico, antes que se retornara al proceso democrático, se tuvo

[22] LT, 17 de enero de 1981. La diferencia entre los ocho fallecidos y los nueve anunciados en la prensa, se debe a que Gloria Ardaya fue apresada y mantenida viva.

[23] LT, 28 de febrero de 1981.

que librar importantes batallas contra el abuso de poder. En el gobierno de García Meza, Alfonso(Canelas) y yo comparecíamos al comando militar regional por la denuncia oportuna que se hizo en Los Tiempos del "loteo" de las lagunas urbanas de Alalay y Coña Coña. Como el negocio se frustraba inevitablemente por la silenciosa censura ciudadana, quienes estaban detrás intentaron atemorizarnos, dejándonos sin autorización para circular durante el toque de queda. Una mano amiga, al conocer las publicaciones que hacía Los Tiempos, tuvo el acierto patriótico de enviar, desde La Paz, una copia del expediente de afectación de dichas lagunas, con su sorprendente resolución, obtenida en tiempo record, de no más de dos días, como resultado del abuso de poder, sin respetar normas mínimas. Con ese instrumento, conseguido de manera irregular, se pretendió escurrir las aguas de las dos lagunas urbanas[24].

Al finalizar el mes de mayo de 1981, otra denuncia fue publicada en el periódico de La Paz "Meridiano" que daba cuenta que García Meza y altos mandos militares explotaban ilegalmente piedras preciosas de la zona de La Gaiba, que vendían en Brasil.

Las repercusiones fueron enormes. El 3 agosto nuevamente Añez, junto a Alberto Natusch, el mismo de la sangrienta represión de noviembre de 1979, se levantaron en Santa Cruz contra el régimen. Al día siguiente, García Meza tuvo que renunciar entregando el mando a una Junta de Comandantes conformada por lel general Waldo Bernal Pereira, de la Fuerza Aérea, el contralmirante Oscar Pammo Rodríguez, de la Fuerza Naval además del general Celso Torrelio Villa, del Ejército, quien a ocupó la Presidencia de la República desde el 4 de septiembre de 1981. Su presencia y su promesa de combatir al narco tráfico lograron que los EE.UU enviaran a su embajador Edwin Corr, quien tendría un papel destacado en el retorno a la democracia (Gamarra,1994:27).

En su evaluación del año de 1981 realizada al comenzar el de 1982, Los Tiempos lo calificó de "*Riesgoso y contradictorio*", marcado por la "*tendencia cuartelaria*" de García Meza. Aludió las denuncias de narcotráfico, las rebeliones militares y los negociados de "La Gaiba", como factores de debilitaban la administración castrense. Terminó manifestando su esperanza de que se abriera un periodo de "*sujeción a la Constitución Política del Estado y al espíritu de las leyes*"[25]. En otro editorial, suscrito por su Director Alfonso Canelas, bajo el título de "*Advenimiento de un nuevo orden*", el periódico manifestó sus dudas de que esta transición pudieran hacerla los partidos políticos, "*desgastados*" y operando "*bajo ambiciones personalistas*". Tampoco las FF.AA, que en su momento *deberían replegarse a sus cuarteles*, podían *remediar las desgracias del país*. En su remplazo, proponía la constitución de un gobierno de unidad nacional, integrado por quienes "*nada tenían que ver en las desviaciones del pasado*"[26].

[24] LT 1 de marzo de 2009.

[25] LT, 1 de septiembre de 1982

[26] LT,7 de febrero de 1982.

Durante casi medio año, la situación política se mantuvo indecisa, mientras la crisis económica y la inflación caían sobre los hombros de los trabajadores. A principios de marzo de 1982, las protestas laborales tomar fuerza, entre tanto comenzaba la reorganización del movimiento estudiantil. En Cochabamba, el 26 de marzo, una masiva marcha de trabajadores fabriles, fue disuelta a tiros, con el saldo tres muertos y al menos 15 heridos, como informó Los Tiempos[27].

Torrelio presionado había perdido el control de los acontecimientos. El 7 de mayo se suprimió, tras 22 meses de vigencia, el Toque de Queda que impedía la movilidad nocturna, y el 26 del mismo mes se legalizaron los sindicatos y los partidos políticos, además de decretarse una amnistía.

A partir de entonces, comenzó a definirse una transición política, aunque su perfil aun sería objeto de álgidos debates entre partidos, sindicatos, militares y empresarios. El panorama señaló con justeza Los Tiempos, se presentaba "*confuso, incoherente y contradictorio*"[28]. Consideraba el matutino que una forma de resolver el entuerto era un Acuerdo Nacional que incorporara a la COB y los empresarios. Estos últimos, agrupados en la CEPB, ya tenían sin embargo definida su línea. A principios de julio plantearon que debía reunirse el Congreso electo en 1980, para definir quién se hacía cargo de la Presidencia y Vicepresidencia de la República, es decir retrotraer las cosas justo donde fueron cortadas el 17 de julio de 1980.

Posición que no era de fácil aceptación por los diversos actores políticos, que especulaban cómo podría beneficiarlos el retorno a la institucionalidad democrática. Con posiciones contrapuestas, demoraban en llegar a un acuerdo, mientras "Marchas del Hambre", se extendían por toda Bolivia. Los Tiempos, en ese sino, acusaba a los sindicalistas de cumplir "*un papel nugatorio para los altos intereses del país*"[29].Se preguntaba si estos eran verdaderos intérpretes de la voluntad ciudadana, desde quienes ella pudieran incidir en la escena política, y en consecuencia examinaba sino era mejor concentrarse en resolver la agobiante crisis económica, y solo recién, tras cambios en el Reglamento Electoral, convocar a elecciones generales[30].

La proposición, por buena que fuese, iba a contramano de la política y sus actores, que deseaba salidas rápidas y seguras. Los militares en cambio apostaban por mantenerse en el gobierno. El jueves 15 de julio, Torrelio anunció que se convocarían a elecciones el 24 de julio de 1983[31]. Rechazos y adhesiones. Nuevos comicios, pensaban algunos partidos, sancionarían con el voto a los p involucrados en el golpe del 17 de julio de 1980 y modificarían la compo-

[27] LT, 27 de marzo de 1982.

[28] LT, 1 de julio de 1982.

[29] LT, 11 de Julio de 1982.

[30] Ibíd.

[31] LT,16 de Julio de 1982.

sición congresal favoreciéndoles. En la otra opción, con el Congreso del 80 a cuestas, Hernán Siles Zuazo, que de seguro sería electo en el Hemiciclo, quedaría reatado a un Congreso donde no tenía mayoría. Además se rumoreaba que de llegar nuevamente a las urnas, en la UDP se cambiaría el candidato a la Vicepresidencia, Jaime Paz Zamora del MIR, partido, que por tal razón, era el más entusiasta defensor de la opción "Congreso de 1980".

Embarcado como estaba en el proceso, los militares cambiaron el mando del país para facilitar la transición. "*General Vildoso asume mañana la Presidencia*", tituló Los Tiempos el martes 20 de julio y en primera página. Ese mismo día en su editorial "*Hacia un abismo sin fondo*", el matutino señalaba el temor de sus conductores porque el país, según creían, navegaba en un mar de "*ambiciones y actitudes mesiánicas*"[32].

Guido Vildoso Calderón, de 45 años, nacido en Cochabamba, ex ministro de Salud de Banzer, fue encargado de organizar un repliegue ordenado de las FF.AA, previsto para 1983. No se le concedería el paso deseado. El 23 de julio la CEPB suscribió un documento son el significativo título de "*Democracia Ya*", publicado como solicitada al día siguiente en Los Tiempos[33]. El miércoles 28 la COD de Cochabamba realizó una marcha exigiendo la "*inmediata entrega del poder a los civiles*"[34]. Los Comités Cívicos, entidades de presión organizadas en los departamentos y regiones que hacían su ingreso formal a la política, se manifestaron en el mismo sentido. Para Los Tiempos, los partidos en verdad tampoco querían las elecciones, menos todavía en las condiciones que pretendían los militares[35].

La demanda por reponer los resultados de 1980, se hizo más fuerte cuando desde la propia UDP, que había mantenido un cauto silencio desde su cúpula, surgieron manifestaciones en ese sentido. El 7 de septiembre, coincidiendo con un aniversario de su fundación, el MIR, uno de los integrantes de esa coalición, convocó a una marcha que fue multitudinaria con el lema de "El Hambre No Espera". La COB, por su parte, ya alineada en la idea del retorno al congreso del 80, hizo una verdadera demostración de fuerza en las calles el 17 del mismo mes y anunció una huelga general e indefinida[36]

Tras arduas negociaciones políticas y el compromiso que se viabilizaría la presidencia para Siles Zuazo y a vicepresidencia para Paz Zamora, se decidió a las 20.30 de del 5 de octubre dar curso al retorno del congreso electo en 1980, en gran parte como resultado de la amenaza de la COB.

---

32 LT, 20 de julio de 1982.

33 LT,24 de julio de 1982.

34 LT, 29 de julio de 1982.

35 LT,15 de agosto de 1982.

36 LT, 6 de octubre de 1982.

Capítulo VII

TIEMPO DE ESTADO, TIEMPO DE MERCADO

El martes 5 de octubre de 1982 el "*Congreso eligió a Siles y Paz*", como tituló Los Tiempos al día siguiente. La sesión se instaló a las 17.40 horas, bajo la presidencia de Julio Garret Ayllón, parlamentario del MNR. Cinco días más tarde ambos candidatos de la UDP juraron a sus cargos, Hernán Siles Zuazo a la presidencia y Jaime Paz Zamora a la vicepresidencia. Dos generaciones diferentes pero unidas por el lazo del Nacionalismo Revolucionario. En las calles la multitud vibraba de emoción, sangre, sudor y lágrimas habían costado llegar a aquel magno día.

1. Fracaso de la izquierda

Los Tiempos, superada la crisis institucional y el manejo discrecional de poder, durante 13 años de presencia militar de distintos y contradictorios signos[1], era consciente de la deuda castrense con la sociedad civil, la que exigía sanciones y cuentas. Se congratuló por ello de la declaración de Hernán Siles, en sentido de promover un reencuentro de las FF.AA con el pueblo. El matutino las consideraba, "*la institución básica de la Republica*", por lo que creyó pertinente separar de la totalidad del cuerpo armado a quienes hicieron "*malandanzas*", cuyos nombres o rasgos no proporcionó[2].

En otro ángulo de reflexiones, desde fines de los años 70 del siglo pasado, el matutino advertía regularmente sobre las amenazas que se cernía sobre la economía nacional. Esta vez señaló que el nuevo gobierno recibía un "*presente griego(...) en el que se resume la gravedad y la diversidad de los(problemas) a afrontarse*". Se refería a la crisis económica en ciernes. Abultada deuda externa, estimada en unos 3.800 millones de dólares, estancamiento económico y tendencias a la (hiper)inflación eran sin duda una combinación nefasta que repercutía sobre los sectores de bajos ingresos y desordenaba el cálculo empresarial. El matutino la calificaría

[1] Considerando desde el 26 de septiembre de 1969.

[2] LT, 8 de octubre de 1980.

en otro editorial como la más aguda de la historia republicana[3]. Recomendaba para superarla un sacrificio compartido y un convenio con los organismos internacionales para (re) negociar la "*cuantiosa deuda exterior*"[4].

Ella fue contraída discrecionalmente en época de abundancia externa durante los gobiernos militares, principalmente el de Banzer Suárez. Cuando la UDP accedió al Palacio Quemado, las favorables condiciones prevalecientes en la década previa, simplemente habían cesado. En primer lugar la situación internacional se tornó completamente desfavorable. Los precios de los minerales cayeron en el mercado mundial, disminuyendo el ingreso de divisas por exportaciones, los cuales se redujeron de 827.7 millones en 1982 a 628,4 millones en 1985. Cesó el crédito externo, y los banqueros empezaron a cobrar sus deudas. Hubo que cancelar el servicio de la deuda, destinando para ello entre el 31.3% (1982) y el nada despreciable 42.1% (1984) del valor total de las exportaciones por bienes y servicios. Finalmente, quebraron las empresas estatales, al decir de Los Tiempos, mal administradas, burocratizadas y fuente de corrupción, aunque continuaron funcionado merced al soporte monetario gubernamental, con el resultado de agudizar el déficit fiscal.

Esta combinación irresistiblemente se tradujo en una hiperinflación, la séptima más grande en la historia del mundo. El índice de Precios al Consumidor (IPC), trepó espectacularmente del 47.2% en 1980, (valor que ya era significativo frente a los promedios de la década precedente de un 10.6%) al 20,560.9 % anual en 1985.

A mediados de 1983, Los Tiempos había diagnosticado la situación:

> Posiblemente en la historia de las disensiones políticas que tanto daño causaron a la nación, nunca se llegó a nivel gubernamental, a una situación tan desconsoladora como la presente y en la que el impasse subsistente entre los sectores de la resquebrajada Unidad Democrática y Popular asuma los caracteres más graves y da la impresión de que se está jugando irresponsablemente a los dados sobre la ajada túnica de la Patria.
>
> En momentos tan graves por las que atraviesa el país, se impone un saludable cuarto de conversión, si se pretende encarar con eficacia y ponderación los desolantes efectos de la crisis económica y a la que si no se le pone un dique de contención puede conducirnos al desastre total
>
> (...)
>
> Las esperanzas de buen gobierno, a raíz de la victoria democrática del 10 de octubre de 1982, se han venido esfumando notoriamente hasta llegarse a la desoladora

[3] LT, 15 de octubre de 1980.

[4] LT, 6 de octubre de 1980.



NORTH STAR un estilo de vida

Los Tiempos

NORTH STAR un estilo de vida

Entra en vigencia nuevo plan económico

Las nuevas medidas

Transfórmase estructura del control estatal. "Flotación" determinará el valor del dólar

Paz Estenssoro demanda "trabajo y sacrificio"

Con la creación de cuatro empresas disponen descentralización de Comibol

El litro de gasolina venderase a $b. 300 mil

Todos los bonos vigentes actuales se consolidan al salario básico

Hasta el 31 de diciembre quedan prohibidos reajustes salariales

Será libre e irrestricta comercialización de productos

Queda sin efecto cualquier asignación de monopolio

DECRETO 21060

persuasión que los hombres se han hecho presentes en el oscilante político no han sabido ponerse a la altura de los acontecimientos. Una angustiosa sensación de insensibilidad, en el ejecutivo y Legislativo y una ausencia de grandeza moral para encarar la gravedad del colapso financiero, perecen ser el signo nefasto en esta encrucijada de desengaños y tribulaciones[5].

Irremediablemente el huracán de las crisis envolvió a toda la sociedad, tocando con sumando negro principalmente a los sectores laborales de menores ingresos. En efecto, para 1985, el salario real nacional representaba apenas un 32,1% de su valor en 1980. La COB, que gozaba de legitimidad y gran poder de convocatoria por su lucha contra las dictaduras, respondió con huelgas salvajes. Según algunas estimaciones entre 1982 y 1985 se desarrollaron 3.500 acciones de paros y huelgas laborales. Mezcla de radicalismo de izquierda y de defensa del nivel de vida de sus integrantes, no consiguieron ninguno de sus propósitos, salvo desestabilizar y deslegitimar al gobierno de la UDP y su presidente.

Por su parte, las fuerzas de derecha, mayoritarias en el parlamento bloquearon las iniciativas gubernamentales, contribuyendo a la ingobernabilidad. En 1984 se dio incluso un paro de los empresarios privados contra el gobierno, que se realizó del 6 al 7 de febrero. Pararon también los periódicos, incluido Los Tiempos. Ese año fue en verdad de fuerza y complicaciones. El 15 de abril Víctor Paz, demandó que Siles Zuazo renunciara y el 30 de julio el presidente Siles, fue secuestrado. El año siguiente no fue mejor. La FSTMB, en la cual los sindicalistas afines a la UDP, perdían espacios organizó las "Jornadas de Marzo". Miles de trabajadores mineros convergieron en La Paz. Pretendían tomar el cielo por asalto, pero solo se precipitaron a tierra. Con más conflictos a la vista, asediado por trabajadores y empresarios, Siles, huérfano de apoyo, y no deseando usar la fuerza, prefirió renunciar y convocar a elecciones a celebrarse el domingo 14 de julio.

El fracaso de conducción de la UDP y la izquierda radical, hecha a nombre del estatismo y la democracia participativa o el socialismo -según se viera-, pero ambos nudos fuertes del discurso revolucionario desde hacía por lo menos medio siglo, terminó por relativizar su fortaleza y convocatoria en la mente de miles de bolivianos y bolivianas. Cansados de continuas huelgas y protestas callejeras, temerosos por los resultados negativos de una economía sin aparente control. En consecuencia empezaron a apagarse las fervorosas expectativas de diversos sectores populares y las clases medias radicalizadas. Miles viraron, quizás en busca de refugio y certezas, hacia posiciones más conservadoras.

Finalmente el cansancio y disgregación de la efervescencia nacional popular acumulada desde 1952 y en especial de la coyuntura de 1982 a 1985, culminará con el desmoronamiento del modelo nacionalista de Estado, una sociedad pretoriana y con fuerte presencia

5 LT, 20 de Julio de 1983.

de entidades sindicalizadas. En esos momentos parecía que este curso no tendría retorno, hasta que advino el Movimiento Al Socialismo y Evo Morales un par de décadas más tarde.

2. El famoso 21060

En las elecciones del domingo 14 de julio de 1985, los dos candidatos más fuertes y más votados Hugo Banzer Suarez (28,57%) y Víctor Paz Estenssoro(27,42%), pertenecían a expresiones de centro derecha, entre tanto la centro izquierda, los restos de la UDP, tuvieron un desempeño poco notable, aunque decisivo a la hora de definir el rumbo de la coyuntura. El MIR, con Jaime Paz Zamora logró el 8,86% y el MNR de Izquierda (MNRI), con Roberto Jordán Pando, un 4.77%. La izquierda socialista, dispersa entre varias candidatura, no sobre pasó de 7%. Cinco años atrás, fruto de una acumulación de décadas, eran la UDP y el PS-1, quienes en su conjunto habían bordeado el 50% de los votos. Un porcentaje inédito para la izquierda boliviana, que se había desinflado en apenas un quinquenio. Era claro, como se dijo antes, que el electorado cansado de los conflictos sociales, azotado y azarado por la hiper inflación y las largas filas para adquirir productos básicos, se volcaba a posiciones más conservadoras, en busca de estabilidad en las calles y en sus bolsillos.

Los resultados sin embargo no dieron un claro ganador y ninguno de los dos más votados, al no alcanzar la proporción requerida, pudo alzarse con el triunfo, sin depender de las negociaciones camarales. La diputa entre ambos se hizo intensa y enmarañada, a medida que se aproximaba el 6 de agosto, fecha considerada límite. El 28 de julio, y en primera plana, Los Tiempos señaló: "*El País ingresa a etapa de decisiones fundamentales en el orden político*"[6]. Dos días más tarde tituló que: *"Guarniciones insisten que se debe respetar mayoría lograda por Banzer"*. Los militares, que se negaban a retirase de la esfera política, trataban de incidir en el resultado parlamentario, resguardando a un miembro de su corporación. Este tiempo, sin embargo, era ya de lógica e imperativos civiles. En varios sectores ciudadanos había preocupación también si el "empantanamiento" congresal no traería nuevamente a los militares hacia el Palacio Quemado, la memoria de la conducta castrense de fuera estaba todavía muy cerca. Los Tiempos, por su parte, no dejó de advertir "*que el ambiente político se viene tornando tenso*"[7].

Un acuerdo parlamentario promovió a la presidencia a Víctor Paz, viejo líder del MNR, en cuyo primer gobierno Los Tiempos había sido asaltado y clausurado. A las cuatro de la madrugada del domingo 5 de agosto, justo en víspera del día fijado para el juramento de los nuevos mandatarios, "*el Congreso eligió a Paz como Presidente*"[8]. El candidato del MNR obtuvo principalmente los votos del MIR y de la Democracia Cristiana (PDC), aunque ambas entidades remarcaron su posterior independencia y la primera enfatizó que no formaría parte del Poder Ejecutivo.

[6] LT, 28 de Julio de 1985.

[7] LT,1 de agosto de 1985.

[8] LT,5 de agosto de 1985.



Los Tiempos, hizo un balance de situación:

> El 160 aniversario de la declaratoria de independencia política de Bolivia, encuentra al país sorteando una de las etapas más procelosas de su historia, en la cual varios factores negativos incidieron en su ambiente de frustración, de incertidumbre y de pesimismo, no solo por las desviaciones de los gobiernos que no supieron responder a su alta investidura y a la solución de los requerimientos más vitales del pueblo boliviano, sino por los remanentes de la crisis económica heredada de pasados desaciertos[9].

Hacia 1985, nada o casi nada podía evocar el proceso de abril de 1952. La gigantesca concentración humana y social que había significado la UDP, e incluso la izquierda opositora, habían fracasado en profundizarlo, mediante la vía de las estatizaciones, las políticas redistributivas y la democracia participativa. La hiperinflación y la confrontación en el seno de la propia izquierda, y la arremetida sin tregua de la derecha terminaron por carcomerlo todo. A ello se sumó a emergencia nuevas demandas, clasistas, regionales y étnicas, difícilmente abarcables dentro el cascaron de las propuestas nacionalistas. El escenario quedaba pues dispuesto para otras oposiciones.

El programa de Víctor Paz implicaba un giro radical, que no fue advertido con antelación su electorado ni el resto de los votantes ni anunciado en toda su magnitud por el MNR. Si alguien pensaba que el nuevo gobierno sería una repetición algo desportillada y anodina del populismo al estilo del MNR de 1952, se equivocó de plano. En otras palabras que el modelo Capitalismo de Estado, el populismo redistributivo y de economía reglamentada de antaño, no iban más. Nuevas reglas de relación entre Estado, economía y sociedad, vendrían a sustituirlo. No era en todo caso una paternidad local. En el mundo, con el llamado "Consenso de Washington", el neoliberalismo y las políticas de ajuste entraban en boga, desplazando al "Estado del Bienestar", afanosa creación de la socialdemocracia, propia de tiempos de bonanza.

En su discurso de posesión, Paz Estenssoro anunció, "*medidas programáticas y coherentes*, advirtiendo que existía un *riesgo de bancarrota del país*"[10]. El presidente advirtió además que tendrían una "*inevitable dureza*"[11]. En los días siguientes se abrió un compás de espera, tenso e inquietante, mientras la población aguardaba que se dictaran las nuevas medidas. Los Tiempos dedicó varios editoriales tratando de atemperar ánimos y preparar a la población para lo que vendría. El matutino insistió que debieran ser medidas resultado de un estudio meditado y que en lo posible implicaran para su aplicación una búsqueda de consenso con los sectores laborales y empresariales.

[9] LT, 6 de agosto de 1985.

[10] Lt,7 de agosto de 1985.

[11] LT,23 de agosto de 1985.

El lunes 26 de agosto, Los Tiempos anunció en su titular de apertura, que comenzó "*la semana "fatal" para los bolivianos*"[12]. No hubo, en verdad, que esperar tanto, el alabado o vilipendiado, según el caso y el actor social desde donde lo mire, Decreto Supremo 21060 fue aprobado el jueves 29. En la noche de esa misma jornada Paz Estenssoro dijo casi por toda explicación "*Bolivia se nos muere*".

El plan de estabilización –cara visible del 21060- que priorizó los argumentos antiinflacionarios tuvo evidentes logros pues la tasa de inflación en 1985 había llegado a 8.168% decreció hasta un 65.99% en 1986 y al 10.57% en 1987. No se trataba sin embargo de una llana y simple medida de estabilización monetaria, a la manera de aquella otra que el MNR aplicó en 1956 bautizada como "Plan Eder". La Nueva Política Económica (NEP) se propuso recomponer las diversas redes que relacionaban al Estado intervencionista con la Economía. Desechando practicas dirigistas y en pos de una mayor libertad económica, señaló a la empresa privada y al mercado como los nuevos rectores económicos en remplazo del alicaído Estado. Cabrá recordar que este ideario liberalizante, ya fue propuesto en 1952, aunque en otro contexto local y mundial, por Demetrio Canelas y sus hermanos Julio César, que murió en 1987, y Carlos, cuando el estatismo se instalaba en Bolivia.

Tres décadas más tarde, en 1982, y cuando la computación ya se hacía presente en las salas de presa y de edición, el mismo partido que implantó el Capitalismo de Estado y el mismo dirigente, Víctor Paz, que lo había motorizado, arremetía decididamente contra las empresas estatales, sobre todo las mineras, con cuya firma el 31 de octubre de 1952, se habían nacionalizado. Toda una paradoja. Y si bien el nuevo MNR no terminó por privatizarlas, se clausuró, estimulado por la crisis mundial del estaño, a varias de ellas motivando el retiro entre forzoso y voluntario de miles de trabajadores. Para poner en marcha el plan, fue necesario una férrea disciplina en la conducta estatal, empresarial y sindical, trazando un programa muy simple que partiendo de la premisa que se atravesaba una crisis fiscal se planteaba incrementar los ingresos presupuestarios y reducir los gastos, recortar el crédito, controlar los salarios, y mantener la paridad de cambio. Los efectos, a corto y mediano plazo, de estas resoluciones fueron el incremento el desempleo abierto y el crecimiento del sector informal.

Uno de los otros resultados del NPE, con claros impactos en la vida política fue la desarticulación del proletariado minero en el marco de la caída de los precios internacionales del estaño. Este movimiento social, había empezado a impactar con fuerza rectora en el espacio político casi al mismo momento que se fundaba Los Tiempos, en la cuarta década del siglo XX. La mal llamada "Relocalización", implicó un despido masivo de los trabajadores de la minería nacionalizada. La más organizada y contestaría entidad sindical, perdió entre 1985 y 1987 un 80% de sus miembros, o sea 21.310 mineros y con ellos toda una leyenda.

[12] LT, 29 de agosto de 1985.

Quizá su eclipse, junto con la nueva actitud estatal más agresiva y fuerte, contribuyan a explicar la intermitencia en la conducta del proletariado minero en la coyuntura 1985 a 1986 que a todas luces no tuvo la fuerza de antaño. De cualquier forma, su momento culminante fue la "Marcha por la Vida y la Paz" (21-26 de agosto de 1987). En verdad fue su última acción masiva, pero que mostró en su derrotero y sus resultados las huellas del fuerte reflujo sindical y de su radicalidad, pues a pesar de apelar a la imaginación y romper la camisa de fuerza de una cultura política obrerista, solo buscaba fines corporativos y de supervivencia.

Vale la pena considerar con cierto detenimiento la posición que asumió Los Tiempos frente a la señalada marcha, la que de alguna manera expresaba una condensación histórica de la perspectiva del matutino presente y constante desde años previos respecto al rol de un sindicalismo empapado de política y perspectiva mesiánicas como era el boliviano.

Entre 12 al 19 de mayo, como informó Los Tiempos, se había llevado a cabo el XXI Congreso de la FSTMB en Oruro. Después de 40 años, Juan Lechín renunció, y fue sustituido por Simón Reyes, militante comunista. Por otra parte, dadas las confrontaciones políticas respecto al rumbo a tomar, el movimiento minero salió dividido (Cajías, op. cit.:420-421). Cientos de mineros desencantados decidieron aceptar su retiro de sus trabajos, con la oferta de pagos extra legales. Aun así, unas cinco mil personas emprendieron el 23 de agosto una marcha hacia La Paz demandando el cese de los despidos y la recuperación de la actividad minera. Para el 27 de agosto habían recorrido 131 kilómetros y su concurrencia se duplicó.

Al día siguiente, el editorial del matutino, manifestó que consideraba que:

> Nada se logrará con actitudes desaforadas e incongruentes(...) ni con consignas que impongan un inhumano sacrificio a las multitudes mineras[13].

El gobierno de Víctor Paz, por su parte, decidió interrumpir el 29 la marcha con el concurso de fuerzas militares e incluso bajo amenaza de la aviación. "*Acción militar impide continuación marcha*", tituló Los Tiempos, a tiempo de anunciar también la detención de 162 personas. Para su director Alfonso Canelas, tal como lo expresaría en el editorial, el Estado de Sitio era una medida inevitable, pero insistió que los detenidos, en resguardo de sus derechos, debían ser llevados a tribunales, para ser juzgados. "*La nación ha caído nuevamente en el desasosiego político y social*", señaló. Más tarde atribuiría la movilización a la "*acción subterránea*" de fracciones políticas.

Es interesante advertir, sin embargo, que con el advenimiento de la democracia la prensa escrita en Bolivia, entre ellos Los Tiempos, que ya ocupaba sus nuevas y modernas instalaciones en la plaza Quintanilla, enfrentó una renovación de su anterior esquema. Su página

---

[13] LT, 28 de agosto de 1986.

editorial se abrió a opiniones diversas e incluso contradictorias y se impuso la práctica de reclutar a periodistas o especialistas para que escribieran columnas de opinión, que no siempre se adosaban a la línea editorial del periódico, evidencia del perfil pluralista de Los Tiempos, a cargo de Alfonso Canelas, como su Director. En esos momentos tres columnistas, Ramón Rocha Monroy, Alfredo Medrano y José Nogales Nogales, publicaban, sin cortapisas, sus opiniones en las páginas centrales del matutino y ninguno de ellos aprobó la acción gubernamental de disolver la marcha y apresar a los dirigentes[14].

Dispersada la marcha en las ciudades, entre ellas Cochabamba, se realizaron huelgas y protestas, que lograron que los detenidos sean puestos en libertad, según acuerdo suscrito el 13 de septiembre, con mediación de la Iglesia Católica. Sin embargo, golpeados, no pudieron avanzar más allí.

A partir de entonces, el movimiento sindical quedó sin vanguardia ni eje de su centralidad. En lo sucesivo se redujo a menguadas marchas, paros y huelgas de hambre. Era como si la otra cara, la popular, del sistema político de 1952, que ellos mismos habían ayudado a estructurar desde la época del presidente Villarroel, e incluso antes, y sobre los cuales Los Tiempos había reflexionado en sus editoriales, se esfumaba como proyecto histórico.

Quizá resulte paradójico, pero la debacle del sindicalismo minero permitió que otro movimiento social, que se iba generando en el Chapare Tropical en torno a la producción y defensa de la coca, en las altiplanicies andinas, junto a las comunidades indígenas y en las verdes las llanuras amazónicas se abrieran paso, para interpelar al Estado republicano, no solamente desde la arista de la economía (neo) liberal, sino desde su matriz y prácticas coloniales. En otras palabras, afirmando la existencia de "Dos Bolivias" o las "Dos Repúblicas" en franca pugna.

3. Privatización y capitalización

Víctor Paz Estenssoro terminó su mandato y su vida pública, sin mayores contratiempos el 6 de agosto de 1989. Dejaba un país distinto, en la economía y la política y también con medios de comunicación asumiendo roles distintos, que acompañaron y en parte fueron resultado de una Bolivia que se orientaba hacia el mercado dentro la democracia formal. La Asociación Nacional de la Prensa, de la que formaba parte Los Tiempos y que fuera creada en 1970 para combatir las disposiciones de Ovando, entró en receso 1984, pero volvería a rearticularse en la década de 1990.

Ese mismo año, incumpliendo las disposiciones en vigencia que restringía la emisión a

[14] La naturaleza de este trabajo, que se ciñe estrictamente a analizar a la línea editorial de Los Tiempos, nos impide examinar las posiciones de sus comentaristas u de otros escritores que contribuían a su página editorial.



las universidades y en Estado, apareció la televisión privada. (Torrico,2010:10-12). Además, al crearse un mercado electoral, creció el papel y la autoridad de los medios para definir el comportamiento del electorado, como constató Los Tiempos a partir de una investigación realizada por la Universidad Mayor de San Simón[15].

Para las elecciones del 7 de mayo de 1989, se presentaron tres candidaturas fuertes, Gonzalo Sánchez de Lozada, uno de los mentalizadores del 21060, por el MNR, el inefable general Hugo Banzer por Acción Democrática Nacionalista(ADN) y Jaime Paz por el MIR, que enarboló el discurso de "*Relocalizar al 21060*". Ganó con estrecho margen Sánchez de Lozada, conocido como *"Goni"*. Obtuvo el 23% de los votos válidos, seguido de Banzer con el 22,7% y de Paz Zamora con el 19,6%. La izquierda entre tanto obtuvo un sufragio pequeño a su favor.

Al no obtener ninguno de los tres más votados la mayoría absoluta, esta debía hacerse en el Parlamento. Los estrategas del MIR acuñaron el concepto de *'Triple empate*", e iniciaron negociaciones para permitir la elección de su candidato. Según Los Tiempos, se abrió un periodo inescrutable de "*Suspenso Político*". Las disputas irreconciliables entre el MNR y ADN, permitieron la inesperada decisión de Banzer de votar por Jaime Paz, a cuyo partido había perseguido con saña durante su gobierno *de facto* entre 1971 y 1977. "*Banzer despeja la duda"*, tituló Los Tiempos en primera plana, que agregó que se impuso la cordura[16]. Tuvimos que cruzar ríos de sangre, señaló Paz Zamora, en alusión a la persecución durante las dictadura militares. Este hecho que fue visto por algunos como un acto positivo en democracia y tolerancia. Los Tiempos señalo al respecto que.

Cierra las heridas del pasado y reúne a los partidos antagónicos de otra época[17]

Sin embargo, en otras percepciones, que se expresarían también en Los Tiempo, bajo firma de analistas y comentaristas, que usaban el espacio plural del periódico, fue un síntoma de las desideologización y el pragmatismo que imperaba en la política boliviana.

Paz Zamora, oriundo de Cochabamba aunque establecido en Tarija y de 50 años, juró al cargo el 6 de agosto y gobernó, quiérase o no, bajo la sombra del 21060 y la libertad de mercado. Los Tiempos consideró que el nuevo mandatario mantendría el modelo liberal de mercado y que, pese a la corrida bancaria que indujo el anuncio de su designación, gozaría de confianza del sistema financiero[18]. Interesa aquí, y en el propósito de continuar indagando la mirada del matutino, considerar brevemente el proceso de privatización, implementa-

---

15 LT, 6 de agosto de 1989.

16 LT, 3 de agosto de 1989.

17 LT, 6 de agosto de 1989.

18 LT, 5 de agosto de 1989.



Los Tiempos

El estado de sitio tiende a resguardar paz en el país

Ejecutivo solicita reunión congresal para justificar la medida que se adoptó

Los partidos de izquierda alientan plan subversivo

Acción militar impide continuación de marcha

Estado de sitio

Oficialmente fueron detenidas 162 personas en todo el país

Falta de quorum impidió tratar tema sobre el estado de sitio

do por el gobierno del "Acuerdo Patriótico", que sustentaban el MIR y la ADN.

En esos mismos días Los Tiempos recibió sendas condecoraciones al cumplirse los 25 años de su reaparición. Las preseas las impusieron la alcaldía de Cochabamba que le confirió la condecoración de la "Heroínas de la Coronilla", oportunidad esta última en la que Alfonso Canelas reafirmó los principios del matutino legados por la generación fundadora, apegados a la liberta de prensa y la lucha por una Bolivia regida para principios y derechos institucionalizados, ideario, dijo, que era y continuado, por "*quienes siguen su obra*"[19]; es decir la nueva generación de la familia Canelas involucrada en la administración de Los Tiempos.

> Los Tiempos es testigo de muchos episodios de transmutación política, algunos de los cuales al calor del aventurerismo, pretendieron como en otras épocas de amarga recordación, vulnerar los derechos de libre y responsable labor informativa, emergencia ante las cuales, consecuente con su trayectoria(Los Tiempos) no claudicó ni un ápice su línea, preservando incólume su devoción a la honestidad profesional, por encima del sectarismo o (intereses) personales o de grupo[20].

La privatización se inició a fines de julio de 1992, tras una larga espera, con la subasta de la fábrica de aceite de Villamontes.

Para Los Tiempos que aprobaba la medida:

> La empresa privada tiene ante sí el mayor desafío y (deberá) probar la eficiencia del sistema de economía de mercado[21].

La COB había intentado resistir esa y otros privatizaciones, mediante una huelga de 48 horas, que el matutino calificó de parcial y restringida y un acto desesperado. Estamos frente a un "*Ocaso del Estatismo*", escribió en su editorial[22]. En gran parte tenía razón, el poder sindical no era sino una contraparte, perversa para el matutino, del poder centralizado y absorbente del Estado y de su capacidad para generar y (re)negociar pactos redistributivos.

La privatización continuó con reparos, duda y denuncias sobre su transparencia que Los Tiempos hizo notar, afectando hoteles, pequeñas fábricas que estaba en manos de las Corporaciones de Desarrollo, entidades creadas por el nacionalismo militar en los años 70s del siglo XX, para impulsar el desarrollo regional. Sin embargo, no tocó a las empresas estratégicas, de servicios y producción de minerales e hidrocarburos, que eran las de mayor

19 LT, 30 de julio de 1992.

20 LT, 19 de julio de 1992. El paréntesis nos pertenece.

21 LT, 30 de julio de 1992.

22 LT, 28 de julio de 1992.

valor y que continuaron en manos del Estado, algunas generando déficit presupuestario, y conspirando contra la estabilidad macroeconómica, que fue, de todas maneras, bien mantenida por el Acuerdo Patriótico.

En las elecciones del 6 de junio de 1993, ganó holgadamente Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR con un 34%, seguido de Banzer un 21% de AP, integrado por ADN y el MIR. El candidato del MNR, acompañado Víctor Hugo Cárdenas, logró montar una coalición que lo llevó a ocupar el principal cargo del Poder Ejecutivo y del país. Cárdenas fue el primer indígena en ocupar la vicepresidencia de Bolivia.

Sánchez de Lozada presentó en las elecciones su plataforma denominada "Plan de Todos"·, que prometía mantener la economía de mercado e introducir reformas de Segunda Generación, para modernizar al Estado de manera que las instituciones, la educación y las empresas estatales actuar con sinergia dentro el 21060. Interesa aquí destacar solamente el proceso denominado de Capitalización para nuevamente auscultar la opinión de Los Tiempos, emergente de su línea editorial.

La capitalización fue presentada como una suma de dos partes, una de la empresa nacional a ser capitalizada y otra del aporte extranjero, aunque como se descubrió luego eso no siempre ocurrió, como en el caso del Lloyd Aéreo Boliviano.

En opinión de Los Tiempos, del 2 de febrero de 1994, la capitalización traería beneficios y tenía consenso:

> Excepto algunas voces discordantes ya conocidas y que se oponen a todo, por ser esencia del anarquismo que profesan[23].

La ley, empero, tuvo que ser prácticamente impuesta por el oficialismo en el Parlamento, sin ningún consenso con la oposición. La COB y los movimientos sociales, por su lado, tomaron la acción como una prueba del carácter "*entreguista*" del neoliberalismo y construyeron su discurso en la reversión de la medida.

La batalla por la capitalización fue larga y decidida. Los sectores laborales se oponían férreamente y la oposición hacia reparos y críticas en distintos tonos. El gobierno empero no dudaba. Los Tiempos tuvo en este escenario opiniones divergentes, aunque estaba convencido de que la medida de desmantelar el estatismo era beneficiosa. En realidad esta convicción se arrastraba desde su fundación cuando adoptó un ideario liberal. Aceptó a regañadientes la nacionalización de las minas en 1952 pero acto seguido, como se mostró en páginas precedentes, la criticó con dureza. Lo propio ocurrió con las estatizaciones de

[23] LT,2 de febrero de 1994.

la Gulf Oil o mina Matilde, durante los gobiernos militares de izquierda en los años 70 del siglo XX.

Los casos de la capitalización de la Empresa Nacional de Ferrocarriles (ENFE) y de Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) entre 1995 y 1996, permiten auscultar el diferente curso de la línea editorial del matutino sobre este cambio histórico. Los ferrocarriles de la red occidental fueron capitalizados en diciembre de 1995 por la empresa chilena "Cruz Blanca"SA[24], determinación que hirió los sentimientos nacionalistas de Los Tiempos. En esos mismos momentos, por otra parte, la administración de Sánchez de Lozada intentaba replantear sus relaciones con Chile, mediante el enfoque llamado "*Fresco*", iniciado en 1986 durante el gobierno de Paz Estenssoro. Bolivia propuso aquella vez y como salida a su enclaustramiento marítimo la cesión chilena de una franja de territorio en la frontera con Perú o tres enclaves más al sur. Propuesta que fue respondida al año siguiente de manera negativa y rotunda por el gobierno militar de Augusto Pinochet. En esas condiciones la adjudicación de ENFE a un consorcio chileno despertó, para Los Tiempos, "*graves suspicacias*"[25]. No ahorró calificativos al señalar que fue resultado una mezcla de "*botín de guerra y negociado*" y "*otra de las conquistas de la diplomacia chilena*"[26] y se preguntó sobre el incierto futuro que aguardaba a la empresa en manos de Cruz Blanca[27]. Luego, nuevamente sin ahorrar epítetos, señaló que Sánchez de Lozada y su canciller Guillermo Bedregal Gutiérrez, eran "*más chilenófilos que el presidente Ismael Montes, firmante del Tratado de Paz de 1904*[28]". En el mismo plano de las relaciones con Chile, criticó el pragmatismo del MNR, quizá por veía que era encararla desde un plano económico en desmedro de las razones y derechos del pasado. Se preguntó por tanto cuál era la estrategia de la cancillería boliviana[29]. En verdad, apoyándose en corrientes históricas revisionistas y reinvindicacionistas, Los Tiempos seguía las huellas trazadas por Demetrio Canelas y expresadas por Carlos, Julio César y Alfonso Canelas durante la negociación de Charaña. Alfonso fue el tercero de los Canelas en asumir la dirección Los Tiempos cochabambino, posteriormente fundó La Prensa de La Paz, de la cual fue su Director. Murió el 26 de febrero de 2006, a los 66 años de edad, cuarenta de ellos dedicados al periodismo.

Empero, si la capitalización de ENDE fue puesta en duda, ocurrió mucho más por el origen geográfico del socio capitalizador, que por la medida misma. Por su parte, la capitalización de la estratégica YPFB, que se debatió en el país entre Febrero y Abril de ese año de 1996. Sánchez de Lozada, confiado en su mayoría parlamentaria, negó cualquier posibilidad de consulta o referéndum para que la ciudadanía exprese su opinión y declaró que la capita-

[24] El contrato se firmó entre el 1 4 y 1 5 de marzo de 1 996.

[25] LT, 23 de febrero de 1996.

[26] LT, 20 de marzo de 1996.

[27] LT, 11 de Marzo de 1996.

[28] LT, 17 de Marzo de 1996.

[29] LT, 11 y 27 de Marzo de 1996.

lización sería irreversible, mientras sendas movilizaciones en todo el país la rechazaban. En Cochabamba, por ejemplo, unas 50 mil personas se reunieron en la Plaza 14 de septiembre el 29 de marzo, según informó Los Tiempos[30].

Días antes el matutino había dejado en claro que a sus ojos la capitalización era "*irreversible*" y "*necesaria*" pero que demandaba "*transparencia*"[31]. Es interesante señalar, porque muestra el esquema de pluralidad existente en el periódico, que en la página contigua a la editorial aprobatoria y en toda una plana el Comité Promar Boliviano, condenaba y se oponía a la capitalización porque debilitaba al Estado boliviano y lo exponía a nuevas agresiones de sus vecinos. La Ley que permitía capitalizar la empresa hidrocarburífera fue aprobada el 29 de abril y promulgada al día siguiente, cerrando un ciclo en la historia. "*Se capitaliza YPFB*" fue el titular de Los Tiempos el 1 de Mayo, día internacional del trabajador.

De todas maneras, en un ambiente pre electoral, la capitalización se convertiría en un incordio y el caballo de batalla de la oposición contra el MNR.

4. La guerra del agua

En los comicios del 1 de junio de 1997, triunfó Banzer con el 23,2% del total de los 2,3 millones de votos válidos; una cifra, vale la pena destacarlos una 20 veces más que los electores antes de 1952. Segundo lugar lo ocupó el candidato del MNR, Juan Carlos Durán con el 18,2%. Haciendo un frente común contra el MNR, el parlamento eligió al ex dictador, que recuperó el cargo por la vía de las urnas. Para gobernar requirió de varios aliados, que se saldaron en la distribución de cargos y favores en el aparato administrativo del Estado. Banzer no era un decidido cultor del 20160, de modo que no aceleró su implementación, pero tampoco lo desmontó, aunque, como veremos, si tuvo interés en privatizar el uso de ciertos recursos renovables. Durante su mandato, en todo caso, el crecimiento de la economía se frenó, incrementado los conflictos sociales.

En convivencia(o presión) con los EE.UU, puso en el centro de la mira la producción de la coca en el Chapare Tropical e insistió de una firme política de erradicación, que lo llevó a severos enfrentamientos con sus productores, encabezados por Evo Morales. El dirigente había sido electo diputado por una circunscripción del Chapare, cuando en 1997 se estrenaron las reformas electorales convenidas en 1994. La defensa de la coca y su discurso antiimperialista confirmaron a Morales en su liderazgo local, el que fue creciendo hacia el escenario nacional aunque todavía lentamente.

Los Tiempos, en esos mismos años, apoyaba una política de industrialización de la coca.

---

30 LT, 29 de Marzo de 1996.

31 LT, 23 de marzo de 1996.

Si los conflictos en el Chapare con su secuela de detenidos, heridos y muertos, pusieron en vilo al gobierno de Banzer fue hasta la llamada "Guerra del Agua" acaecida en la Cochabamba el año 2000, que se desató la crisis.

La raíz de la confrontación, que no vamos a detallar aquí, se produjo a raíz de la suscripción de un contrato el 4 de septiembre de 1999, gobierno de Hugo Banzer Suárez. Pocos meses más tarde, el 31 de diciembre, murió Carlos Canelas, quien estuvo vinculado con Los Tiempos desde su creación y luego en su reapertura.

Ahora bien, el gobierno de Banzer entregó por 40 años la administración del agua potable de la ciudad a un consorcio de capital extranjero "Aguas del Tunari", subsidiaria de la transnacional norteamericana *Bechtel Enterprises* y que contaba con dos socios bolivianos menores, y que introducía condiciones monopólicas en su gestión comercial de líquido elemento.

La provisión del agua para Cochabamba fue una constante preocupación de Los Tiempos, desde los años 70 del siglo XX, sino antes. Como gran parte de la elite cochabambina se había sumado a la causa de Misicuni, pero al filo del siglo precedente dudaba razonablemente de la conveniencia de su ejecución. Tampoco había recibido con beneplácito, por la forma en que se produjo, el contrato con la empresa foránea para administrar el agua en Cochabamba.

Luego de varios reclamos realizados por organismos sociales en enero y febrero del 2000 y ante el anuncio inminente de alzas en las tarifas, el 4 de abril se inició la protesta social y la acción directa y colectiva. La ciudad de Cochabamba y sus alrededores se paralizaron dentro de un clima de beligerancia. La protesta se hallaba encabezada por la "Coordinadora del Agua y de la Vida", una alianza entre entidades sindicales, barriales y de regantes campesinos contra la dinámica de mercantilización del agua.

Las movilizaciones comenzaron el viernes 4 de abril. Como respuesta el gobierno militarizó la ciudad, la que se convirtió en "*un inmenso campo de batalla*[32]. En el enfrentamiento, tras las torpezas y autoritarismo oficial– *El gobierno miente y reprime*[33]- tituló en primera plana Los Tiempos- la masa creció con los días, hasta hacerse multitudinaria. El Poder Ejecutivo contestó el día 7 restringiendo las libertades civiles. No logró resultados pues "*La rabia rebasó el "Estado de Sitio"*, rotuló Los Tiempos. El Sábado 8 fue asesinado el estudiante Víctor Daza de 17 años. Hubo además 28 heridos. La protesta se incrementó. "*Los guerreros del agua*" ganaron las calles y coparon la plaza 14 de Septiembre.

Los Tiempos, que informaba abundantemente en sus páginas sobre el conflicto, se incli-

[32] LT, 6 de abril de 2000.

[33] LT, 8 de abril de 2000.



Los Tiempos

JUEVES

DISPUTA POR PACATA

...OTBs de Sacaba amenazaron con ... y bloqueos si les quitan recursos A4

ESPECTÁCULO

Hoy se podrá observar la alineación de Júpiter, Saturno, Marte y Luna A6

ACCIDENTE

Por culpa de un ciclista, un bus de la flota Bolívar se volcó: hay 17 heridos A4

Agua: se abre un camino al diálogo

Se suman al ayuno policial en Cochabamba

Vías sin mantenimiento y el gobierno calla

AL DÍA

PROTESTA EN COCHABAMBA POR LA INTENCIÓN DE SUBIR LA TARIFA DEL AGUA

naba por la "*Modificación a fondo del contrato suscrito*"[34], es decir no daba paso a la salida de la empresa, como exigía la Coordinadora del Agua, que aglutinaba a varios sectores sociales urbanos y rurales. A ella el matutino la objetaba por considerarla un "*pretexto para otros fines*"[35] de carácter político. El lunes 10 se realizó una masiva marcha, con la que se abrió un tenso compás de espera, que culminó cuando Banzer y el Congreso anularon la concesión a Aguas del Tunari. Para la población fue una victoria neta contra la mercantilización de los recursos naturales, constituyendo un ícono mundial de la lucha contra el neoliberalismo.

Los Tiempos en cambio fue mucho más cauto con los resultados. Dijo:

> No es fácil para un periódico como Los Tiempos, identificado desde su nacimiento con los intereses de la región y su pueblo, expresar que no comparte este ánimo festivo.
>
> (…) Aunque quisiéramos estar equivocados tememos mucho que los acontecimientos de los últimos días no sean un motivo para festejar[36].

Basaba este pronunciamiento sus dudas en insolvencia financiera del Servicio Municipal de Agua Potable (SEMAPA), la incierta viabilidad de Misicuni y los vacíos que dejaba la empresa expulsada. Una convicción que lo acompañó en adelante. De ahí que el año 2013, pudo decir sin ruborizarse que:

> Un año más ha transcurrido desde la que en su momento fuera tan celebrada victoria en la "Guerra del Agua", sin que los cochabambinos hayamos avanzado algo en el camino que debe conducir a una solución efectiva del problema de la escasez de agua potable y el pésimo servicio de alcantarillado.(…)
>
> El estado del proyecto Misicuni no sólo que no mejora con el transcurso de los años, sino que la desproporción entre la magnitud de las multimillonarias inversiones que absorbe sin cesar y el caudal de agua que se vislumbra al final del túnel es cada vez mayor. Año tras año se hacen abultados reajustes presupuestarios, se reformulan cronogramas, se modifican las características técnicas del proyecto, pero nada de eso sirve para despejar la sospecha de que el Proyecto Múltiple Misicuni seguirá siendo, quién sabe hasta cuándo, una inagotable fuente de frustración colectiva[37].

Ahora bien, en aquel polémico año 2000, simultáneamente a la "Guerra del Agua", la

34 LT, 9 de abril de 2000.

35 LT, 7 de abril de 2000.

36 LT, 8 de abril de 2000.

37 Redacción central de Los Tiempos, 9 de abril de 2013.

Confederación Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), dirigida por el aymara Felipe Quispe, organizó entre el 5 y el 9 de abril un bloqueo de caminos, por sus propias demandas. Fue Quispe el primero en verdad hablar de la reconfiguración del Estado, que calificó de colonial, en aquella clave indigenista, que tanto temía Demetrio Canelas en sus escritos al calor de la Reforma Agraria de 1952 y sus resultados.

La protesta, aunque sin un vinculación orgánica y programática con lo ocurría en Cochabamba, formaba parte del ánimo de la época y anunciaba el ciclo de revueltas que se iniciaba. Con dos ejes, el altiplano de la Paz y el Chapare Tropical, donde la presencia de los productores de coca o cocaleros dirigidos por Evo Morales Ayma fue fundamental, la movilización, de alcances insospechados, puso bajo cerco a las ciudades de La Paz y Cochabamba e interrumpió el tránsito entre las regiones de Santa Cruz, Cochabamba, Oruro y La Paz, las principales del país por población y economía.

Nuevamente entre el 18 de septiembre y 7 de octubre de 2000, se vivió una profunda protesta social, sin duda la más intensa y extensa de las últimas décadas en Bolivia. Uno de sus epicentros fue la población de Omasuyos en el altiplano de La Paz. Sin dirección única y con propuestas distintas, hasta contradictorias, campesinos e indígenas, pobladores de las ciudades, maestros y transportistas, bloquearon el tráfico y marcharon por las calles. Su capacidad de movilización se reveló con una capacidad casi sin límites ni limitantes. La extensión de la protesta, y su diversidad mostró que afloraban antiguas disputas clasistas, étnicas y regionales contenidas por años. Se demandó, por ejemplo, desde el magisterio, aumento de salarios, nuevas normativas para el uso del agua o cambios en las políticas de erradicación de cultivos de coca por parte de los sindicatos del Chapare. La imposibilidad gubernamental de Banzer Suarez de resolver el entuerto por la vía de la fuerza, como había ocurrido en el pasado, mostraba un cuadro de profundo desgaste del sistema político y su insondable desencuentro con los movimientos sociales y sus demandas. Podría decirse que algo así había ocurrido entre 1935 y 1952.

Los movimientos sociales, por su parte, mostraron capacidad estratégica para usar diversos recursos en el enfrentamiento y para negociar desde posiciones de fuerza con el Poder Ejecutivo. Aunque se evidenció una fractura temporal entre los indígenas del altiplano y los cocaleros, quedó en evidencia que Bolivia no era aquella que el lenguaje oficial se empeñaba mostrar (y en disfrazar). Se hizo notorio que de allí para adelante se presentaría un cambio la correlación de fuerzas prevalente desde 1985 y la derrota de la izquierda. También se advirtió que emergía una nueva izquierda distinta a la predominante desde años atrás, pues no se asentaba en el orbe obrero ni apelaciones clasistas sino en interpelaciones desde la masa indígena y campesina, secularmente excluida. De ella vendría, no sin poca sorpresa y molestia para las elites, vientos de reforma.

5. La Asamblea frustrada

En octubre el 2002 se cumplirían un par de décadas del fin del ciclo militar autoritario, que gobernó Bolivia desde 1969 y los 17 años de la irrupción del neoliberalismo y de la llamada "Democracia Pactada". Por su intermedio, y en vista de la fragmentación del espacio político, los partidos tradicionales —Acción Democrática Nacionalista (ADN), Unión Cívica Solidaridad (UCS), Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR)— en distintas combinaciones y alianzas coyunturales se habían repartido la administración del gobierno.

Indudablemente los acuerdos dieron sostenibilidad o gobernabilidad a los sucesivos presidentes y gobiernos, pero la legitimidad de sistema fue desvaneciendo poco a poco, tras su mal desempeño en la crisis del agua en Cochabamba. La economía daba por otra parte señales de paralización. El modelo de mercado instalado en 1985 perdía impulso, en un país de inercias estructurales. Entre la población más pobre, que era la mayoritaria del país, crecía también un sentimiento de ser víctimas de desigualdad, por la evidente concentración de la riqueza. Movimientos de corte regional exigían la descentralización de rentas y competencias. Entre los pueblos indígenas entre tanto, renacía la visión de un sentimiento secular de exclusión y paralelamente de orgullo por su pasado de lucha y su potencial revolucionario.

En los ámbitos oficiales y académicos, se empezó a hablar de una crisis de gobernabilidad y de la necesidad de reencauzar la conducción y la manera de hacer política. Descartando las voces de los insubordinados actores sociales, o mejor temiéndolas, pero previendo que la fractura del sistema político podría profundizarse, el Gobierno y la jerarquía de los partidos tradicionales trataron de recuperar iniciativa. Promover una nueva y limitada reforma constitucional, parecía una solución. La idea, como informó Los Tiempos, se venía gestando desde años previos. En la gestión parlamentaria de 1998-1999, desde la Comisión de Constitución, Justicia y Policía Judicial de la Cámara de Diputados se promovió una consulta a diversos sectores sociales y ciudadanos sobre la naturaleza y contenido de posibles reformas a la CPE.

El 14 de febrero de 2001, Banzer presentó al Congreso Nacional una agenda de medio centenar de puntos para encarar una nueva reforma constitucional destinada únicamente a ampliar la participación ciudadana. Simultáneamente y en un paso subsecuente, el 20 de Junio, los partidos políticos tradicionales suscribieron, bajo el auspicio y vigilancia de la Iglesia Católica, un "Acta de Entendimiento" en el que se comprometieron a aprobar antes del 30 de noviembre de ese año la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional. Se argumentó que esta abriría el sistema político a nuevas modalidades de representación, de iniciativa legislativa y a considerar como opciones el referéndum o la Asamblea Constituyente. Para fines de abril, estaba claro que los consensos políticos para realizar una nueva reforma eran aún escasos. En la Cámara de Diputados no se alcanzaban los dos tercios requeridos para aprobar la Ley de la Necesidad de la Reforma, la puerta que abriría el debate. Mientras el sistema político debatía sin rumbo, el 30 de abril distintas organizaciones indígenas y campesinas realizan un pronunciamiento público en el que rechazan el proyecto aún inconcluso

de reforma. Lo acusaban de intentar "*elevar el modelo neoliberal a rango constitucional*".

El 7 de mayo se conoció que Banzer, que padecía un cáncer terminal, no concluiría su mandato, delegándolo desde el 6 de agosto en su vicepresidente, Jorge Quiroga. Entre tanto la Cámara de Diputados finalmente parecía avanzar en acuerdos, previamente concertados por los operadores de los principales partidos políticos. A media noche del miércoles 9 de mayo, se aprobó por unanimidad y "en grande" la Ley de Necesidad de la Reforma, que incluía la posibilidad de modificar el artículo 130 que abría la puerta a la reforma constitucional, pero controlada desde el propio Parlamento. Los Tiempos se mostró satisfecho por el cambio de actitud de la clase política y su representación parlamentaria[38].

Probablemente no se previeron las reacciones que se generarían. Hasta entonces el debate constitucional se había circunscrito principalmente a la esfera política y al pequeño círculo intelectual y de analistas políticos. El escenario empezó a modificarse el lunes 13 de Mayo. Un grupo de aproximadamente medio millar de indígenas partió en marcha desde la sede de la Coordinadora de Pueblo Étnicos de Santa Cruz (CPESC). De inicio el tema de la Constituyente, se colocó en primer plano, aunque tomará un lugar más relevante a medida que las columnas de marchistas de ambos sexos fueron dando sus primeros pasos por la carretera rumbo a Cochabamba y La Paz.

Simultáneamente en La Paz, en la Cámara de Senadores se anunciaba que aprobarían la propuesta de Ley de Diputados. Sin embargo esta iniciativa naufragó la madrugada del miércoles 14. Al día siguiente Los Tiempos señaló que "*Se empantana la reforma. Abortan reforma a la carta Magna*". El MNR, como otras veces, se mostró inflexible a la hora de modificar el polémico artículo 130 a la que se sumó la deserción de la UCS, en rechazo a que su jefe y mentor, Jhonny Fernández, era requerido por impuestos internos para saldar presuntas deudas. Buscó chantajear en la votación, como informó Los Tiempos, usando los votos de "sus" parlamentarios[39].

Los Tiempos, molesto colocó como titular de su editorial: "*Vergonzoso fracaso congresal*".

> Pasará sin duda a la historia de nuestra democracia como uno de sus capítulos más funestos. Es el rotundo fracaso de una elite política que presa de un solipsismo se niega a ver más allá de sus inmediatos y mezquino intereses y crea así las condiciones de su propia destrucción y con ella del sistema político[40].

Una premonición notable. No era, en todo caso, la primera vez en la historia del matutino

---

[38] LT,3 de mayo de 2002.

[39] LT, 16 de mayo de 2002.

[40] LT, 17 de mayo de 2002.

que reprochaba la inconducta de las elites y sus partidos por no ser fieles a su responsabilidad y actuar con sentido de transcendencia. Pueden leerse conceptos similares en el año de 1951.

La caminata continuó avanzando y creciendo. Se sumaron, por su propia ruta rumbo a La Paz, indígenas de comunidades aimaras. Entre tanto aquella que recorría la vereda tropical llegó el 28 de mayo a Chimoré. Un periodista destacado por Los Tiempos entrevistó a sus integrantes y constató su deseo por una Constituyente[41]. El matutino señaló: "*Marcha presiona por reformas a la Carta Magna*"[42]. Entre tanto la marcha remontaba por el serpenteante camino, se desarrollaba una reñida competencia electoral, en vistas a los comicios del 30 Junio. Probablemente esta perspectiva hizo que las organizaciones cocaleras, afines al MAS, no presentaran atención ni mayor socorro a los marchistas en su cruce por al Chapare Tropical, tal y como ellos y ellas esperaban. Sus filas no fueron por tanto engrosadas por nuevos y nuevas adherentes procedentes de los sindicatos de productores de coca.

A principios de junio varias marchas se aproximaban a La Paz[43]. Mientras ellas continuaban, en el frente político los avances eran menores. Las posiciones partidarias eran irreconciliables. El MNR que conservaba la llave para alcanzar los 2/3 requeridos, simplemente no quería saber nada de una Asamblea capaz de modificar todo el texto constitucional. Por su parte, como señaló Los Tiempos, el resto de partidos o dudaban o ponían condiciones en cuanto al carácter de la representación y/o la fecha para un Congreso Extraordinario que trataría la posibilidad de reforma constitucional[44]. El sistema político, estaba más empeñado en desarrollar la campaña electoral, buscaba ganar tiempo, mientras esperaba que la división y el cansancio desmoralizaran a los y las marchistas.

Superando contingencias y algunas fracturas, al medio día del 19 de junio la marcha, encabezada por indígenas del Oriente, ingresó a La Paz y recorrió sus calles céntricas, ante la mirada más bien fría e indiferente de los y las transeúntes. Lograron firmar un preacuerdo, de modo que su propuesta se tratara luego de las elecciones del domingo 30 de junio. Un mes más tarde, al filo de su mandato, la Cámara de Diputados aprobó la Ley de Necesidad de Reforma[45]. Los Tiempos expresó su satisfacción por el acuerdo que, al parecer, reducía tensiones y encaminaba las necesarias reformas por un cauce institucional.

Sin embargo, más allá de los resultados inmediatos, altamente dependientes del comportamiento de la coyuntura política, la movilización había colocado a la Constituyente en el centro del debate político nacional, en una situación sin precedentes. Los Partidos,

[41] LT, 29 de mayo de 2002.
[42] LT, 22 de mayo de 2002.
[43] LT, 4 de junio de 2002
[44] LT, 12 de junio de 2002.
[45] LT, 30 de julio de 2002.

el Gobierno y sectores de la sociedad civil, tuvieron que pronunciarse favor y en contra, e incluso negociar su futuro contenido y temporalidad. De ahí en adelante ya no podía ser ignorada y, lo mas sustantivo, se había convertido en una pauta de acción y agenda futura de los actores sociales en particular de los indígenas, tal y como se verá un año más tarde.

6. El final de la democracia pactada

Contradiciendo vaticinios y encuestas previas difundidas en los medios, el MNR, con Gonzalo Sánchez de Lozada como candidato presidencial, ganó las elecciones de Junio de 2002, obteniendo un 22,4% de los votos válidos, procedentes de los sectores conservadores y pero también de sectores medios en todas su capas que esperaban que Sánchez de Lozada diera impulso a la modernización política y económica iniciada en 1993. En un sorpresivo segundo lugar quedó la expresión de la nueva izquierda el Movimiento Al Socialismo (MAS) con el 20,94 %, entre tanto el neopopulista Nueva Fuerza Republicana (NFR), al que se daba por seguro ganador alcanzó el tercer puesto con el 20,91% y en cuarto lugar el MIP con un distante 6,09%. En todo caso un desempeño mejor que el partido de gobierno, ADN, que apenas obtuvo el 3,40%, condenándolo a su extinción. Los imprevistos resultados electorales darían un vuelco a la coyuntura e introducirían una polarización de fuerzas que no se había visto en Bolivia desde la caída de la coalición de izquierda Unidad Democrática y Popular (UDP) en 1985.

El 25 de julio el MIR, por intermedio de Jaime Paz, anunció que apoyaría con el voto de sus parlamentarios a Sánchez de Lozada. "*Goni retorna al palacio*", fue la portada de Los Tiempos el 5 de agosto de 2003. Un resultado en todo caso sorpresivo, pues el candidato del MNR recibió los votos en el Congreso del MIR, habida cuenta de la tensión al punto de la ruptura generada por los "narco vínculos", cuando en diciembre de 1994 Oscar Eid Franco, segundo hombre del MIR, fue encarcelado durante cuatro años por acusaciones de mantener contacto con traficantes de droga.

Otra sorpresa fue la importante votación del Movimiento al Socialismo(MAS), con su candidato Evo Morales, que logró el segundo puesto con el 20,9%. Si se sumaban estos votos al del otro candidato indígena, Felipe Quispe, del Movimiento Indígena Pachakuiti(MIP) el guarismo daba una mayoría del 27%, un anticipo de lo que vendría.

Gracias al sistema de votación de uninominales y la alta preferencia en algunos departamentos como Cochabamba, ingresaron al parlamento un número importante de parlamentarios de origen indígena y popular. "*Que tengan voz, lo que nunca tuvieron*" señaló Los Tiempos[46]. Su presencia, nadie podía vaticinarlo por entonces, solo fue un preanuncio de una presencia mucho mayor, sin precedentes en la historia republicana de Bolivia.

El MAS, que lucía como la mayor fuerza opositora y con perspectivas de ascenso, que quizá

[46] LT,5 de agosto de 2002.

era desconocido para lectores y lectoras del matutino, fue descrito como un partido que "*nació y creció alimentando el conflicto*"[47]. "*Se trata* —se dijo— *de un proyecto político e ideológico de corte radical, que busca el quiebre de la democracia*"[48]. Se argumentó también en el matutino que su capacidad organizativa se basaba en viejos dirigentes y "*la extravagancia de algunos intelectuales*"[49].

En lo que restó del año el nuevo gobierno tambaleó y no pudo arrancar con una propuesta coherente para enfrentar la magnitud apabullante de la crisis del sistema político y económico que el mismo había creado el 2005 y en 1994. La incoherencia de los partidos que integraban la "megacoalición", así llamada por integrar a numerosas entidades políticas, nueva evidencia del fraccionamiento del electorado. Esta situación que era tomada por la ciudadanía entre burlas y preocupación, junto a las denuncias frecuentes de corrupción, llenaban la prensa y la mente de la opinión pública cansada cada vez más de los políticos tradicionales y su conducta pragmática.

Para Los Tiempos como para una gran parte de la población Gonzalo Sánchez de Lozada no era ya el mismo de 1993 y su gobierno hacia aguas por todas partes. Esta percepción se observó cuando al evaluar el años de 2002, dijo el matutino que:

> Fue uno de los más difíciles periodos de su todavía frágil democracia, el de un gobierno golpeado por el descrédito, la desesperanza ciudadana y una crisis económica, que nunca supo ni pudo afrontar[50].

Ese mismo gobierno, ya disminuido, tuvo otro impasse en febrero de 2003, cuando un intento de extender los impuestos personales, derivó en un enfrentamiento entre policías y Ejército y de estos últimos con la ciudadanía que protestaba con el saldo de 40 muertos. La debacle se produjo en Octubre, con la llamada "Guerra del Gas", que detonó por la intención de exportar Gas a los EE.UU por intermedio de Chile. El conflicto, contado en un resumen apretado, se inició en El Alto, y a medida que la represión gubernamental se acentuaba, se extendió por varios puntos de la República, incluyendo a sectores de clase media y al propio Vicepresidente Carlos Mesa Quisbert, que anunció que ya no apoyaba al gobierno. El 17 de octubre Sánchez de Lozada huyó en un helicóptero rumbo a los EE.UU, mientras Mesa Quisbert, oriundo de La Paz y de 50 años, juraba a la presidencia.

El 26 del mismo mes, Los Tiempos presentó su posición frente a los cambios, que quizá, salvando las distancias, recordaban aquellos días de abril de 1952.

Caracterizó la coyuntura como una "*frágil tregua*", en el marco de uno "*de los momentos más dramáti-*

---

47 LT, 3 y 15 de enero de 2003.

48 LT, 21 enero de 2003.

49 LT, 29 de enero de 2003.

50 LT, 2 de enero de 2003.

cos" de la historia boliviana. Una vez acabada la pausa se enfrentarían o colisionarían dos proyectos de país. Por una parte se hallaba una clase política inepta, *"que cometió un acto de suicidio"* y por otro:

> Un conjunto de organizaciones políticas y sindicales que actúan con enrome eficiencia para conducirá a Bolivia a un proyecto político autoritario, colectivista, anticapitalista y antidemocrático inspirado en la peor vertiente del indigenismo y las ideologías totalitarias[51].

No es el caso narrar aquí las vicisitudes del gobierno de Carlos Mesa, sin apoyo parlamentario y solamente sostenido por el carisma presidencial y la voluntad de los integrantes del Poder Ejecutivo, la gran mayoría, sino la totalidad, independientes.

Nos interesa solamente destacar que con la "Agenda de Octubre" se repuso la propuesta de Asamblea Constituyente, aunque su forma y perfil no quedó definido. Además su aprobación estaba plagada de obstáculos y piedras puestas por el sistema político y los núcleos tradicionales que habían perdido poder en las urnas pero que lo conservaban casi intacto en el Parlamento. A fines de enero del 2005, cuando según el cronograma inicial ya debiera estar lista la Ley de convocatoria, seguía encapsulada en el Poder Legislativo.

Por otra parte, las ricas elites cruceñas ingresaron en escena intentando gestar un contrapeso a la "Agenda de Octubre", la que contaba con mayor aceptación en el Occidente del país, principalmente entre sectores indígenas y pobladores de la periferia urbana. Claramente la demanda de Santa Cruz, a la que se sumaron los departamentos, de Beni, Pando y Tarija, llamada la "Agenda de Enero", buscaba reposicionar estas regiones bajo la bandera autonomista, como un protagonista en la disputa por el poder, que el conjunto de aquellos actores comprendía que estaba dramáticamente en juego.

Como es suficientemente sabido en el marco de esta disputa, Carlos Mesa renunció el 9 de junio de 2005, remplazándolo el abogado cochabambino, Eduardo Rodríguez Veltzé, de 49 años, que ocupaba el cargo de Presidente de la Corte Suprema. Solo una vez en la historia boliviana que se narran en estas páginas, había ocurrido un acontecimiento semejante. Ocurrió cuando en Julio de 1946, cayó el gobierno de Gualberto Villarroel y del alto tribunal de La Paz salió su reemplazante.

Rodríguez Veltzé tenía solo el encargo de convocar y presidir las elecciones del domingo 18 de diciembre de 2005, pero intentó además reposicionar la agenda de la reforma constitucional. Enfrentó con las mismas limitaciones que Carlos Mesa, a la que se sumó la desconfianza de los empoderados movimientos sociales por una Asamblea que no obedeciera a sus expectativas. El último intento del Poder Ejecutivo de monitorear la transición política, fracasó así, por la indecisión de las elites políticas.

---

[51] LT, 26 de octubre de 2003.


UNITEPC
Espíritu emprendedor con sentido humano
LA UNIVERSIDAD TÉCNICA PRIVADA COSMOS
SE UNE A LA CELEBRACION POR LOS
70 AÑOS
Los Tiempos
1943-2013
PATRIMONIO DE LA COMUNICACIÓN DE COCHABAMBA, COMO A NIVEL NACIONAL E INTERNACIONAL, QUE ORIENTA EL BIENESTAR DE LA SOCIEDAD, CON VALORES ÉTICOS Y ESTÁNDARES DE CALIDAD.
¡FELICIDADES!
Av. Heroínas entre España y Baptista Telf. 4258862 Linea gratuita 800 10 2627
www.unitepc.edu.bo

EPILOGO

TIEMPO DE DIVERSIDADES

Aunque existen metodologías para analizar ese momento particular donde se funden la historia y la cónica, un historiador o historiadora conocen las dificultades de escribir una historia del presente; es decir de los años recientes y de su propia generación. Es cierto que el pasado nunca muere, puede olvidarse momentáneamente o reconfigurarse permanentemente en la memoria, pero está ahí, latente. Adentrase en el análisis de cuando el curso de los acontecimientos no ha desplegado todo su potencial o si se quiere no acabó de desarrollarse, no es lo mismo que mirar un pretérito muy lejano, donde la subjetividad y el peso de los mimos hechos en curso, no se interponen.

Estas páginas empezaron su narrativa cuando Demetrio Canelas y sus hermanos Julio César y Carlos se empeñaron en 1943 a construir un periódico independiente y plural, distinto a las páginas de batalla partidista y, por tanto, cerradas solamente a su propia verdad y sus propios actores, asumidas como un mandato incuestionable negador de otras razones. Sobre esas líneas transcurrió, con sus propios vaivenes, ajustes, dudas, pero también certezas, la historia de la mirada de Los Tiempos sobre el devenir de los procesos y episodios políticos en una agitada Bolivia.

La historia es un conjunto múltiple y contradictorio de acontecimientos, de los cuales quienes la narramos, seleccionamos, no sin cierta arbitrariedad, aquellos que consideramos medulares para explicar un proceso dado. En estas páginas, recorriendo editoriales de Los Tiempos desde 1943, tres ejes se abordaron preferentemente para (re)construir el devenir de su pasado: La transformaciones estatales y su relacionamiento con la sociedad, el tema marítimo y la libertad de opinión y prensa. Y esta perspectiva de lectura, ellas concluirán.

Abordaremos por tanto, la lectura desde los Tiempos a partir de enero de 2006, con afirmaciones globales y un tanto provisionales, puesto que su propio rol en tanto órgano de prensa y el de los actores a los que se refiere van (re)difiniendo su proceder, ajustándose el uno al otro y en suma aprendiendo a conocerse.

1. Cambios profundos

En Diciembre de 2005 el panorama político boliviano se modificó totalmente. Evo Morales Ayma, dirigente cocalero oriundo de Orinoca, Oruro, de 46 años y Álvaro García Linera, intelectual cochabambino de 43 años, ganaron las elecciones presidenciales, con un 53,72% de los votos válidos, el más alto desde la restauración de la democracia parlamentaria en 1982. "*Evo virtual presidente*", tituló Los Tiempos[1]. Su alto, e inesperado, porcentaje de preferencias ciudadanas le permitió acceder a la presidencia sin la necesidad de establecer alianzas, aunque no logró obtener la mayoría requerida en la Cámara de Senadores y perdió la elección de Prefectos en Santa Cruz, Beni, Pando, Tarija y Cochabamba. Balance que a la postre, como veremos, incidirá en el carácter, naturaleza y tiempos de funcionamiento de la AC y la modificación del Estado boliviano gestado sucesivamente en 1925, 1952 y 1985, sus momentos fundacionales o de trastrocamiento y consolidación de relaciones entre la sociedad civil y el poder.

Evo Morales y su organización política había acumulado fuerza primero en las zonas cocaleras al defender el cultivo de la hoja, contra los planes norteamericanos de erradicación, luego ocuparon, aprovechando los resquicios de reforma del Sistema Electoral y la Ley de Participación Popular aprobada durante el gobierno de Sánchez de Local, espacios de poder y representación municipal y regional, para finamente proyectarse al país, a la par los partidos tradicionales iniciaban su caída.

Reflejando una clara comprensión del momento, Los Tiempos señaló el 21 de diciembre que "*Bolivia comienza una nueva historia*". "*El país voto por el cambio*", agregó[2]. Sin embargo consideró que las posibilidades del nuevo gobierno de ejecutar su proyecto chocarían con frenos derivados de un parlamento equilibrado, varias Prefecturas en manos de la oposición, y un contexto internacional adverso. De tal suerte que estimó que no se podrían atender rápidamente, "*las medidas que reclaman los sectores sindicales*"[3]. En contraste, Morales Ayma, seguro de su rol anunciaba "*la muerte*" del 21060[4]. "*Nunca más ya en Bolivia un Estado sin pueblos indígenas*", señaló más tarde[5]. Los Tiempos coincidió: "*Por primera vez en la historia de la Bolivia republicana, las polleras, los ponchos, los c'hullus y las abarcas fueron los protagonistas del poder en la plaza Murillo*"[6].

Empero más allá de ese sentimiento mezcla entre interrogantes y orgullo, saltaban las dudas. Indudablemente la presencia de una nueva "*clase política*" con presencia abrumadora en

[1] LT, 19 de diciembre de 2005.
[2] LT, 21 de diciembre de 2005.
[3] LT, 21 de diciembre de 2005.
[4] LT, 24 de diciembre de 2005.
[5] LT, 23 de enero de 2006
[6] Ibíd.



Los Tiempos

Tiempo extra de atención

DOMINGO

EN EUROPA

EN COCHABAMBA

Histórica proclamación

¡Acumule puntos y gane!

ASUNCIÓN DE EVO MORALES A LA PRESIDENCIA DE BOLIVIA.

el Poder Ejecutivo y el legislativo, hacía que los medios como Los Tiempos se interrogaran sobre el futuro de Bolivia. Se hablaba continuamente sobre la construcción de una nación atravesada por la pugna entre "*dos visiones de país*".

En Los Tiempos se leía:

> La película tiene dos guiones. Una la que el gobierno bosqueja, la del socialismo indigenista [...]; la del miramiento a la iniciativa privada, la del avasallamiento a los poderes constituidos y la del intento de toma de todas las instituciones que en conjunto, forman el orden constituido. Esa visión de país pasa por la destrucción del dicho orden a fin de edificar un Estado que responda a los lineamientos qué la corriente indigenista en Bolivia, [...]. Esa es una visión.
>
> La otra, pasa por el reconocimiento y respeto a la libertad. Libertad en su más amplia gama, de pensamiento, expresión, asociación, locomoción, etc., que permia al ser humano desarrollarse dentro de un espacio físico sin ningún tipo de limitaciones o restricciones y sin sometimiento a alguno que no sea la ley y su imperio. Esa visión de modernidad, de ir con los tiempos actuales y en sintonía con el mundo, donde prime la integración y donde si es imprescindible leer y mucho; donde cada cual haga lo que debe hacer sin control político ni estatal y sin rendir cuentas, ese país, ese modelo de vida, con valores y principios de libertad, igualdad y dignidad, esa visión y esa forma de vida es la que abrazo como modelo y es la antítesis a la gubernamental[7].

El 12 de enero de 2006, en ese ambiente, el Consejo designado por Rodríguez Veltzé para la reforma constitucional se reunió por segunda y última vez en Cochabamba, sin alcanzar acuerdos[8]. Las elites nuevamente no daban un paso adelante en busca de su salvación; preferían quedarse estáticas o mejor huían hacia atrás o hacia nunca.

Poco después fue disuelta por el nuevo gobierno de Evo Morales. De todas maneras sus actividades estaban a contramano de la nueva coyuntura política.

2. Asamblea Constituyente

Cuando el 22 de enero de 2006, Evo Morales asumió el mando el junto a Álvaro García Linera, debió quedar claro que el desenlace hacia la Asamblea Constituyente, ya era imparable y que su forma y principales características estarían marcadas por las nuevas fuerzas sociales emergentes.

---

7 LT, 23 de abril de 2006.

8 La Patria, Oruro, 14 de febrero de 2006.

En el novel Poder Ejecutivo empero existían dudas. El MAS contaba con 84 representantes pero requería de 105 para aprobar la convocatoria. La llave estaba en manos de los partidos tradicionales, cuyas intenciones de dilatar su aprobación eran inocultables. Para todo buen lector de la coyuntura era previsible que usara su fuerza parlamentaria para trabar el debate.

El 1 de febrero el presidente Evo Morales, valoró la nueva coyuntura:

> Tenemos un paso ganado, somos mayoría, pero no somos dos tercios en el Congreso Nacional y eso es una preocupación. Yo sólo creo en la fuerza del pueblo, en la unidad del pueblo.

En otros términos advirtió que no sería solamente en el hemiciclo de la Plaza Murillo, como había ocurrido tantas veces en el pasado, donde se debatirían y dictarían las reglas de un acontecimiento destinado a "refundar el país" y llevarlo más allá de la cultura, de las prácticas y de la institucionalidad liberal republicana, instaurada en 1826.

Sin embargo, viabilizar la ley de convocatoria en el parlamento, exigía previamente promover un proceso masivo de reconciliación nacional para evitar la confrontación entre regiones, tarea que cumplió el vicepresidente Álvaro García Linera. La vía libre para la Asamblea Constituyente fue en tal sentido la expresión de los acuerdos políticos previos gestados fuera y dentro del Parlamento.

Lo que sigue es un ajustado resumen del recorrido de la Asamblea.

El 6 de marzo de 2006, en un abarrotado Palacio Quemado, en La Paz, el presidente Evo Morales promulgó ambas leyes[9]. Eran exactamente las 20:26 horas. Cinco meses más tarde, el 6 de agosto la Asamblea se inauguró en Sucre, en las instalaciones del Teatro" Mariscal Sucre".

En su discurso de apertura, el presidente Morales señaló:

> Ahora estamos acá, todos juntos para cambiar esa Bolivia maltratada, esos pueblos humillados, a esos pueblos discriminados, despreciados, a los hermanos constituyentes, a las hermanas constituyentes decirles que evidentemente tienen una enorme responsabilidad para cambiar nuestra Bolivia[10].

La visión de Los Tiempos, cuyo directo era entonces Fernando Canelas Tardío, no pudo ser menos optimista:

> No se había visto -al menos no en el pasado reciente- una expresión tan genuina

[9] LT, 7 de marzo de 2006.

[10] www.servindi.org/actualidad/986

de unidad en la diversidad como la que ayer se produjo en la ciudad de Sucre ante la atenta mirada del país y del mundo. Ha sido, pues, un 6 de Agosto en el que ha brillado el rostro de esa parte de Bolivia secularmente marginada y excluida, y es probable que la síntesis de la extraordinaria jornada de ayer se haya visto reflejada en la entonación, por primera vez en la historia, del Himno Nacional en los idiomas nativos quechua, aymará y guaraní, además del español.

El ambiente de transformación que se respira no puede ser más evidente. El país ha emprendido un camino que ya no tiene retorno y la meta no puede ser otra más que la señalada el día de ayer por el mismo Presidente de la República, durante su discurso inaugural de la Asamblea Constituyente: construir una Bolivia con libertad, igualdad y dignidad[11].

Tal como ocurrió en el Congreso Indigenal 1945, una vez instalada la Asamblea Constituyente en agosto del 2006, esta se convirtió rápidamente en un campo de disputa para dirimir conflictos que se originaban en ella y que aquellos que brotaban de sus deliberaciones y se extendían a la arena política nacional. La crisis de los partidos tradicionales, su pérdida de legitimidad redireccionó las fuerzas de oposición de los partidos a la representación corporativa de los Comités Cívicos, las prefecturas y los municipios. Hubo un momento, que García Linera llamaría de bifurcación, que la extensión del conflicto estuvo a punto de salir del hemiciclo del Teatro "Mariscal Sucre", de la ciudad capital para extenderse como un reguero de pólvora-nunca la expresión estaría mejor dicha-por todo el país. Lo que estaba en juego no era poco y los actores eran conscientes de ello. Los Tiempos destacó que el vicepresidente Álvaro García Linera llamó a los movimientos sociales a defender la Asamblea Constituyente[12].

Lo sucedido el 11 de enero de 2007, cuando miles de personas se enfrentaron en las calles de Cochabamba, pareció confirmar al matutino que una confrontación de consecuencias impredecibles estaba en las puertas. En sus palabras:

> Nada garantiza la restauración de la paz y la convivencia civilizada en un contexto cuyas características particulares motivarán el juicio de la historia[13].

Su balance de los dramáticos acontecimientos y sus proyecciones eran pesimistas:

> A un año de instalada la presente administración, sin embargo, nos toca comprobar que esa lucha está lejos de terminar. Una vez ganado el gobierno, el siguiente paso está

---

[11] LT, 7 de agosto de 2006.

[12] LT, 8 de noviembre de 2006

[13] LT,12 de enero de 2007.

orientado a la toma del poder absoluto y al control político de todas las instituciones del Estado[14].

Las fuerzas regionales sería un factor de tensión en la Asamblea Constituyente, ya enfrentada por otros diversos temas, como la manera de tomar decisiones. A fines de 2007, mientras la reforma constitucional tambaleaba, el Poder Ejecutivo confronto a los movimientos regionales, sus principales adversarios. Pero el conflicto continuó. En Marzo de 2008, las autoridades de Sucre coludidos con el movimiento cívico iniciaron la campaña por la "Capitalía Plena". En su perspectiva se trataba de remontar la pérdida registrada durante la llamada Guerra Federal de 1899 entre Sucre y La Paz, que determinó el traslado del Poder Ejecutivo y el Legislativo a La Paz, aunque en la formalidad Sucre seguía fungiendo como capital de Bolivia. La posibilidad que la estrategia de bloquear la Asamblea, podría lograr su cometido alertó al Poder Ejecutivo. El traslado de las sesiones a Oruro o a Cochabamba e incluso a Potosí, consideradas plazas más seguras y receptivas, empezó a tomar cuerpo.

La Nueva Constitución, como es suficientemente sabido, fue aprobada en noviembre de 2007, con escasa asistencia de la oposición .Luego fue ratificada en Oruro y finalmente el 25 de enero de 2009 cuando se realizó el referéndum constitucional alcanzó un 61,43% de votos de aprobación15, en el ínterin, sin embargo había sufrido varias modificaciones como resultado de acuerdos y negociaciones con los partidos tradicionales. El 7 de febrero del 2009 la nueva constitución fue promulgada y publicada en la Gaceta Oficial y desde entonces está en vigencia. El 19 de febrero de ese año, la nueva constitución fue resaltada por el presidente Evo Morales en un multitudinaria concentración en la ciudad de El Alto, elegida porque allí había comenzado la decisiva "Guerra del Gas" el 2003.

Durante los más de 18 meses que duró la Asamblea, hasta su promulgación por el presidente Morales Ayma, los lineamientos básicos que guiaron la opinión editorial de Los Tiempos, fueron los siguientes, los que se presentan de forma sintética.

En primer lugar, se insistió mucho en la necesidad de precautelar en el nuevo texto constitucional los fundamentos básicos de un régimen republicano moderno de corte liberal, de salvaguardar los principios y valores inherentes a un Estado de Derecho y poner cortapisas, separando el rol de cada poder, a cualquier acumulación excesiva de autoridad en el Poder Ejecutivo, tendencias alentadas por algunos de los sectores que con más entusiasmo impulsaron el proceso constituyente.

En segundo lugar, se puso énfasis en la necesidad de no despertar demasiadas expecta-

14 LT,13 de enero de 2007.

15 "Se aprueba la Constitución, pero con el rechazo de la media luna", fue un titular de Los Tiempos, al día siguiente de la votación.

tivas en el nuevo texto constitucional incurriendo en una especie de voluntarismo constitucional. Se cuestionó en más de una ocasión la tendencia a hacer del texto constitucional una abultada declaración de buenas intenciones cargando sobre el Estado obligaciones que a la larga podrían ser excesivamente pesadas para el Tesoro de la Nación, en el hipotético caso, que la actual era de bonanza de la economía boliviana, pudiera concluir o al menos frenarse afectando los ingresos fiscales

El riesgo de incurrir en exageraciones indigenistas que exacerben las diferencias entre diferentes sectores de la sociedad boliviana, fue otro de los temas abordados desde un principio y con frecuencia. Se cuestionó, por ejemplo, lo que se entendió constituía una "falacia" de muchas de las ideas en las que se fundamentaba el proyecto de constitución "plurinacional"; más aún cuando se pretendía dar igual jerarquía a decenas de naciones muchas de ellas consideradas ficticias por el matutino. Aquí, Los Tiempos, no se apartaban mucho de la perspectiva expuesta por Demetrio Canelas había varias décadas.

Otra vertiente frecuentemente abordada fue la relativa a la pobreza propositiva de la oposición política. Fueron muy duras las críticas que en más de una ocasión se dirigieron al papel desempeñado por los asambleístas de las fuerzas opositoras principalmente por su falta de capacidad para contribuir a los debates con iniciativas propias, limitándose a cuestionar, generalmente sin sólidos argumentos, todas las propuestas de las fuerzas oficialistas.

Finalmente, se puso especial énfasis -y se adujo así desde el matutino- en la falta de correspondencia entre los esfuerzos desplegados para la elaboración de la nueva constitución y la falta de una cultura política propensa a guiar sus actos por el respeto a las leyes y mandatos constitucionales tanto entre fuerzas oficialistas como opositoras. La posibilidad de que el texto constitucional terminara con un destino similar al de todas las constituciones anteriores, fue tema de los editoriales en más de una oportunidad.

3. Mar para Bolivia

Los Tiempos, a lo largo de su historia, fue un periódico que se ha alineado tras todas las gestiones que se han realizado con el propósito de recuperar una salida soberna y útil al Océano Pacífico. Recuérdese, por ejemplo, su posición, respecto al "Abrazo de Charaña" cuando enfrentó al Hugo Banzer Suárez, pese a que en otro ordenes de cosas, el reordenamiento político que pretendía el presidente militar, el periódico tenía evidente simpatía. Lo propio ocurrió con Gonzalo Sánchez de Lozada, cuando capitalizó los ferrocarriles a una empresa chilena e incluso cuando Jaime Paz prefirió el recurso del puerto de Ilo ofertado por el Perú. Aquí seguía la tradición reinvidicacionista definida por su fundador, Demetrio Canelas, hacia 1920.

El Presidente Morales había inaugurado una política diferente, que fue llamada la "Diplomacia de los Pueblos" y se estableció con Chile la "Agenda de los 13 puntos", que in-

cluía el tema marítimo, ineludible para Bolivia. Se tomaron dentro sus marcos, posiciones inéditas de aproximación a Chile, como al visita del presidente Morales a ese país vecino o los vínculos culturales. A la postre empero, y contrariado las promesas chilenas que viene de los años 50 del siglo pasado, de resolver el enclaustramiento marítimo boliviano, mediante la entrega de un territorio con soberanía, tanto la presidente Michelle Bachelet, como su sucesor Sebastián Piñera, no dieron el paso definitivo y prometido. Los Tiempos, en su oportunidad, había señalado que en la política boliviana había cierta dosis de ingenuidad, asumiendo la buena fe de Chile[16].

Las condiciones obligaron a Bolivia, a cambiar de estrategia y llevar a Chile la Corte Internacional de Justicia, para que este alto organismo obligue a Chile a negociar una salida soberana al mar, tal y como este país prometió desde 1950 y en varias oportunidades.

En las actuales circunstancias, de los editoriales de Los Tiempos se colige que considera que ha comenzado una nueva etapa con la presentación del recurso a La Haya y el nombramiento del reconocido abogado, ex presidente de la Corte Suprema de Justicia y de la República Eduardo Rodríguez como representante del país. Y mientras se desarrolla este proceso, para Los Tiempos, lo que se debe exigir, y lo ha señalado a través de su posición editorial, es que se evite utilizar el tema con fines de política interna, tanto desde el oficialismo como desde la oposición. El matutino considera que ello es posible si hay la convicción y voluntad política de hacer primar el bien mayor y no buscar el objetivo sectario.

Ha destacado también que considera que ésta es una condición fundamental para el éxito de la política marítima porque, señala, en muchos de los episodios en que hubo gestiones para obtener una salida al mar con soberanía- punto para él irrenunciable- primaron los intereses de corto plazo. Estos estuvieron principalmente dirigidos a la reproducción en el poder de quienes las dirigían o para garantizar su retorno a éste de quienes estaban en la oposición, los que se impusieron provocando nuevos sentimientos de frustración ciudadana. Tentación que, advierte Los Tiempo, ahora debe ser evitada.

4. Libertad de prensa

Durante el Gobierno de Evo Morales, los conflictos con la prensa fueron continuos. Distintas determinaciones como La Ley Contra el Racismo[17], más que por ella misma por su contenido y las fórmulas de sanción a los órganos de prensa, fueron objeto de disputa, con la sensación que desde el Ejecutivo se quería *"amordazar"* a los medios de comunicación.

[16] LT, 20 de febrero de 2009.

[17] Los Tiempos, recibió el 2 de mayo de 2012 un certificado de reconocimiento y la plaqueta de parte del Ministro de Cultura por su campaña contra el racismo. LT, 3 de mayo de 2012.

Para Los Tiempos, que es integrante de Asociación Nacional de la Prensa, y cuyo director desde Febrero de 2010 es Juan Cristóbal Soruco Quiroga, comunicador con larga experiencia en la conducción de Presencia, La Prensa y La Razón y su presidente del Directorio Eduardo Canelas Tardío, la defensa de la libertad de expresión, y su correlato inseparable, la responsabilidad en el ejercicio de ese derecho, es uno de las causas que con más perseverancia ha sido defendida en sus editoriales.

Suficientes motivos tuvo siempre Los Tiempos en su historia para darle tanta importancia al tema colocando como ejemplo lo sucedido en 1946, 1953 o 1980, pues para los conductores del periódico, si algún matutino que puede dar testimonio de primera mano de lo que puede ocurrir cuando en un país se pierde la libertad de prensa y los gobiernos imponen políticas de censura, es este.

Por otra parte, desde sus primeros días en Los Tiempos supo que no era sólo la acción directa, la represión violenta, la única forma como se pone en riesgo la libertad de expresión. Los Tiempos, presiones de toda índole provenientes del poder político de turno, desde las más abiertas hasta las más sutiles, han sido siempre parte de las tensas relaciones entre el poder político y económico y la libertad de prensa. Los Tiempos afirma en ese sentido que siempre hizo sus mejores esfuerzos para que esa pugna se resuelva a favor de la libertad.

En la línea de acción del matutino está su defensa de un valor complementario al de la libertad de prensa, que es el de la responsabilidad periodística. Si algún límite aceptó Los Tiempos y se impuso a sí mismo, fue el marcado por la necesidad de no caer en la tentación de abusar del privilegio de influir por intermedio de la palabra escrita en la consciencia colectiva. Y no sólo a través de las palabras, mediante su línea que se traduce en su contenido sino con los hechos.

Por otra parte el periódico, desde los días de Demetrio Canelas, ha estado abierto a las más diversas opiniones, muchas veces diametralmente opuestas entre sí y no necesariamente concordantes con la línea editorial del periódico, pero siempre con la pretensión de informar y no adoctrinar sobre los asuntos de interés colectivo.

En suma, setenta años de historia, con sus obligados silencios y sus voces fuertes y alternativas, constituyen el legado de Los Tiempos.



Los Tiempos

AVIACIÓN

El Poder Ejecutivo admite que el jet fuel importado tendrá un costo mayor A10

TENDRÍA CÁNCER

Encarcelan a Fernando Kieffer, ex ministro de Banzer A2

POR 4-0

La selección de fútbol Sub 20 fue goleada en Paraguay por su similar de Chile

DOS PERSONAS PERDIERON LA VIDA, OTROS 200 ESTÁN HERIDOS, UNO DE ELLOS MUY GRAVE

Tierra de nadie

Piden paz y diálogo

Pedidos de paz

Apoyo a Manfred

Diálogo roto

CONFLICTOS DEL 11 DE ENERO EN COCHABAMB

BIBLIOGRAFÍA

Los Tiempos, 1943-1953; 1967-2013.

-Biblioteca Nacional de Bolivia

-Centro Bibliográfico e Histórico "Los Tiempos".

-Hemeroteca Municipal. Alcaldía de Cochabamba

Anaya, Ricardo(1990). *Entre la teoría y la práctica* (Entrevista de Edwin Tapia Frontanilla). Cochabamba: Opinión.

Antezana E., Luis (1986). *Historia Secreta del Movimiento Nacionalista Revolucionario (1946 – 1949)* Tomo V (El Sexenio –I). La Paz: Librería Editorial "Juventud".

Arze, José Antonio ((1939)2013). ¡Hacia la Unidad de las Izquierdas Bolivianas! (1939). La Paz: Ediciones Roalva

Arze Quiroga, Gabriel (1984). *Instantáneas de Ayer.* Cochabamba: Editorial Amigos del Libro.

Bedregal, Guillermo(1999). *Víctor Paz Estenssoro, el político: una semblanza crítica.* México:FCE

Cajías de la Vega, Magdalena (2013). *El poder de la memoria. La mina de Huanuni en la Historia del movimiento minero y la minería del estaño 1900 – 2010.* La Paz : Plural Editores/DIPGIS/IEB.

Canelas, Demetrio (1986). *El Problema marítimo de Bolivia.* Cochabamba: Editorial Canelas.

Canelas, Demetrio (1992). *Dictadura y Democracia en Bolivia.* Cochabamba – Bolivia: Editorial Canelas S.A.

Crespo, Alfonso(1999). *Lidia: una mujer en la historia.* La Paz:Plural Editores

Dandler, Jorge (1983). *Sindicalismo campesino en Bolivia. Cambios estructurales en Ucureña 1935 – 1952.* Cochabamba: Ediciones CERES. Segunda Edición

Dorn, Glenn (2011). *The Truman Administration and Bolivia.* Pensilvania: Pensilvania State University.

Dunkerley, James (1987). *Rebelión en las venas, La lucha política en Bolivia 1952 - 1982* La Paz: Editorial Quipus

Egido, J. "Los tiempos". En, *25 años de Los Tiempos.* Cochabamba: Los Tiempos.

Gallego, Ferran (1991). *Los orígenes del reformismo militar en América Latina. La Gestión de David Toro en Bolivia.* Barcelona: PPU S.A.

Gallego, Ferran (1992). *Ejército, Nacionalismo y Reformismo en América Latina. La Gestión de Germán Busch en Bolivia.* Barcelona: PPU S.A.

Gamarra, Eduardo(1999). *Entre la droga y la democracia: la cooperación entre Estados Unidos-Bolivia y la lucha contra el narcotráfico.* La Paz:ILDIS



Guachalla, Luis Fernando(1999). *La democracia puesta a prueba.* La Paz: Rolando Diez de Medina, ed.

Guzmán, Augusto(1986). *Paz Estenssoro.* Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Gordillo, José M. (2000). *Campesinos Revolucionarios en Bolivia. Identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952 -1964.* Cochabamba: PROMEC/ Universidad de la Cordillera/ Plural Editores/CEP

Gotkowitz, Laura (2011). *La revolución antes de la Revolución. Luchas indígenas por tierra y justicia en Bolivia 1880 – 1952.* La Paz: Plural Editores/PIEB

Klein, Herbert S. (1968).*Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La Crisis de la Generación del Chaco.* La Paz : Librería y Editorial "Juventud" .

Klein, Herbert S. (2011). *Historia de Bolivia. De los Orígenes al 2010.* 4ta. Edición Aumentada y Corregida. La Paz: Librería Editorial "G.U.M.".

Knudson, Jerry W (1986). *Bolivia, press and revolution, 1932-1964.* University Press of América.

La Faye Borda, Federico (1987). *Una verdad Histórica Boliviana. ¡Villarroel! 21 de Julio de 1946 (¡A bala!)* La Paz: Editora URQUIZO S.A.

Landívar Flores, Hernán (1965). *Infierno en Bolivia.* La Paz: Talleres Gráficos Bolivianos. .

Lavand, Jean-Pierre (1998). *El embrollo Boliviano. Turbulencias Sociales y Desplazamientos Políticos, 1952 – 1982.* La Paz: CESU/IFFEA/ HISBOL.

Lazarte, Jorge (1988). *Movimiento obrero y procesos políticos en Bolivia (Historia de la C.O.B. 1952 – 1987).* La Paz: EDOBOL.

Lechín Oquendo, Juan(2000). *Memorias.* La Paz:BPR Ed.

Lehman, Kenneth(1999). *Bolivia and the United States: A Limited Partnership.* Georgia: University of Georgia Press

Lorini, Irma (1993). *El movimiento socialista "embrionario" en Bolivia 1920 – 1939.* Cochabamba: Editorial "Los Amigos del Libro"

Lorini, Irma (2006). *El nacionalismo en Bolivia de la pre y posguerra del Chaco (1910 – 1945).* La Paz: Plural Editores.

Los Tiempos(1960).*Diario Independiente, Historia de Diez Años de Periodismo.* Cochabamba: Ed. Mercurio.

Los Tiempos(1992) 25 años de Los Tiempos. Cochabamba: Los Tiempos.

Malloy, James M. (1989). *Bolivia: La Revolución Inconclusa.* La Paz: CERES

Mier Rivas, Adolfo(1992) "Los tiempos puso en órbita la era del offset" en, *25 años de Los Tiempos.* Cochabamba: Los Tiempos.

Montenegro; Walter *Oportunidades Perdidas. Bolivia y el mar.* Cochabamba: Los Amigos del Libro.

Ocampo, Eduardo(1978). *Historia del periodismo Cochabamba.* La Paz: Ed. Juventud.

Orduna, Víctor y Gustavo Guzmán(2006). *Del periodismo y sus memorias: 1929-2004–75 años de historia.* La Paz:CAF

Ostria Gutierrez, Alberto (1944). *Una Revolución tras Los Andes.* Santiago de Chile: Editorial Nascimento.

Pinto Parabá, Miguel (2005). *1970: Cuando los periodistas se enfrentaron al poder.* La Paz: ENTEL, CEDLA, Editorial Malatesta.

Prudencio Lizón. Ramiro(2011). *Historia de la negociación de Charaña: la más importante negociación del siglo XX sobre el problema marítimo boliviano.* La Paz:Plural



Quiroga Ochoa, Ovidio (1974). *En La Paz y en la Guerra al Servicio de la Patria 1916 – 1971.* La Paz : Librería y Editorial "Gisbeert y Cía. S.A.

Redactor H. Cámara de Diputados 1943. Tomo I (agosto y septiembre). La Paz: Tipografía Salesiana.

Rivera, Silvia (2003). *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa*, 1900-1980. La Paz. THOA

Rodríguez Ostria, Gustavo (1991). *El Socavón y el Sindicato. Ensayos históricos sobre los trabajadores mineros. Siglos XIX – XX.* La Paz: Editores ILDIS

Rodríguez Ostria, Gustavo (2003). *Región y Nación. La Construcción de Cochabamba, 1825 – 1952.* H. Concejo Municipal de Cochabamba: MyM – Kipus

Strengers, Jeroen (1991). *La Asamblea Popular. Bolivia, 71.* La Paz: Ediciones Gráficas "EG".

Tórres, Ángel (2011). *Contexto Histórico del Periodismo Boliviano.* La Paz: CyC Impresiones.

Tórrez, Yuri F. (Coord.) (2013). *La Izquierda en el Poder. O cuando los gobiernos progresistas lidian con lo popular en Bolivia (1943 – 2011).* Cochabamba: Centro Cuarto Intermedio y Grupo Editorial Quipus.

Torrico Villanueva, Erick R. (2010). *Bolivia desde 1982. Comunicación y Periodismo en Democracia.* Cochabamba: Editorial Verbo Divino

Viscarra Pando, Gonzalo (2011). *Con el Dedo en la Llaga. Periodismo y Antiperiodismo.* Cochabamba: Grupo Editorial Quipus.

> El estado de cosas en el orden político, después de la fuga del presidente Mamerto Urrolagoitia, era precursor del caos. Todo era de temer. En medio de la subversión general, los militares, convertidos en hombres de Estado, estaban dedicados a gustar sin tasa de los halagos del poder, en saraos, excursiones, embanderamientos y besamanos(Canelas,1992).

En los meses siguientes, la resistencia al régimen creció en efecto. Con la certeza y el aval de la victoria electoral, las conspiraciones del MNR se incrementaron y en las FF.AA entre tanto se evidenciaron fisuras y ambiciones personales entre sus mandos, sólo faltaba un paso para que militares y civiles se juntaran, bajo el paraguas reformista y la legitimidad de los votos en las urnas. En una mezcla de reformismo y modernismo, deseaban sacar a Bolivia de su atraso de monoproducción minera, de agricultura tradicional y feudal y de poder en manos de un puñado de elites.

3. Días de abril

El 1 de enero de 1952, Demetrio Canelas, alertó, no sin cierto pesimismo:

> Este consorcio se presenta, a primera vista como una jugada maestra, para asegurar la paz pública, por tiempo indefinido. Sin embargo, las resistencias contra esta coalición serían de un poder subterráneo incalculable (…) En medio de estos vientos se lanza al mar el nuevo año de 1952. Dios proteja a esta frágil nave en su viaje sin retorno[9].

En efecto, la posibilidad de un acuerdo entre el MNR –cuyo principales dirigentes estaban exilados en Argentina– y un sector castrense y policial, como había ocurrido en 1943, comenzó a flotar en el ambiente como una mezcla que fluctuaba, para los sectores conservadores, entre la posibilidad de superar el entuerto político o, en su caso, de profundizarlo.

Entre el 9 y el 11 de abril, finalmente, la crisis se desató y con ella la matriz política de Bolivia cambió radicalmente y de raíz. El MNR, coludido con parte del Ejército y la Policía, había acudido al expediente de dar un golpe de Estado tradicional, basado en la legitimidad de haber ganado las elecciones de mayo del año pasado. Se llevaría al Palacio Quemado al general Antonio Seleme, el mismo que había ordenado la aprensión de Demetrio Canelas un año atrás, que cogobernaría con el MNR, hasta llamar a nuevas elecciones.

El procedimiento, que tuvo que adelantarse tres días de la fecha prevista, se inició el 9 en La Paz. Esa noche, llamada *"Triste"* en la retórica del MNR, el golpe parecía derrotado. El Ejército resistía atrincherado en El Alto y el Colegio Militar, donde se había refugiado el todavía presidente Hugo Ballivian y su hijo. Por su parte, Seleme, al darlo todo por perdido

[9] LT, 1 de enero de 1952.



CON SU TIPICA INDUMENTARIA, VARIOS MINEROS DE CATAVI, POSAN PARA fotógrafo del diario «La Patria» de Oruro.— (Gentileza de «LA PATRIA»).

NACIONALIZACIÓN MINAS